



Asociación Galega de
Amigos do Camiño de Santiago
(AGACS)

www.amigosdelcamino.com

libRedón

Publicación da Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago

ANO 2020 · Nº 34

10€

2º Premio

CONCURSO FOTOGRAFICO 2020

Fisterra - MANUEL JUAN CANDAL CASADO





3^o Premio
CONCURSO FOTOGRAFICO 2020

Merecido descanso

JAVIER YARNOZ SÁNCHEZ



pode

agardar



CAMINO

Este ano a pandemia provocada polo Covid19 afectounos a todos e, por suposto, aos peregrinos, aos hospitaleiros, ás Asociacións de Amigos e aos sectores vinculados ao Camiño de Santiago. Así, aos albergues de acollida tradicional, como os de AGACS, que nos obrigou a pechar casi todo o ano os nosos albergues de San Roque en Corcubión e o de Santo Antonio en Herbón co fin de non poñer en risco, fundamentalmente, a saúde dos hospitaleiros voluntarios e aínda así, tivemos que lamentar a morte do hospitaleiro Mateo Tabernero Montero, digno merecedor dun emotivo artigo “in memoriam” que a súa filla Cristina dedícalle noutra páxina de Libredón.

O lado positivo da situación actual é que nos obriga a esquecer os récords previstos de peregrinos para este ano e o vindeiro Ano Santo 2021, reducida moitas veces a unha oferta turística “low cost” moi diferente ás vivencias dun peregrino e deternos a reflexionar na recuperación dos valores fundamentais do Camiño: a espiritualidade, a hospitalidade, a austeridade, o patrimonio cultural, tanto material como o inmaterial e tamén o contacto coa natureza e o medio ambiente.

Estamos a piques de rematar o ano 2020 e as perspectivas para o Ano Santo 2021 á espera da vacina son esperanzadoras e confiemos que se cumpran, pero mentres o Camiño pode agardar e na miña opinión debemos agardar a percorrelo con seguridade plena para os peregrinos e para o persoal relacionado co Camiño.

Ultreia et Suseia Deus adiuva nos Bo Camiño!

Manuel López Vázquez
Presidente de AGACS e da FEGAC

P.D.

A piques de rematar a edición da revista, a repentina morte de **Judith Edward Burrows** estremeceunos a toda a familia peregrina e desde AGACS a nosa compañeira Inés lémbraa mediante un entrañable “in memoriam” (p.72).



SUMARIO

www.amigosdelcamino.com

AGACS en varios frentes



6

“In memoriam” hospitaleiro
Mario Taberno.
Cristina Taberno



12

Encuesta a peregrinos
recurrentes. Mario Clavell



16

Camiño Limpo.
Manuel López Vázquez



18

Reflexión “confinada”
sobre o Camiño neste
tempo de pandemia.
Rafael Sánchez Bargiela



22

O nacemento da Federación
Galega de Asociacións
de Amigos do Camiño de
Santiago (FEGAC).
Manuel López Vázquez



Miscelánea

26

Peregrinos americanos en
pausa. George Greenia



29

El ensordecedor silencio
del Camino.
Paolo Caucci



32

Vieiras e vieiros:
historias de peregrinos.
Marco Vélez Barreiro



38

O Hospital da Madalena
de Sárria.
Xaime F. López Aria



41

Nicandro,
de Camiño ás estrelas.
Ricardo Polin



47

A Guía de Peregrinos de
Hermann König de Vach.
Javier Gómez Vila

EN UN AÑO
DE PANDEMIA MUNDIAL
POR EL CORONAVIRUS
**NO NOS
RENDIMOS**

Concursos AGACS



55

XIX Concurso Literario AGACS 2020. Primeiro premio "La flecha". Miguel Ángel Gutiérrez Naranjo



58

XIX Concurso Literario AGACS, 2020. Segundo premio "Compostela virtual". Lourdes Aso Torralba



61

XIX Concurso Literario AGACS, 2020. Tercero premio "Pasión, muerte y resurrección". Isabel Cuesta Camacho



Foto:
Joana Eulália
Marques Teixeira

Crítica de Libros



64

Os libros que atopei no meu faiado.
Tino Chao



68

"Un año en Compostela".
Mario Clavell



Por Cristina Tabernero

1972 palabras por y para

A las 6 h se levantan, preparan café, tuestan pan, colocan la mantequilla y mermelada, leche, alguna madalena, dulce, tomate rallado, aceite y sal... y ponen la mesa. Con cariño y con música por todo lo alto, a las 6'30 h despiertan a los peregrinos, dan los buenos días a tod@s, conforme se van levantando, y se van preparando para su última etapa del Camino, bien a Santiago -desde el Hospital de peregrinos San Antonio de Herbón-, bien a Fisterra -desde el albergue de San Roque en Corcubión. Y deseando que el desayuno además de nutritivo, les de fuerza, con alegría y mucho amor despiden a los peregrinos, a todos. Y cuando se va el último, sobre las 8 h o las 8'30 h, recogen, limpian las instalaciones, y realizan la compra de la cena.

Y así día tras día, durante dos semanas, estos hospitaleros atienden a los peregrinos del Camino. Son mis padres, y son hospitaleros voluntarios. De la Asociación Gallega Amigos del Camino de Santiago.

Hay hospitaleros de albergues privados, de albergues municipales, y hospitaleros voluntarios. Voluntarios que pertenecen a asociaciones religiosas o laicas. Estos últimos, los hospitaleros voluntarios, ofrecen su tiempo, su trabajo y su cariño, de forma voluntaria, como se ha hecho en el Camino de Santiago desde los principios del peregrinaje.

Y el año pasado pude vivir en primera persona la experiencia de llegar a un albergue, donde los hospitaleros eran voluntarios. Y los hospitaleros eran mis padres, Mateo y Olga.

Cuando llegué a Santiago, en mi primera experiencia como peregrina del **Camino de Santiago**, me esperaba lo mejor, además de recoger la Compostela, que acreditaba mi peregrinaje, iba a pasar la noche en el albergue donde mis padres estaban de hospitaleros. Era un *volver a verlos* para expresarles mi agradecimiento. Agradecerles que

me acompañaran hasta el Km 0 de mi primer Camino unos días antes, que me animaran a hacerlo, su abrazo de despedida, sus palabras de refuerzo... quería contarles, entre satisfacción, orgullo y humildad, que había sido capaz. En parte, había sido por ellos. Pero sobre todo, quería verlos en acción como hospitaleros.

Contar las experiencias y compartirlas, tiene ese poder de minimizar los daños sufridos y aumentar las sensaciones de los buenos momentos. Así que, aunque es difícil poner palabras a tantas emociones, días de peregrinaje, ilusiones, experiencias, gente nueva, sentimientos de miedo y soledad, pensamientos, y tantos, tantos recuerdos... pude compartir con mis padres, en el Hospital de peregrinos de S. Antonio de Herbón, y con algunos peregrin@s con los que cené esa noche, mi primera experiencia de peregrina. Aún pervive en mí ese espíritu del Camino, ese estar conmigo misma,

A vertical photograph of a person's silhouette standing on a dark, rocky hillside, looking up at a vast, starry night sky. The Milky Way galaxy is visible, stretching from the bottom left towards the top right. The sky is filled with numerous stars, and the overall color palette is a mix of deep blues, purples, and oranges. The person's silhouette is dark against the lighter, starry background.

Mateo Tabernerero Montejo & Olga Neira Ramos,

**hospitaleros de AGACS
y almas conectadas**



esa generosidad y hospitalidad de tanta gente que me encontré, y sobre todo el abrazo de mi padre cuando me vio, y de mi madre cuando la vi. Y su amor.

El Camino de Santiago es turismo, cultura, historia, arte, tradición, música, filosofía, folclore, medicina, naturaleza, gastronomía, economía, religión, patrimonio de la humanidad. Pero para mí, es sobre todo, **espiritualidad**. Espiritualidad entendida no como religiosidad, sino como ese encontrarse a sí mismo que supone un camino hacia dentro, para encontrarse y sufrir una transformación interior. Y en el Camino, como en la vida, emprender ese recorrido espiritual, supone atravesar un sinfín de situaciones, aprendizajes y experiencias que te transforman y te hacen sentir y ser otr@. Supone un transitar continuo por multitud de emociones, que te van guiando si sabes dejarte.

Pero también el Camino de Santiago es **hospitalidad**. Hospitali-

dad que esas personas en los albergues, albergues municipales, y albergues de voluntariado te ofrecen; hospitalidad entendida como la cualidad de acoger y agasajar con amabilidad y generosidad a invitados o a extraños. Hospitalidad como ese intento de ser el alma gemela de todos, que da conversación, cuidado y cariño a cada uno de los peregrinos que se acercan diariamente al albergue. Ser hospitalero es dar sin esperar nada a cambio, aunque todos coinciden en que recibes más de lo que das. A lo largo de los siglos, y aún hoy, el hospitalero representa ese papel: es el anfitrión que da la bienvenida a los peregrinos al albergue y responde a sus necesidades.

Aunar con palabras Camino de Santiago, hospitalidad y espiritualidad, es lo que viví el año pasado cuando pude disfrutar de esos días de peregrinaje, con mi mochila de 4-5 Kg, mis primeros 113 Km de Camino de Sarría a Santiago en 6 días, y ade-

más, pasar mi última noche antes de regresar a casa, en el Hospital de peregrinos de San Antonio de Herbón, con mis padres como hospitaleros.

Porque esa tarde-noche, sentí en mi piel la solidaridad, generosidad y amor en forma de voluntariado, voluntariado en forma y figura de hospitaleros, que mis padres asumían durante unos días cada año desde hacía unos cuantos...

Mi madre empezó en 2013 durante la primera quincena de agosto a ejercer su misión de hospitalera en Villalón. Y digo ejercer su misión, porque ella descubrió en esa experiencia su vocación de servir al peregrino, de ponerse *al otro lado*, después de hacer durante varios años diferentes etapas del Camino de Santiago, y haber sido ella misma peregrina. Y le gustó tanto la experiencia, que repetiría durante años.

En julio de 2014, durante la primera quincena, estuvo de hospitalero



sentí en mi piel la solidaridad, generosidad y amor en forma de voluntariado





ra en el albergue de San Roque de Corcubión. Y al año siguiente, en 2015, durante la segunda quincena del mes de julio, estuvo en el Hospital de peregrinos de San Antonio de Herbón, en Padrón, ejerciendo de nuevo el voluntariado.

Fue en julio de 2016 -que quiso compartir su experiencia con mi padre, y le pidió que le acompañara durante la segunda quincena del mes de julio- cuando ambos se comprometieron como hospitaleros con generosidad, solidaridad, y amor con un montón de peregrinos que día tras día llegaban al albergue. El Hospital de Peregrinos de Herbón, pasaría a ser ese lugar especial, espiritual, de paz, y descanso, donde mis padres atenderían a los peregrinos que llegaran cada día para pasar su última noche antes de llegar a la Catedral de Santiago, y terminar su Camino. Y allí, mis padres recibían diariamente a peregrinos de diferentes nacionalidades (a veces incluso teniendo que poner el cartel de completo, y no pudiendo acoger a más) y los atendían con escucha atenta, cariño, amablemente con una sonrisa, dispensando atenciones y preparándoles una cena con sobremesa incluida, y un despertar con música y desayuno de lo más nutritivo y completo que se puede ofrecer.

Mis padres, como hospitaleros voluntarios, reciben a partir de las 16h a los peregrinos que van llegando al albergue, uno por uno, les dan la bienvenida, les toman los datos, les sellan las credenciales, les enseñan las instalaciones, las literas, las duchas... y mientras se les hace una visita guiada por el entorno (en el Convento de San Antonio de Herbón), antes de la misa del peregrino, ya comienzan a guisar la cena. A veces, mi padre ha sido el guía de esa visita, con su *chuleta* de anotaciones, su entusiasmo, y su cariño, explicaba a los





peregrinos la historia del Convento, de la Iglesia, los alrededores y las fuentes. Le encanta.

Después se sientan con ellos a cenar, comparten sus experiencias, y al día siguiente, madrugan para prepararles el desayuno.

Tal es su recompensa emocional, y su satisfacción personal, que al año siguiente, en 2017 vuelven los dos juntos a ocuparse de los peregrinos de manera voluntaria durante los primeros quince días del mes de julio, en el mismo Hospital de Peregrinos de San Antonio de Herbón. Y al año siguiente, en 2018, en el albergue de San Roque de Corcubión, también la primera quincena de julio; continuando el mes y ocupándose durante la segunda quincena de julio del mismo año, de atender a los peregrinos que lleguen al Albergue en San Antonio de Herbón.

El año pasado, en 2019, después de animarme, impulsarme y acompañarme hasta mi primer día de peregrina del Camino de Santiago, despedirme con un abrazo y hacerme una foto, el 28 de agosto comienzo mi Camino desde Sarria, mis padres empiezan su quincena de hospitalidad el 31 de agosto, en el hospital de peregrinos de San Antonio de Herbón. Allí llegaría yo el 2 de septiembre a dormir, y a vivir de primera mano su versión tan íntima y cariñosa de hospitaleros voluntarios.

Fue un regalo para mí, esa noche, y todo lo vivido con ellos. Ese día me comprometí a acompañarlos en su próxima quincena al año siguiente, y aprender de ellos tanta generosidad, altruismo y amor desde el voluntariado, y desde la figura de hospitalero. Y decidí que este año, 2020, viviría con ellos la experiencia de ser hospitalera...

Todos sabemos lo que la pandemia del COVID-19 está afectando

este año a nivel mundial en todos los sentidos; la crisis del coronavirus todavía no ha terminado, y también el Camino de Santiago está sufriendo sus efectos. Pero la pérdida más grande para mí, es que mi padre ya no está entre nosotros. Y no podrá ejercer de hospitalero. Esa hospitalidad que él de forma tan natural ejercía, que tan feliz le hacía, que le colmaba de satisfacción, y como dice mi madre, hacía *que se transformara*- Con los peregrinos era otro, una versión mejorada de sí mismo. Hasta se entendía con todas las nacionalidades, él que sólo hablaba castellano. Digo que se entendía, porque sin hablar inglés, francés o alemán, ni chino, daba conversación y ánimo a tod@s los peregrinos (y hasta se reía con ellos) de cualquier nacionalidad, les explicaba *a su manera* lo que a ellos les inquietaba, y les preparaba todo para que se encontraran cómodos y a gusto.

Mi padre falleció el 2 de abril, de coronavirus, en el Hospital de Sagunto, después de estar más de 10 días en la UCI. En pleno estado de alarma, y durante el confinamiento, una pérdida es más que triste y dura, y muy difícil de manejar a nivel emocional. No poder estar con el ser querido, acompañarlo, darle la mano, despedirle... Pasar un duelo así es muy, muy complicado, cuando no puedes abrazar a tus familiares y amigos. Cuando ni siquiera puedes llorar acompañado, y no existen palabras de consuelo para minimizar el sufrimiento. Afortunadamente, mi familia y yo, nos hemos sentido muy acompañados, y comprendidos, y hemos podido llevar un poquito menos mal esos duros momentos... estamos aprendiendo a vivir sin él, aunque siempre está en nosotros. Hablar de él, recordarlo, compartir sus vivencias y sentirlo cerca, hace que sea más fácil. Aunque se le echa mucho de menos.

Familiares y amigos, estuvieron cercanos por teléfono, whatsapp y redes sociales. Nos sentimos muy agradecidos, a tod@s. Y así se lo hemos hecho saber. En especial, compañeros de mis padres de la asociación AGACS, y la directiva en concreto, han estado tan cerca tan cerca, que mi madre en particular, no ha podido tener un apoyo, acompañamiento y una despedida más confortable de su compañero incondicional, su pareja de más de 50 años, su amor dadas las circunstancias.

Desde aquí reitero mi agradecimiento a la Asociación AGACS, a su directiva, y al Hospital de Peregrinos de Herbón, que sintiendo tan de cerca la pérdida de un gran hospitalero, y de una gran persona, han hecho todo y más para tenerlo siempre presente, y recordarlo...

Gracias mamá, por compartir y transmitir tu amor por el Camino, por Santiago, y por Galicia. Por hacer con papá todo lo mejor para comprender que juntos es más fácil, y se puede. Por ser hospitalera, voluntaria, generosa y solidaria. Y por ser feliz.

Gracias papá, por tanto, y por hacer todo lo imposible por transmitirnos tu felicidad también mientras servías al peregrino. Por ser hospitalero, por estar en el Camino, por estar en mi Camino, por tu amor, generosidad y solidaridad.

Siempre en nuestro corazón papá, siempre no noso camino...

"Cuando por la noche mires al cielo, estaré en una de esas estrellas; y como yo reiré te parecerá que todas las estrellas rién para tí. ¡Tú tendrás estrellas que saben reír! (...) Y cuando te sientas consolado (siempre se encuentra un consuelo) sentirás alegría de haberme conocido."

*Antoine de Saint Exupéry.
El Principito*

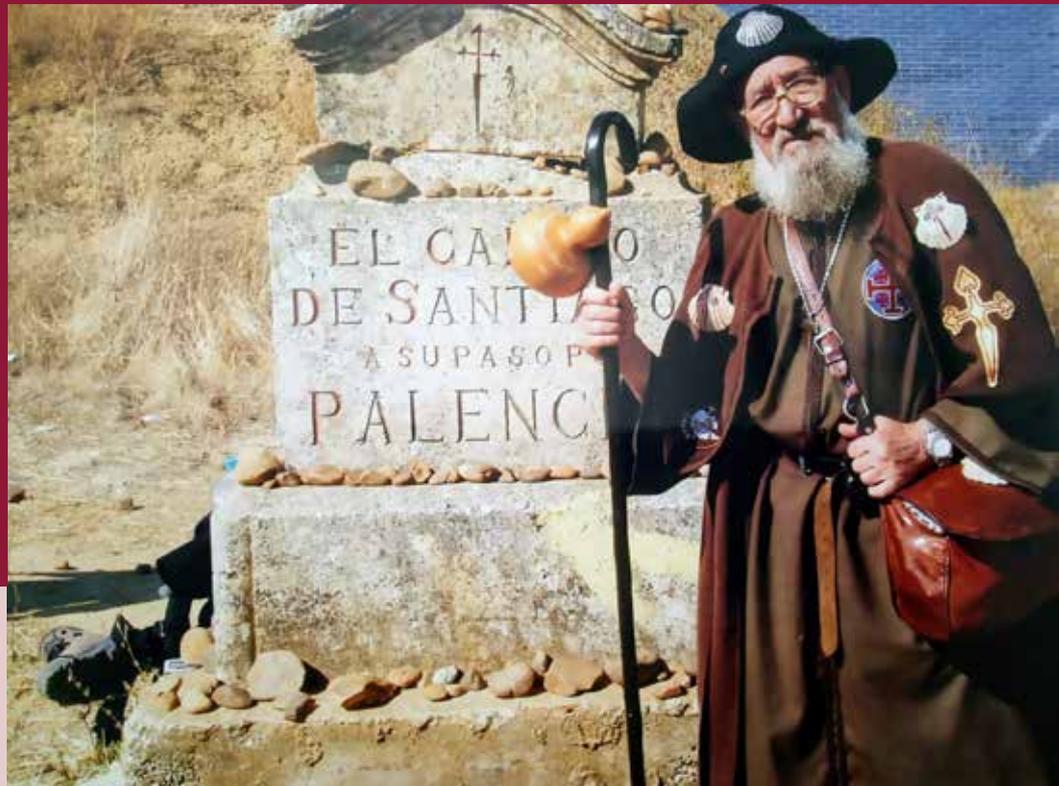
Acostumbra a aparecer en Libredón una sección-encuesta a peregrinos y a hospitaleros. Este año ofrecemos espacio a cuatro sensibles peregrinos con largo recorrido. Comparten la nota que sugiere el título de esa sección, cada uno con biografía propia y personalidad cautivadora. Una argentina, un escocés y dos españoles. Las preguntas son:

a cuatro peregrinos recurrentes a Santiago

ENCUESTA

Por
Mario Clavell

1. Evoca algún momento alto en tu peregrinación.
2. Recuerda algún peregrino que te impactó.
3. ¿Tuviste experiencia de silencio enriquecedor?
4. ¿Por qué razones te implicaste en el Camino de Santiago?



Kike Fontela: *coruñés curado de un cruel cáncer de laringe hace dos docenas de años y, desde entonces, peregrino anual; camina con su ropón largo y sandalias, conocido y bien querido por todos, a lo largo del Camino francés.*

1 En Roncesvalles, al comenzar mi primera peregrinación, con miedo: estaba recién operado de cáncer de laringe. Días después, la contemplación de El Beltza, el crucifijo de la iglesia de los Pasionistas, en Puente la Reina. Me dio fuerzas para continuar mi primer Camino.

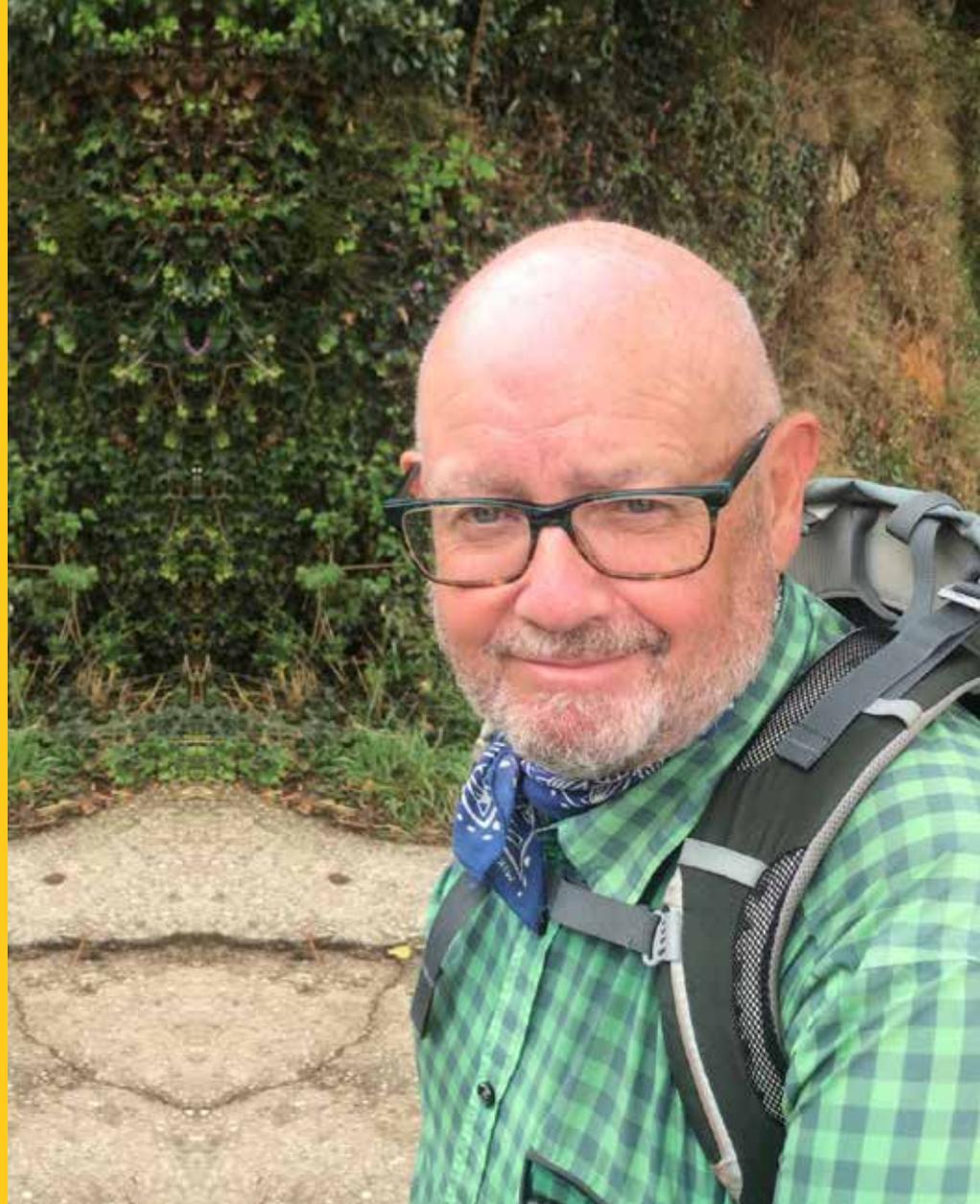
2 La muchacha que encontré al salir de Roncesvalles, tan enamorada de su chico. En el alto de El Perdón estaba sola: su novio la había abandonado en Pamplona al no acceder ella a las solicitudes del chico. Se había quedado sin dinero y sin credencial, y me pidió que la protegiera: caminamos treinta y ocho días juntos y yo la cuidé como si fuese una hija mía: fue como encontrarme con una hija en el Camino. Hablaba con su madre cada tres días y yo oía que tenía que protegerla hasta Santiago; no olvido sus lágrimas y las de su madre. La llegada a Santiago fue épica...

3 Al entrar en la iglesita de Eunate. Sentí algo raro: me vino a la memoria la confesión que había hecho con el sacerdote del hospital antes de entrar en el quirófano y la promesa que hice de peregrinar a Santiago si todo salía bien; ¡gracias, Señor!

John Rafferty. Encantador escocés afincado en Santiago. Peregrino de tantos Caminos de largo recorrido. Administrador de Camino Pilgrim Discussion, grupo de Facebook con una decena de miles de miembros activos. Muestra la relevancia anglo en el mundo jacobeo. John lo mantiene vivo con información actualizada y respuesta a muchas consultas. Es organista en san Agustín y buen cocinero.

1 Momentos altos: Hay tantos que es difícil elegir: el compañerismo con otros peregrinos, la generosidad espontánea de la gente de España, el maravilloso campo. Un día muy frío estaba caminando por la Vía de la Plata. Me detuve en un bar y pregunté si había comida. “No damos comidas”, dijo la mujer que estaba viendo uno de estos programas de televisión sudamericanos. Me senté con un café sintiendo pena por mí mismo. El programa terminó y lo siguiente que veo fue un plato de sopa caliente frente a mí. “Estaba haciendo esto para la familia”, dijo la mujer, “Que aproveche”.

2 Un peregrino que me impactó: Un aspecto importante de la peregrinación es el privilegio de escuchar las historias de otros peregrinos. En mi primera vez en el Camino Francés conocí a un hombre alemán a las afueras de Pamplona. ¡Ya tenía unas ampollas horribles! En las horas que caminamos juntos, me dijo que era un hombre de negocios de éxito que había comenzado a tomar drogas, primero un poco y luego mucho. Nadie lo sabía. Estaba haciendo el Camino para encontrar un nuevo comienzo en su vida. Su sinceridad y resolución se han quedado conmigo. No sé qué le pasó, pero él permanece en mis oraciones.



3 Experiencia de silencio enriquecedor: Me encanta caminar por la meseta, no importa en qué ruta. Es un tiempo de reflexión silenciosa.

¡Un tiempo para recordar lo bueno de la vida y para perdonar el pasado, un tiempo para pensar en dónde hemos estado y, por supuesto, a dónde vamos finalmente! Llamo al silencio “lavado de cerebro” en el mejor sentido.

¡El silencio me da la oportunidad de dejar de hablar con Dios y escuchar por una vez! De verdad creo que a menudo Dios aprovecha la oportunidad del silencio para hablarnos de maneras que a menudo no entendemos ni reconocemos.

4 Razones por las que me involucré en el Camino: Aunque había estado tocando el órgano en Sevilla durante algunos años cada verano, nunca había oído hablar del Camino a Santiago. Desde el momento en que alguien me lo contó, la semilla se plantó en mi mente, creció y creció. Quería cambiar mi vida y dejar de hacer los trabajos de responsabilidad que había estado ejerciendo. Pensé que quería cambiar y vivir en Sevilla bebiendo jerez frío debajo de un naranjo. Caminé por la Vía de la Plata desde Sevilla a Santiago en 2007. Cuando llegué a Santiago, todo había cambiado. Cambié mi vida y renuncié a los grandes trabajos, y Sevilla y no Sevilla se convirtió en mi hogar. ¡Y sigo caminando!



Rosana Montano. Bonaerense promotora de la peregrinación argentina. Fundó con Fernando, su marido, la Asociación Amigos del Camino de Santiago en Argentina, que ella preside.

1 Me asomé al camino en el año 2008, cumpliendo una promesa al Apóstol Santiago. Una amiga y yo nos habíamos prometido llegar a Santiago para pedir y agradecer por problemas de salud. Ambas habíamos superado sendas operaciones riesgosas, y habíamos prometido que, para que todo siguiera bien, teníamos que hacer un sacrificio muy grande como era caminar hasta la tumba del Apóstol desde Saint Jean Pied-de-Port. Comenzamos a entrenar unos meses previos, ya que ninguna de las dos estábamos acostumbradas a caminar tantos kilómetros diariamente, sabiendo además que debíamos cargar con nuestras mochilas.

A finales de agosto del año 2008 salimos desde Argentina con la única misión de llegar a Santiago. El Camino me tenía reservadas muchas otras cosas. Con el correr de los días fui descubriendo que no solamente cada día tenía que caminar determinados kilómetros, sino que no eran solo unos pasos dados: era compartir el día a día con otros peregrinos, saber sus motivaciones, conocer qué razón los habían llevado a recorrer el Camino de Santiago, saber que cada día Compostela estaba más cerca y el “Santi” me estaba esperando. Descubrir esos amaneceres y atardeceres donde me encontré con un Dios amigo-confidente, que a través de sus colores, imágenes, paisajes, daba respuesta

a muchos interrogantes que tenía en mi vida. Y así de a poco, lo que en un principio iba a ser solo “un camino a Santiago de Compostela” se fue transformando en una necesidad de recorrer más y más caminos.

Cada uno de ellos me iba mostrando las diferentes historias, vivencias, paisajes, monumentos, y sobre todo me iba cautivando cada vez más la experiencia y tradición jacobea. Camino Francés, Camino del Norte, Lebaniego, Camino del Salvador, Camino Portugués, Vía de la Plata, Camino Inglés...: significó no solamente conocer geográficamente cada uno de esos caminos, sus pueblos con encanto, ciudades Patrimonio de la Humanidad, sino transitar caminos que tantos miles de peregrinos lo habían hecho antes que yo; sus pisadas habían quedado impregnadas junto a las historias de vida de los peregrinos que me antecedieron.

2 El momento más alto de mi primera peregrinación fue cuando entré desde la plaza Cervantes y pasada la Puerta de Azabachería, al bajar esos escalones envuelta en el sonar de un gaitero que recibía a los peregrinos, me paré frente a la Catedral en la Plaza del Obradoiro, y supe que mi promesa a Santiago Apóstol había sido cumplida, coronada por el abrazo en que me fundí con el Santo, y entregándole todo mi agradecimiento. Y así fue cada vez, al finalizar cada camino, con la misma emoción de lo vivido en cada uno.

Al regresar a Argentina y habiendo creado ya la *Asociación Amigos del Camino de Santiago en Argentina*, supe que mi misión era, contando

mi experiencia, ayudar a los peregrinos que se acercaban a la Asociación buscando información para su peregrinar, y difundir un poco más el Camino de Santiago en Argentina.

Un día, una mujer de la provincia de Córdoba- Argentina me cuenta su interés en ir al Camino. Había perdido a su hija Natalia, final de una enfermedad muy cruenta; y en su convalecencia ambas se habían prometido que cuando ella superara esa enfermedad irían juntas al Camino... Lamentablemente eso no pudo lograrse, pero ella sabía que tenía que ir igual, así que fuimos juntas con su esposo, recorrimos el Camino Francés... con la compañía de su hija Natalia a quien fui conociendo por las historias que su mamá me contaba. No fue un camino de dolor sino de felicidad por compartir juntos ese camino tan deseado por Natalia, con sus padres y con la satisfacción de haberlos podido ayudar a cumplir esa promesa desde mi lugar.

3 Me marcó mucho la tarea de los hospitaleros, su entrega y acogida a los peregrinos. Primero hice el curso de Hospitaleros Voluntarios de la Federación Española de Asociaciones del Camino -HOSVOL; y organizamos un curso en conjunto entre HOSVOL y la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Argentina, que se desarrolló en noviembre 2018; se formaron veinticinco hospitaleros argentinos. En 2019 trece de ellos fueron a albergues dependientes de HOSVOL. Para abril de este 2020 estaba previsto el dictado del segundo curso en Argentina para nuevos hospitaleros, pero por la pandemia debió suspenderse.

Como hospitalera he nutrido desde otro lugar mi relación con el Camino, cada día recibiendo a diferentes peregrinos, con sus historias, motivaciones, esfuerzos, cansancio de la etapa recorrida en ese día: es muy gratificante recibirles y entregarles nuestra sonrisa, escucha, tratando de aliviar esa carga que vienen llevando (no sólo la física); y compartir con ellos la preparación de la cena, comer todos juntos en una gran mesa, donde los diferentes idiomas

se hacen uno en la camaradería que reina. Y al día siguiente despedirlos con el mágico ¡buen Camino! sabiendo que posiblemente nunca más volveremos a verlos, pero quedando almacenados esos momentos compartidos en nuestros corazones.

No puedo olvidarme de las personas que están en el Camino, ya sea hospitaleros de albergues, religiosas, sacerdotes, empleados de negocios por donde pasa el camino, que también forman parte de esta gran familia del Camino de Santiago. Un capítulo aparte merecen los franciscanos que están en la Iglesia Santa María la Real de O Cebreiro. Allí el padre Paco recibe con su sensibilidad y acogida cristiana a todos los peregrinos que se acercan a la Iglesia, brindándoles su tan sentida bendición del peregrino, de la cual ningún peregrino queda indiferente.

4 **Estando como hospitalera** en O Cebreiro llegaron dos peregrinos italianos. Me presentan sus credenciales pero uno de ellos me extiende dos, y al preguntarle el motivo me explica con lágrimas en los ojos que la otra credencial era de su hijo. Para no ahondar en su dolor no pregunté nada más. A la tardecita, coincidimos casualmente en el mismo banco de la Iglesia para escuchar la misa del padre Paco, y en el momento de darnos la paz, nos fundimos en un abrazo, y le recordé que su hijo también estaba allí con nosotros; fue un momento de mucho llanto compartido pero también de mucho amor.

Allí en lo alto de O Cebreiro, donde estuve más de quince días, donde los amaneceres -la mayoría de las veces con ese mar de nubes que lo circundaba, como también esos atardeceres

como de un fuego que se va apagando entre las montañas-, me traían a la memoria mis seres queridos que estaban en la lejana Argentina, y también a mis padres que ya no estaban, pero que los sentía muy cerca en cada mariposa que se me acercaba. Cierta día en otro camino, también en el silencio de mi peregrinar, repasando historia vividas con mis padres siendo chica, iba sola en un camino bastante desolado, y en un momento al mirar a mi derecha, una pareja de ciervos parados muy cerca de mí entre árboles, me observaban. Me detuve pero contrariamente a lo que hubiera pensado, ellos no se asustaron ni escaparon: se quedaron allí, mirándome fijamente y allí supe y descubrí, en esa mirada, la mirada de mis padres, que me decían que seguían vigilándome y cuidándome en mi vida.



Carlos Mencos: pamplonés, peregrino muy corrido desde hace décadas, editor de guías en Buen Camino. Asiste a distancia a peregrinos en marcha, dando información muy actualizada y resolviendo cuestiones a quienes proceden de lejanas latitudes.

1 **Las conversaciones más profundas** las he tenido en el Camino de Santiago. Puede que, cuando estés con los amigos o la familia, te dan las tantas en conversaciones en las que solucionamos todos los problemas del mundo. Pero sólo en el Camino hay largas conversaciones en el albergue después de las cenas en las que nos abrimos en canal con gente muy diversa y que dejan huella.

2 **Más que un peregrino en concreto, me impactaron** en repetidas ocasiones los peregrinos que venían a la acogida cristiana en Pamplona. Todos los días se hace un encuentro y oración con los peregrinos y luego ellos pueden contar sus motivaciones. Al acabar el encuentro, tenemos un libro en el que pueden escribir sus peticiones para que sean rezadas por los voluntarios de la acogida. Y son estas peticiones las que más me han impactado. Ves un grupo de peregrinos normal, que desde fuera no ves que tengan ninguna motivación especial por venir al Camino o algún sufrimiento, y comienzas a leer sus peticiones cualquier día: uno que tiene cáncer, otro que se acaba de separar, otro que se le ha muerto su padre recientemente,

otro que no tiene trabajo y no sabe qué hacer con su vida... y eso todos los días. Hay mucho dolor en el Camino y a veces no nos damos cuenta.

3 **Los largos silencios** en el Camino no son los que más ayudan a encontrarte y a cambiar tu vida. Cada vez que salgo de Carrión rumbo a Ledigos disfruto de la recta solitaria que tengo por delante para darle mil vueltas a mi cabeza.

4 **Me implicé en el Camino**, primero por motivos familiares, al ser mi padre presidente de los Amigos del Camino en Navarra. Pero luego he sucumbido al Camino y mi mayor deseo es poder devolver al Camino y a los peregrinos todo lo que he recibido. Y eso va a durar años.



AGACS EN VARIOS FRENTES

Camión LIMPO

Por Manuel López



A convocatoria para os segundos sábados de cada mes, programados a principios de ano, só nos permitiu facer as dúas primeiras, a do 11 de xaneiro e a do 8 de febreiro, xa que a proclamación polo goberno do estado de alarma provocado polo coronavirus COVID-19 o pasado 14 de marzo, obrigounos a suspender as restantes saídas.

O equipo que nos acompañou neste ano foi o habitual nestas tarefas, constituído polo comando base de Ribeira, formado por Humberto, Teresa, Marga, Mera e Angeles, ademais dos directivos Eduardo “Gorru”, María e Juanjo, ademais dos socios solidarios, Mario, Sonia, Alfonso Ferreira e Loli.

O repintado das frechas amarelas e o mantemento da limpeza, recollendo o lixo, informando e concienciando aos peregrinos da súa importancia, segue a ser fundamental no traballo das Asociacións de Amigos e tanto desde AGACS, como desde a Federación Galega de Asociacións-FEGAC-, imos potencialo e apoialo no futuro.

Para o vindeiro ano 2021, confío e desexo que, unha vez vacinados contra o COVID-19, poidamos retomar as xornadas de Camiño Limpo dun sábado ao mes e animovos aos socios a acompañarnos a desfrutar do Camiño.

Sempre no Camiño!





AGACS EN VARIOS FRENTES

Reflexión “confinada” sobre o Camiño neste tempo de **pandemia**

Por Rafael Bargiela



Foto: David García Villaverde

Hai un peregrino na lúa

Cando fixen esta foto agradábame pensar que, fose cal fose o punto do mapa no que comezaron a súa viaxe, cada noite de lúa chea os peregrinos mirarían o ceo e se sentirían unidos uns cos outros esperando atoparse ó final do camiño.



A bordar unha reflexión sobre a situación do Camiño de Santiago neste ano 2020 resulta arriscado pois a situación derivada da pandemia que actualmente padecemos a nivel global provocada pola Covid19 supón unha brutal alteración da peregrinación xacobeá. O confinamento domiciliario da pasada primavera e as actuais medidas sanitarias (novembro 2020) de limitacións da mobilidade teñen practicamente baleirado as rutas de peregrinos. Unicamente nos meses de xullo a setembro/outubro houbo peregrinos, en número moi limitado, especialmente peninsulares e, en moita menor medida, doutras nacionalidades. Os récords previstos de peregrinos para este ano teñen quedado no recordo. Pero o que resulta igual de inquietante é a incerteza con que se afronta o futuro. Ninguén mais aló dun boismo voluntarista pode afirmar que cando superemos a pandemia as cousas retornaran á situación de marzo de 2020. Cando menos estaremos un tempo con medidas preventivas relacionadas coa distancia social. Creo que é das poucas certezas que podemos afirmar hoxe en día.

A pandemia afecta substancialmente ás nosas relacións interpersoais, á nosa vida social. E consecuentemente aos sectores da vida económica implicados nos servizos e na oferta relacionada coa socialización: o lecer e o turismo, entendido no sentido máis amplo. Os negocios relacionados con estes ámbitos do sector terciario ou de servizos teñen entrando en crise pois a demanda ten desaparecido. Unha dinámica de crise que ten afectado de modo especial ao modelo de negocio máis estendido en relación aos Camiños de Santiago: os establecementos de acollida de peregrinos en habitación múltiple e con zonas comúns de servizo compartidas, os albergues, tanto de

iniciativa privada ou pública, pero nomeadamente aos albergues de acollida tradicional. Estes últimos imposibilitados para abrir para non poñer en risco a saúde dos hospitaleiros voluntarios; os albergues privados cunha substancial redución de aforo, que unido a diminución do número de peregrinos, convirte en inviable o negocio; e finalmente os albergues públicos do Xacobeo, pechados na inmensa maioría para reducir a súa potencial competencia ao sector privado. Unha crise que na propia cidade de Santiago se intensifica aínda mais, dada a súa crecente dependencia da presenza de peregrinos e turistas.

A pandemia afecta directamente a un dos grandes valores da peregrinación xacobeá: a experiencia da hospitalidade, de compartir, da vivencia en común, de experiencia multipersoal e multicultural. Como logralo con dous metros de distanciamento, cunha máscara, co permanente risco de contaxio?

Esta situación obríganos a todos os axentes implicados na xestión do Camiño de Santiago a abrir unha profunda reflexión. Tanto a un nivel inmediato, como paliar a actual situación de risco sanitario, pero especialmente como prepararse para o novo escenario post-covid.

O reto é enorme, pero cómpre transformar o problema nunha oportunidade. É imprescindible, no curto prazo, procurar un equilibrio entre seguridade sanitaria e innovación para dar resposta ás novas demandas dos peregrinos. Non cabe dúbida algunha que o Camiño de Santiago perdurará (igual que superou as vagas de pestes da Idade Media, ou os períodos de guerra) pero os modelos de xestión deben reinventarse; non sabemos en que medida pero non todo será igual tras a Covid 19.

En Galicia promoveuse dende a Xunta unha reflexión sobre os novos escenarios aos que se enfrenta o Camiño de Santiago. Nos meses de maio e xuño un Grupo de traballo sobre o Xacobeo 2021, cunha ampla participación de case 30 especialistas, elaborou un documento con trinta propostas de actuación para *“proxectar na vindeira década o Camiño de Santiago, o Xacobeo e, por extensión, Galicia”*. Proposta, na súa meirande parte, de grande interese incidindo nos aspectos sanitarios, de apoio aos sectores vinculados ao Camiño, dixitalización, presenza en redes sociais, creación dunha axenda cultural xacobeá, redefinición de planeamento e estratexia, etc. Certamente esta segunda vaga da pandemia condiciona o desenvolvemento de moitas destas propostas que deben agardar a un escenario sen risco; outras, como o *“Camiño seguro”*, están a implantarse nestes días.

Con todo, botase en falla neste documento unha definición do Camiño de Santiago sobre a que artellar estas propostas e unha reflexión sobre o principal problema que atinxe ao Camiño nos últimos anos: o proceso de banalización que estaba a sufrir a peregrinación xacobeá, reducida en demasiadas oportunidades a unha simple oferta comercial e turística privada da auténtica experiencia de converterse en peregrino. Revitalizar os valores que singularizan á peregrinación xacobeá (espiritualidade, historicidade, patrimonio cultural e natural, hospitalidade e acollida xunto ao intercambio multicultural) é a garantía da súa sustentabilidade de cara ao futuro. As crendenciais dixitais ou converter ao camiño nun destino poden ser ferramentas que axuden, pero non un obxectivo. A dixitalización ten un risco que entra en contradición



cos valores xacobeos: despersonaliza, reduce a nosa relación social, íllanos... por tanto, estes temas relacionados cos destinos intelixentes e similares non deben ser nunca unha finalidade.

Garantir a permanencia destes valores é un debate que o movemento asociativo xacobeo non pode deixar de lanzar permanentemente aos diversos xestores das rutas xacobeas para que calquera medida que se aborde estea en liña coa permanencia deses valores que singularizan ao Camiño de Santiago e son as razóns do seu éxito e da súa perdurabilidade a través dos séculos.

Dende esta perspectiva é como analizar algunhas das medidas que se anuncian ultimamente: as reservas on-line nos albergues públicos de Galicia, a creación dunha credencial dixital, o programa de actividades do Xacobeo 2021 ou a súa posible ampliación ao ano 2022, etc. Contribúen a fortalecer a experiencia da peregrinación ou unicamente teñen unha intención economicista ou de promoción? O Camiño de Santiago non é unha experiencia turística tipo “todo incluído”, é unha experiencia persoal de peregrinar que cada peregrino constrúe a súa medida (que non entra en contradición con facilitar servizos turísticos aos peregrinos).

Por último, o Camiño, continuando a falar en termos de mercado, terá importantes oportunidades no escenario post-covid: o seu contacto coa natureza, o seu percorrido por espazos rurais, a súa conexión co territorio e a paisaxe, a súa dimensión humana, relacional, de intercambio, a súa condición de alternativa á rutina e o estrés, a súa dimensión espiritual... son fortalezas, que axeitadamente xestionados, dende principios de sus-

tentabilidade, economía circular, etc colocan ao Camiño de Santiago nunha posición de privilexio de cara ao futuro

Paralelamente a todo esta ampla reflexión derivada da Covid19 esta achega á actual realidade do Camiño de Santiago, especialmente en Galicia, non pode deixar de recoller outros aspectos.

A creación da Federación Galega de Asociacións de Amigos do Camiño de Santiago é xa unha feliz realidade, da que se fala polo miúdo noutras páxinas de “Libredón”. Unha voz coordinada do asociacionismo xacobeo en Galicia era unha necesidade e unha garantía para ter unha interlocución eficaz coas outras institucións e axentes implicados na xestión do Camiño de Santiago, especialmente a Xunta de Galicia, que conta así cunha entidade de referencia para o seu traballo na xestión da ruta xacobeas que reclama unha permanente atención pois as problemáticas que lle afectan son amplas como analizamos de seguido.

Os procesos de sinalización abordados por Turismo de Galicia nos últimos anos, cunha sinalización oficial e unificada para España, Francia e Portugal, ten reducido a episódicos os problemas nesta materia. Igualmente a traza do Camiño, cun mantemento habitual, está en xeral en aceptables condicións para o seu tránsito, a pesares de malas praxes nalgunhas actuacións que transforman vello camiños en pistas. Noticias preocupantes chegan da Fonsagrada e o proxecto de novo acceso ao seu Polígono Industrial que esnaquizaría un tramo de Camiño Primitivo, declarado Patrimonio Mundial pola Unesco, cun forte impacto paisaxístico.

Completar os procesos de delimitación das rutas xacobeas en Gali-

cia é outras das necesidades sempre apuntadas. No caso do Camiño Portugués resulta imprescindible para traballar de cara ao futuro conxuntamente con Portugal e para garantir a conservación desta ruta cun crecente continxente de peregrinos nos últimos anos. Tanto o Camiño Mozárabe como o de Inverno e a prolongación do Camiño a Fisterra/Muxía necesitan acometer este proceso de delimitación que dea seguridade xurídica.

Tampouco esquecer a recuperación do patrimonio cultural e natural vinculado ao Camiño. A restauración do Catedral de Santiago é un exemplo senlleiro deste labor, pero moitos outros lugares agardan, dende a Ponte Ribeira de Sarria, aos frescos da igrexa dos Vilares en Guitiriz por citar so dous exemplos. Urxente resulta abordar o patrimonio intanxible vinculado ao Camiño e á cultura xacobeas, ata agora escasamente catalogado e estudado e que está no maior risco de perda: lendas, cantigas, etc.

Outro cantar é a seguridade viaria dos peregrinos, sometidos a aínda excesivos quilómetros por estrada ou por beiravías con permanente perigo. Os seis pasos inferiores, anunciados polo Ministerio de Fomento (agora Transporte, Movilidad y Agenda Urbana) no ano 2015, no Camiño Francés (cinco en O Pino e un en Palas de Rei) seguen agardando ser executados; unha perentoria necesidade nun tramo onde tivemos a última morte dunha peregrina por atropelo naquel ano 2015. Tamén se agarda ao mesmo Ministerio no Camiño Portugués á entrada de Mos coa pasarela peonil que salve os accesos a A52 – Autovía das Rías Baixas, anunciada e nunca executada. Neste mesmo Camiño o treito de San Caetano á saída de Pontevedra está en vías de resolución



como no Camiño Norte un tramo cerca de Sobrado dos Monxes que coincide coa estrada. Pero en todos os Camiños seguimos con demasiados tramos con potencial perigo que reclaman unha acción transversal das diversas administracións públicas.

Continuamos, por outra parte, cun inxente número de propostas de novos camiños de peregrinación xacobeas. Iniciativas que agroman por toda Galicia auspiciadas por concellos e entidades diversas, que atraídos polo éxito do Camiño de Santiago rebuscan na historia algunha referencia xacobeas e reclaman o recoñecemento da súa ruta como “Camiño de Santiago” pola Xunta de Galicia coa pretensión de aproveitarse deste recurso cultural e turístico. As iniciativas son numerosas e algunhas, incluso, con fundamento. Esta inflación de propostas temos de enmarcala no proceso de banalización do que falabamos anteriormente e que deturpa a propia definición do Camiño que sinala a Lei de Patrimonio Cultural de Galicia de 2016 que establece a necesidade da *súa historicidade como rutas de peregrinación a Santiago de Compostela e a súa influencia na formalización da estrutura do territorio polo que transcorren*.

O funcionamento da Cátedra do Camiño de Santiago e as Peregrinación, que promoven a Universidade de Santiago de Compostela, a Catedral compostelá e Turismo de Galicia é unha positiva noticia no ámbito da investigación e da cultura xacobeas, e agardamos contribúa eficazmente a unha achega multidisciplinar e internacional as múltiples realidades que abrangue o fenómeno xacobeo. Labor que cumpre con habelencia a revista do Comité Internacional de Expertos do Camiño de

Santiago, “Ad Limina”, así como “Compostellanum” editada polo Centro de Estudos Xacobeos da Arquidiocese compostelá.

Evidentemente estas reflexións non pretenden ser exhaustivas pois a realidade complexa do Camiño de Santiago non pode entrar nestas breves liñas. Tampouco unha análise da celebración do vindeiro Ano Santo Compostelán e do programa Xacobeo 2021 que a pandemia obriga a repensar. Nas propostas de actuación ás que antes nos referimos, a número 24 apunta nunha dirección oportuna: *Fuxir de actividades efémeras de representación. Os eventos de calidade de pouca concentración de público son una ferramenta de comunicación porque atraen prescriptores*. Con pouco tempo que resta e a incerteza da situación sanitaria do 2021 os esforzos de programación deben concentrar-

se para lograr a máxima difusión exterior, que manteña o nome do Camiño de Santiago como unha referencia de cara ao futuro.

O Xacobeo 2021 non será evidentemente a panacea que todos agardabamos, o novo “maná” para Galicia, que disparase as cifras de peregrinos e de turistas na nosa terra. Ninguén pode hoxe aventurar unha predición de cifras ou de resultados. Pero é, sen dúbida e para todos, un acicate, un estímulo, un incentivo para seguir preparando a Galicia como a casa dos peregrinos, como a terra acolledora e hospitalaria que foi ao longo dos séculos... por que o Camiño segue e os peregrinos agardan, con ansiedade, retornar as rutas xacobeas, percorrer as súas vereas, “rezando cos pés” e gozar da chegada a Praza do Obradoiro e a portentosa imaxe da Catedral de Santiago, meta da peregrinación.

A PANDEMIA afecta substancialmente ás nosas relacións interpersoais, á nosa VIDA SOCIAL

Foto: Juan Ramón Liavori Romatet



O NACEMENTO DA Federación Galega de Asociacións de Amigos do Camiño de Santiago (FEGAC)

Por Manuel López



A idea xurdiu no ano 2017, con motivo da visita ao Parlamento Europeo en Bruxelas, nunha viaxe organizada polo Xacobeo coa asistencia dun numeroso grupo de asociacións galegas de amigos do Camiño de Santiago. Nesa viaxe ademais de coñecer de cerca aos responsables do Intergrupo do Camiño de Santiago no Parlamento Europeo, que preside o eurodeputado galego Francisco Millán Mon, e de varias visitas culturais, tivemos ocasión de intercambiar impresións entre todas as asocia-

cións e de aí partiu a proposta de Rafael Sánchez Bargiela, referente á conveniencia de dotar ás asociacións galegas dun interlocutor único ante o Xacobeo e a Xunta de Galicia. Unha vez debatida a proposta entre todas as asociacións, pareceunos unha magnífica idea para poñela en marcha.

Durante estes dous últimos anos, tiveron lugar algunhas reunións entre varias asociacións para a creación da Federación Galega sen chegar a ningún acordo, polo que a finais do ano 2018 decidimos desde a nosa asociación AGACS liderar o proxecto. Con este fin, convocamos ás 24 asociacións inscritas no Rexistro Central da Xunta a unha reunión en Santiago, que tivo lugar o **día 26 de xaneiro do 2019**, con dous puntos fundamentais: a presentación do proxecto da Federación Galega e a constitución dunha comisión xestora para elaborar os Estatutos da Federación Galega de Asociacións de Amigos do

Camiño de Santiago (FEGAC), que se someterían posteriormente a súa aprobación pola asemblea.

O mencionado día, coa asistencia de 15 asociacións e despois de expoñer o proxecto pola miña parte, no nome de AGACS, houbo un debate moi construtivo no que todos os representantes das asociacións expuxeron os seus puntos de vista e co respaldo unánime de crear a Federación Galega. Ademais, elixiuse a comisión xestora, que quedou constituída polas seguintes persoas:

Manuel López Vázquez, en representación da Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago (AGACS).

Ángel Trabada Gómez, en representación da Asociación de Amigos do Camiño de Santiago da Provincia de Lugo.

José Antonio Quintas Vázquez, en representación da Asociación Cultural Amigos da Vía da Prata-Camiño Mozárabe de Ourense.



Mesa redonda no Instituto Cervantes de Bruxelas. Foto cedida por el Xacobeo



Reunión en San Martiño Pinarío o 26 de xaneiro do 2019



AGACS EN VARIOS FRENTES



María Asunción Arias Arias, en representación da Asociación Amigos do Camiño de Santiago por Valdeorras.

María Victoria Álvarez Fernández, en representación da Asociación IACOBUS Confraría de Santiago de Tui e Baixo Miño.

Despois de varias reunións de traballo da comisión xestora para redactar os Estatutos, finalmente o **11 de maio do 2019**, na asemblea celebrada no Milladoiro, coa asistencia de representantes de 11 asociacións, acordouse por unanimidade:

- 1) Constituír unha Federación sen ánimo de lucro, de acordo coa Lei orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora do dereito de asociación, que se denominará “Federación Galega de Asociacións de Amigos do Camiño de Santiago” (FEGAC).
- 2) Aprobar os Estatutos que van rexer a Federación.
- 3) Designar a xunta xestora da Federación, que quedou constituída polos actuais membros.

Hai que resaltar que as asociacións federadas fundadoras, ademais das 5 representadas na comisión xestora, foron as seguintes:

Asociación Camiños de Santiago pola Ribeira Sacra.

Asociación Amigos do Camiño Portugués a Santiago.

Asociación Amigos do Camiño Portugués en Ames e Teo.

Asociación Amigos do Camiño de Santiago por Lalín-Deza.

Asociación Abrindo Camiño de Amigos do Camiño Norte de Santiago.

Asociación de Viandantes do Camiño Primitivo de Santiago.

Posteriormente, o día **8 de outubro do 2019**, a FEGAC quedou inscrita no Rexistro Central de Asociacións da Xunta de Galicia, co número 2019/000257-2ª e na Axencia Tributaria có CIF G70598560.

Más adiante, o día **23 de novembro de 2019**, despois dunha asemblea xeral extraordinaria, que tivo lugar no Milladoiro, quedou elixida por unanimidade a candidatura da directiva, constituída pola actual xunta xestora e cos cargos respectivos de presidente, vicepresidente, tesoureiro, secretaria e vogal.

Tamén aprobouse por unanimidade, na citada asemblea extraordinaria, o ingreso na FEGAC da duodécima asociación :

Asociación de Amigos da Comarca de Sarria

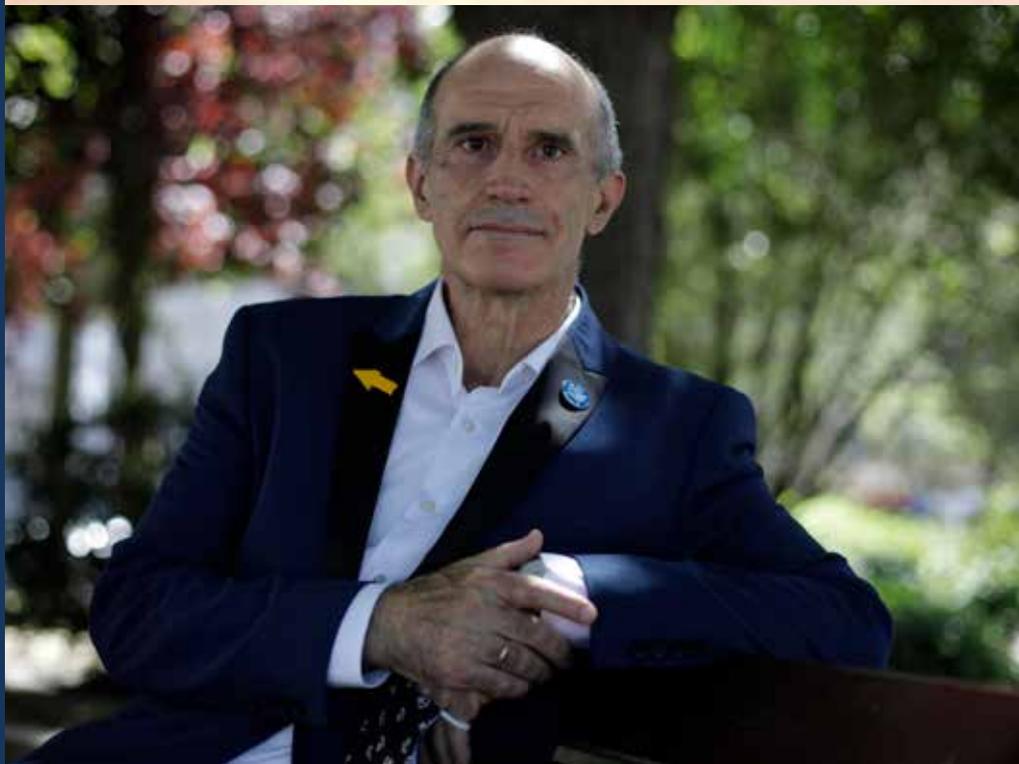
E xa no pasado **27 de xuño do 2020**, na asemblea xeral extraordinaria celebrada no Milladoiro, aprobouse tamén por unanimidade, o ingreso na FEGAC das seguintes asociacións:

Asociación Cultural Grupo Xacobeo Sarria. e a Asociación Cultural Vía Künig.

Finalmente un pequeno recordatorio dos nosos Estatutos, onde se recolle que o noso ámbito de actuación é principalmente Galicia e que os fins básicos da FEGAC son:

En primeiro lugar: a defensa do Camiño, en sentido amplo, que abarca todo o patrimonio cultural, material e inmaterial, en todos os ámbitos e a protección dos Camiños de Santiago.

En segundo lugar: o fomento, a promoción e a defensa da peregrinación xacobeá tradicional, en todas as súas dimensións, especial-



mente nos seus compoñentes espirituais e humanísticos.

En terceiro lugar: as actuacións ante Organismos e Institucións, en orde a defensa do Camiño e a protección do peregrino, especialmente perante a Dirección Xeral de Patrimonio Cultural e outros órganos da Xunta de Galicia.

Polo que respecta ao logotipo da FEGAC, a directiva encargou a varios expertos o deseño sobre a base de catro premisas: o mapa de Galicia, as nosas siglas, Elías Valiña e a frecha amarela. Logo

de analizar as diversas propostas, eliximos a presentada por Ángel Romero Iglesias, previa a conformidade da familia de don Elías, xa que nos parecía fundamental que a imaxe do cura do Cebreiro nos acompañase para sempre no seu soño de que existise unha Federación Galega de Asociacións de Amigos do Camiño de Santiago.

Moitas grazas polo teu soño!

**Sempre
no Camiño**



Peregrinos americanos en pausa

Por George Greenia

A partir de mediados de marzo y en casi todos los países del mundo se suspendieron muchas actividades relacionadas con el Camino de Santiago. Miles de americanos que ya tenían sus reservas hechas para caminar en Portugal y España – y hasta sus billetes de avión comprados – se vieron obligados a cancelar sus preparativos y pensar en un viaje futuro de fecha incierta, impredecible.

Gracias a la dedicación e interés de miles de peregrinos que soñaban con cruzar el charco y emprender caminatas en lo que muchas veces calificamos como “nuestra España adorada”, hemos podido encontrar nuevas maneras de mantener nuestro contacto amistoso y no abandonar la ilusión de llegar a Santiago como caminantes realizando nuestro primer Camino o el número veinte. Y sí que los hay en el otro lado

del Atlántico que repiten la experiencia tantas veces y gustosos. Sólo en 2019 consiguieron sus compostelas más de 20.000 peregrinos de Estados Unidos, amén de los 30.000 de otros países de habla inglesa.

A pesar de un experimento que algunos calificaron en su momento de temerario, American Pilgrims on the Camino logró celebrar presencialmente su Encuentro anual entre el 12 y 15 de mar-





zo de 2020. Durante cuatro días unos 130 participantes se instalaron en un centro de congresos a las orillas del Lago Tahoe, Nevada, en la frontera con California. Nuestra asociación comenzó sus reuniones en 1998 y siempre busca nuevos sitios en diversas partes de los EEUU para permitir la asistencia de un mayor número de peregrinos, los ya experimentados y otros que pretenden orientarse con la ayuda de éstos antes de lanzarse a los senderos de los Caminos francés, sanabrés, portugués, inglés o de cualquier otro punto de partida.

Ni los primeros brotes de la pandemia en marzo ni tampoco una nevada histórica en las montañas que rodean el Lago Tahoe pudieron desalentar el entusiasmo de los que vinieron de cerca o de bien lejos para celebrar el Camino e informarse de sus novedades en rutas, infraestructura, reformas en albergues y restauración de la Catedral, meta de la peregrinación y santuario de la tumba del Apóstol.

Las conferencias siempre son de alta calidad y este año pasado incluyeron ponencias sobre historia de arte, medievalismo y precauciones sanitarias para curar las famosas ampollas, igual que cómo proveerse de comida vegetariana y educar sobre la cortesía en los albergues. Dos expertas con larga experiencia en el Camino, que también habían hecho la peregrinación de Kumano Kudo en el Japón, informaron de las comparaciones y contrastes entre ellas. Profesores de fama internacional expusieron sus trabajos sobre el Camino en época de la dictadura y sus paralelismos con rutas históricas en Inglaterra, Irlanda e Israel.

Dan Mullins, famosa personalidad de la radio en Australia, hizo un viaje larguísimo desde su hogar para dar una conferencia conmovedora de cómo su experiencia como caminante en España le cambió la vida y le llevó a crear un podcast de alcance internacional con entrevistas a más de 200 expertos del Camino, de habla inglesa, seguidas por miles de oyentes.

Otro conferenciante notable fue el P. Steve Rindahl, capellán jubilado del Ejército Americano y fundador de Warriors on the Way, organización que monta viajes en el Camino para antiguos soldados que sufren estrés postraumático tras su servicio militar en Iraq o Afganistán. Caminar entre el silencio y la paz de los campos de Galicia les restaura la tranquilidad perdida por los conflictos bélicos.

En los meses de después de marzo de 2020 y ante el recrudecimiento de la pandemia, vimos reducido el contacto entre peregrinos americanos a plataformas virtuales, donde aparecieron esfuerzos creativos para mantener el entusiasmo de siempre y hasta algo del sentido de comunidad que tanto se aprecia entre caminantes que se encuentran en los senderos de peregrinación jacobea.

Muchos se organizaron en Facebook para declararse participantes de un Pilgrimage in Place (Peregrinar en su Lugar), o sea comprometerse a realizar ciertas distancias caminando en parques vecinos y espacios verdes y calculando hitos alcanzados imaginándose partir de Oviedo, Sarria u Oporto – hasta desde Roncesvalles. Al acumular los kilómetros necesarios, se identifican a





sus compañeros virtuales al “llegar” a Burgos o a Padrón marcando así su progreso hacia Santiago. En algunos casos a los que terminan virtualmente ante la Catedral en la Plaza de Obradoiro se les regala un recuerdo típico que les llega por correo.

La famosa directora de documentales Annie O’Neil celebra cada semana entrevistas por la mañana y por la tarde desde su sede en California charlando por Zoom en directo con famosos autores e investigadores. El motivo del horario repetido es facilitar la participación de una comunidad peregrina desperdigada por el todo el

planeta que reside en varias partes de los EEUU y Canadá, Irlanda y Sudáfrica, España y Argentina. Un peregrino especialmente fiel a sus amigos peregrinos participó desde su cama en un hospital donde se estaba recuperando de una intervención quirúrgica.

American Pilgrims on the Camino es una de las asociaciones más fuertes entre las innumerables asociaciones de amigos del Camino de todo el mundo, contando con más de 60 capítulos regionales desde la Florida a las costas del Pacífico y Alaska, desde Virginia y Nueva York hasta Arizona y Tejas. En casi cada rincón de

nuestro país peregrinos que echan de menos la solidaridad y alegría del compañerismo del Camino, se reúnen en plazas virtuales para montar tertulias y horas de café, saludándose en la pantalla de su ordenador a la vez que realizan expediciones tradicionales cortas y al aire libre en espacios naturales, vestidos como peregrinos de ley y con las mascarillas y vieras puestas.

La peregrinación jacobea sigue celebrándose en Estados Unidos con los que sueñan con tomar su mochila y bordón, y buscar la inspiración que nunca falta en el Camino de Santiago.

El ensordecedor silencio del Camino

Por Paolo Caucci von Saucken

En la pasada primavera, en una época en la que, como leemos en el prólogo de los *Cuentos de Canterbury*¹ los peregrinos, advirtiendo la nueva vida que empezaba a brotar en la naturaleza, se ponían en camino, nosotros encerrados en nuestras casas por el Coronavirus veíamos atónitos los caminos desiertos, los hospitales y albergues cerrados, la catedral clausurada.

Una situación inédita que no se había verificado jamás durante un periodo tan largo: guerras y pestilencias habían bloqueado partes del camino, pero nunca en su totalidad, nunca había bajado un silencio tan dilatado. Pero es un silencio, raro activo, estimulante, lleno de voces, de recuerdos de memorias, de esperanzas, lleno de historias, de nuestras historias, desde las cuales debemos reanudar el camino.

¹ *Cuentos de Canterbury, Prólogo*: Cuando las suaves lluvias de abril han penetrado hasta lo más profundo de la sequía de marzo y empapado todos los vasos con la humedad suficiente para engendrar la flor; el delicado aliento de Céfito ha avivado en los bosques y campos los tiernos retoños y el joven sol ha recorrido la mitad de su camino en el signo de Aries; las avejillas, que duermen toda la noche con los ojos abiertos, han comenzado a trinar, pues la Naturaleza les despierta los instintos... la gente siente el ansia de peregrinar, y los piadosos viajeros desean visitar tierras y distantes santuarios en países extranjeros...

Foto: Manuel Juan Candial Casado



Es un silencio especial, como el que se escucha en el desierto de los anacoretas, en el aire terso de las montañas, en la vastedad del mar, en la quietud de los claustros de los monasterios en donde los pensamientos se liberan y sin obstáculos buscan la profundidad del ser, la realidad de las cosas, la voz de Dios... Como cuando en los caminos, nos alejamos de los demás para pensar en nuestra vida y en los seres queridos, para observar mejor un paisaje, para recordar y comprender mejor un gesto, una frase, una sensación, para descansar la mente y abrir el alma.

Mas es también el silencio de la brasa por debajo de las cenizas, del germen bajo la tierra helada que espera la primavera para volver a brotar. Cuando volvamos al camino será un nuevo nacimiento, como hace cincuenta años cuando se despertó del silencio de los siglos y volvimos a escuchar, viva y fecunda, su voz.

Consideremos este tiempo una pausa, casi una cuaresma penitencial, un momento de reflexión, una parada en la ruta y una gran oportunidad para comprender su sentido y significado, y, porque no, nuestros errores y faltas.

Todos advertimos que se cierra una época si abre otra, sin duda difícil y complicada. Debemos estar preparados para enfrentarnos a ella. Manteniendo el estupor, la pureza y la maravilla del peregrino que entra en un nuevo camino, pero también con la experiencia de lo que vivimos y la conciencia de lo bueno y de lo malo que ha habido. Debemos hacerlo sobre todo con plena conciencia, determinación y lucidez.

El riesgo es que después de algún tiempo todo vuelva como antes, tal vez con alguna mejora y alguna obligación burocrática y sanitaria más, sin cambios reales. Se volvería así a una situación, que no debemos esconderlo, tenía

graves síntomas de crisis y desviación. Esperemos que el viento que sopla solitario en los caminos se lleve el aire superficial y excesivamente lúdico de los últimos tiempos, la promoción de las instituciones exclusivamente turística, la dependencia de los números y de las estadísticas, los intereses más lamentables e ilegítimos, los atracos continuos al entorno de los caminos y a su misma consistencia y realidad física.

En este otoño en que vuelven a asomarse otras vez las nubes amenazantes del *Coronavirus* debemos tener más que nunca ideas claras y prepararnos a su inevitable, tan deseada y soñada, plena revitalización. Qué tengamos que esperar unos meses más ya no es importante: es fundamental que se haga en el respeto de su autenticidad, belleza y valor.

No debemos perder esta ocasión.



Foto: Javier Yarnoz Sánchez

CONSIDEREMOS ESTE TIEMPO UNA **PAUSA**, CASI UNA CUARESMA PENITENCIAL, UN MOMENTO DE **REFLEXIÓN**, **UNA PARADA** EN LA RUTA Y UNA GRAN **OPORTUNIDAD** PARA **COMPRENDER** SU SENTIDO Y SIGNIFICADO, Y, PORQUE NO, NUESTROS ERRORES Y FALTAS.



VIEIRAS E VIEIROS: historias de peregrinos



Imaxe cedida por Luar na Lubre

Por Marco Vélez Barreiro

A finais do pasado mes de Axuño o grupo coruñés Luar na Lubre regresou aos escenarios, despois do confinamento pola COVID-19, para presentar o seu último traballo “Vieiras e vieiros. Historias de peregrinos”. O que fai o número 19 dos álbums do veterano grupo de música galega está dedicado ao Camiño de Santiago.

Non quixemos deixar pasar a oportunidade de preguntarlle a Bieito Romero, membro fundador do grupo, por esta obra tan senlleira e orixinal felizmente publicada, ademais, en vésperas do Ano Santo Xacobeo 2021. O primeiro que nos aclara o gaiteiro na entrevista é que o traballo non viu a luz con ocasión do Xacobeo, senón que se trata dunha vella conta que tiñan pendente dende había tempo: unha débeda cos peregrinos e coas súas historias persoais. Historias do Camiño non necesariamente épicas nin populares, senón esencialmente humanas e por veces efémeras, mesmo íntimas.

“Vieiras e vieiros” é un traballo dobre no que se combinan un primeiro CD con temas orixinalmen-

te compostos para a ocasión cun segundo CD de carácter recopilatorio, que deixa entrever a extensa traxectoria do grupo traballando a temática do Camiño, ás veces con temas de inspiración medieval ou en relación coa cidade de Compostela. Tal é o caso de “Chove en Santiago” (recollido no álbum “XV aniversario” e interpretado con Ismael Serrano), “Romeiro ao lonxe” (“Ao vivo”, con Diana Navarro) ou “Camiño do norte” (“Solsticio”) entre outros.

O traballo dá continuidade a esa sonoridade tan característica á que Luar na Lubre nos ten afeitos, a partir dunha selección de temas que o grupo considerou interesantes en relación case sempre con historias de peregrinos. As fontes musicais das que beberon na súa viaxe musical polo Camiño son primordialmente tradicionais e medievais: unha liña de traballo coa que xa teñen unha longa experiencia e coa que se senten moi cómodos, en palabras do propio Bieito Romero. Deste xeito, a música de tradición popular mestúrase en “Vieiros e viei-

ras” con composicións cultas extraídas do Códice Calixtino e con romances do Ciclo Carolinxio e da Materia de Bretaña, entrelazadas con lendas e con historias de fermosísima factura.

Resulta innegable o carácter profundamente simbólico do traballo, empezando polo propio título: “Vieiras e vieiros”, que fai alusión en primeiro lugar ás míticas cunchas que recollían os peregrinos en Galicia trala súa viaxe e que penduraban da roupa para amosar con fachenda que concluían con éxito a peregrinaxe a Compostela. E en segundo lugar, aos vieiros: os sendeiros e camiños que percorrían os peregrinos no seu periplo a Santiago. Ámbolos dous, símbolos que se conxugan nesa sorte de xogo de palabras para enxalzar a figura humana como parte esencial na construción do Camiño, coas historias e experiencias persoais que foron chegando até nós, máis alá do camiño en si mesmo.

Un simbolismo moi do gusto do músico coruñés, cuxa faceta de investigador neste eido é ben coñecida grazas ás súas obras pu-



Imaxe cedida por Luar na Lubre ▶

blicadas sobre o tema, “Xeometrías máxicas de Galicia” e “Simboloxía máxica en Galicia”. Un simbolismo que impregna o Camiño de Santiago –como apunta o propio autor– e que en “Vieiras e vieiros” queda maxistralmente retratado no libriño que acompaña ao dobre CD, introducido por un texto de Antón Pombo. Especialista no Camiño de Santiago, escritor, divulgador e experto peregrino, Pombo xustifica deste xeito a relación simbólica entre vieiras e vieiros sobre a que se constrúe o universo do traballo:

Vieiras e vieiros, xa da man, porque non pode haber símbolos sen camiños que lles dean sentido, pero tamén porque os camiños sen un mito fundacional non deixan de ser máis ca fríos condutos entre dous puntos, como dixo Kundera en A Inmortalidade, unha noxenta perda de tempo ou, como moito, un fermoso roteiro de sendeirismo (Antón Pombo).

“**Vieiras e vieiros**” naceu acompañado dun magnífico traballo de animación titulado “Dum Pater Familias” que fai as veces de carta de presentación do álbum e que lle pon imaxe á versión que Luar na Lubre fixo do famosísimo cán-



tico de peregrinos recollido no Códice Calixtino e interpretado en latín. O videoclip é obra do deseñador catalán Manel Calderón e dá continuidade a unha liña inaugurada por Luar na Lubre co tema “Os tafenos de gaurra” (“Ribeira Sacra”, 2018), na que Calderón tivo que traballar arreo e contra reloxo, tal e como relata o propio artista no seu sitio web.

Parece ser que a versión de “Dum Pater Familias” non foi do agra-

do de todo o mundo: algunhas voces puristas botaron en falta unha versión máis fiel ao espírito do cántico orixinal e tal vez menos personalista. Luar na Lubre defende a súa proposta dende unha posición aberta, flexible e innovadora, que busca un produto artístico orixinal e diferenciado. Un produto que non constituía unha versión máis do cántico tal e como chegou até nós, senón que sexa unha versión marcada polo son e o estilo característicos



do grupo. Sempre desde a posición de Luar na Lubre como grupo folk –e por tanto non folclórico nin tradicional– que non busca unha reprodución fiel da tradición senón máis ben unha reinterpretación da mesma desde a súa propia liberdade creativa.

Unha creatividade que, por certo, non deixa de sorprender, xa que nos seus trinta e cinco anos de vida, o grupo publicou un total de 19 álbums –segundo sinala Romero nunha entrevista en Nós Televisión–, o que supón un álbum cada dous anos aproximadamente. Un excelente ritmo de traballo que non vai en detrimento, porén, da calidade artística do grupo e que é característica exclusiva das bandas máis prolíficas.

Cando se lle pregunta pola filiación musical dunha proposta tan innovadora como a de “Vieiras e vieiros”, Bieito Romero reivindica a orixinalidade artística de Luar na Lubre, por veces difícil de categorizar. Moi a miúdo, a sonoridade do grupo é recoñecida como “música celta”, que Romero define non como unha moda, senón como un modo de facer música, que tivo o seu berce en Bretaña e que se espallou polos chamados “países celtas”, dos que Galicia forma parte. Porén, o músico coruñés marca distancias con esas etiquetas comerciais e defende que os grupos musicais non abordan os seus proxectos partindo dunha denominación dada, senón ao contrario: primeiro desenvolven o seu produto e logo os críticos o etiquetan con máis ou menos fortuna.

Dito isto, o veterano músico séntese cómodo coa meirande parte das etiquetas que se lle aplicaron a Luar na Lubre: música tradicio-

nal (aínda que a súa música non é tradicional), música celta, música folk, e mesmo música folk de cámara. Os músicos do grupo teñen procedencias diversas: desde o tradicional até a música clásica, latina ou rock-and-roll, disparidade cuxos aportes contribuíron enormemente á constitución dunha identidade e sonoridade claramente diferenciadas, que transcenden todas aquelas etiquetas.

Historias de peregrinos

Sexa cal for a etiqueta que lles queiramos poñer, o certo é que as historias presentadas en “Vieiras e vieiros” resultan fascinantes. O libriño que acompaña ao traballo, redactado por múltiples autores, non ofrece información excesivamente exhaustiva sobre elas. Máis ben, cada un dos textos parece concibido como unha invitación para o lector facer unha investigación de seu, para abrir boca e incitar á curiosidade. Cada unha delas é dalgún xeito como unha porta aberta, sinala Bieito Romero. Moitas non son historias coñecidas. Algunhas son fantásticas, outras reais, aínda que poidan estar impregnadas de elementos fantásticos.

Un dos temas sobranceiros do traballo leva por título “No Cebreiro” e pretende ser unha homenaxe de Luar na Lubre a Don Elías Valiña Sampedro, máis coñecido como “O Cura do Cebreiro”, que exerceu a súa labor entre os anos 1959 e 1989 e que foi un pioneiro promotor da recuperación do Camiño e da súa memoria. Inventor das famosas frechas amarelas que sinalan o Camiño, Elías Valiña ocupa no disco un espazo privilexiado. Espazo que pretende reivindicar un legado moitas ve-

ces monopolizado, en palabras de Bieito Romero, por políticos que, se ben aportaron financiamento e apoio institucional, non foron os verdadeiros protagonistas do renacer do Camiño:

E só podería ser alí, no Cebreiro, onde coa chegada dun novo milenio se repetira o milagre, esta vez baixo a forma desas humildes balizas, as frechas amarelas, que sinalan o antigo Camiño de Occidente por toda Europa. O seu protagonista, Elías Valiña, pequeno, teimudo, visionario, un dos grandes galegos do século XX, agasalounos un novo Camiño para o futuro, facendo que o vello berro de alento volva soar en todas as encrucilladas: Ul-treia! Adiante! (José Antonio de la Riera).

Outra das historias recollidas no álbum é unha versión do famoso cantar “O cego andante”, interpretado por numerosos grupos e solistas –tanto do país como foráneos–, como Emilio Cao (“Lenda da pedra do destiño”, 1979), Pablo Quintana (“O cego andante”, 1982) ou Fuxan os Ventos (“Sempre e mais despois”, 1999), entre outros. Tan fermoso como este cantar de cego é o “Romance de don Gaiferos de Mormaltán”, recuperado polo famoso musicólogo Faustino Santalices (“Gravacións históricas de zanfona 1927-1949”, 2004) e tamén incluído no disco. Ao igual que o Cantar do cego andante, este romance ten un certo número de versións de entre as que destaca, se cabe, a de Amancio Prada (2010, “Del amor que quita el sueño”).

O sexto tema do álbum “Vieiras e vieiros” de Luar na Lubre está protagonizado por Léonard du Revenat:

...un peregrino que pena os seus pecados eternamente xunto á Porta Real.” (José Antonio de la Riera)



Trátase do famoso peregrino agochado, cuxa sombra se proxecta baixo as pedras antigas da Torre do Reloxo da catedral compostelá. Esta lenda conta con numerosas variantes, unha das cales establece que en realidade a sombra acompaña ao peregrino durante toda a súa viaxe, pero que é só en Compostela onde pode encontrarse con ela. Fermosa simboloxía que impregna, como xa dixemos, o traballo de Luar na Lubre e que representa probablemente o encontro do peregrino consigo mesmo ao final do Camiño.

Unha historia tamén recollida no traballo e que destaca particularmente pola súa beleza é a de “La grande chanson”: unha canción de peregrinos franceses orixinaria do século XVII na que se conta a súa peregrinaxe, cruzando o río Garona en Burdeos, pasando polo País Vasco, cuxa lingua non puideron entender; visitando Burgos, onde viron suar o crucifixo e finalmente, chegando a Galicia. A canción describe o momento no que entran na fermosa igrexa do Monte do Gozo (en francés medieval, Monjoie) e agradecen a Santiago a súa protección durante a peregrinaxe:

*Quand nous fûmes à Monjoie
Fûmes joyeux
De voir une si belle église
En ce saint lieu
Au glorieux ami de Dieu,
Monsieur saint Jacques
Qui nous a toujours préservés
Durant ce saint voyage*

Outro tema, de corte máis intimista e interpretado en inglés, conta a historia dunha peregrina anglosaxoa que se emociona profundamente cando chega ao mar de Muxía e o poderoso Atlántico se presenta baixo os seus pés. Entre a espuma das ondas e a area da praia, nas proximidades dunhas pedras sagradas, a peregrina

na fai reconto das lembranzas do Camiño que sempre levará canda ela. “Máis ca un sono feito realidade”:

*I made it! I'm at the seashore
Between the foam and the sand
touching the heart of the mighty Atlantic
Sacred stones in the surroundings
Memories that will remain
is more than just a dream come true.
This is Muxía.*

Unha historia que parece emocionar especialmente a Bieito Romero é a do peregrino Mártiros: un armenio que chegou a Compostela no século XV percorrendo a pé os máis de 5.000 quilómetros entre o seu país e o noso. A historia, que é real, mestura porén a maxia do encontro de Mártiros en Dumbría cunha besta maligna camiño a Fisterra: o Vákner. Segundo conta a lenda, Mártiros enfrontouse á fera e librouse dela coa axuda do señor Santiago. Sinala Bieito Romero que tal vez o encontro efectivamente se produciuse, e que o monstro da historia puidese ser algún tipo de besta real.

Os galegos de Glenshiel

O disco inclúe entre os seus temas un pequeno tesouro que, se ben non está relacionado directamente coa temática do Camiño, o grupo non quixo deixar de incluír para reivindicar unha historia caída no esquecemento: a dos chamados “Galegos de Glenshiel”. Trátase, segundo nos explica Bieito Romero, dun episodio histórico protagonizado polo chamado “Batallón Galicia”, que comandado polo tenente coronel Nicolás de Castro Bolaño, se desprazou a terras escocesas no ano 1719 para axudar a restablecer no trono a Xacobo III de Inglaterra e VIII de Escocia no marco da que sería a última rebelión xacobita.

Máis coñecido popularmente como “Bonnie Prince Charlie”, Xacobo III contaba co apoio dos chamados “Highlanders” ou habitantes das terras altas escocesas, comandadas por Robert Roy McGregor –o famoso Rob Roy que foi popularizado pola película homónima–. O batallón Galicia formaba parte dun continxen-



Castelo Eilean Donan, Escocia. Fonte: Pixabay.



te de 7.000 militares españois cuxa frota se dispersou por mor dunha tempestade no mar (infeliz repetición do que xa lle ocorrera á Grande Armada en 1588). Os únicos que conseguiron chegar a terra foron os militares galegos, – que segundo nos conta Bieito Romero levaban consigo un estandarte coa cruz de Santiago– e que se uniron ás forzas escocesas no seu avance cara o sur.

Unha parte dos galegos quedaron atrincheirados no castelo de Eilean Donan, protagonizando unha heroica resistencia fronte ás tropas británicas, que os arrasaron con morteiros, mentres os highlanders e o propio Rob Roy emprendían unha desordenada retirada. Parece ser que a batalla de Glenshiel e a resistencia galega foron a derradeira invasión terrestre de Gran Bretaña por parte de forzas estranxeiras até os nosos días. A pegada dos galegos quedou nas historias locais que contan que o castelo –posteriormente reconstruído– está habitado pola pantasma dun español.

Bieito Romero, que visitou persoalmente o castelo, explica que a historia da pantasma forma parte do relato co que os guías turísticos presentan as instalacións. E con fachenda reivindica Romero a galegitude da pantasma do “Spaniard”, rendéndolle ao mesmo tempo cumprida homenaxe a través desta fermosa historia incluída en “Vieiras e vieiros”, e lamentando ademais a falta de interese por parte das institucións pola recuperación da nosa Historia, esquecida neste caso nos arquivos militares.

Este é un exemplo claro de como Luar na Lubre se erixe en eficaz altofalante para dar a coñecer a nosa Historia e para facer País.

En cada un dos seus concertos, o grupo introduce os temas contando brevemente as diferentes historias, estratexia que funciona moi ben e que sempre goza dunha extraordinaria acollida por parte do público, segundo nos asegura Bieito Romero.

Segundo a estela do disco anterior (“Ribeira Sacra”), Luar na Lubre intercalou entre cada unha das historias de “Vieiras e vieiros” unha pista de audio cos sons do Camiño. Sons que ben poderían considerarse unha sorte de banda sonora orixinal da que o peregrino pode gozar durante o periplo e da que o grupo deixa constancia no seu álbum.



Torre da Berenguela, Catedral de Santiago.
Fonte: Pixabay.

Algunhas destas pistas de audio inclúen o son das campás de Santa María do Cebreiro, o son da Berenguela, o mar de Fisterra, un río a carón do Mosteiro de Samos ou mesmo unha treboada baixando cara Palas de Rei, entre outros. Para gravalos, o grupo desprazouse por distintos emprazamentos do Camiño, facendo un verdadeiro traballo de campo que exhibe en “Vieiras e vieiros” a modo de introdución de cada un dos temas.

Colaboración con Miguel Ríos

Luar na Lubre tennos afeitos a innumerables colaboracións con artistas de procedencias moi variadas. Este traballo non é unha excepción. Por iso, ademais dalgunhas colaboracións que fixeron ao longo dos últimos anos e que aparecen recollidas no CD recopilatorio, tamén contaron para esta ocasión coa intervención do músico Nani García aos teclados (que xa colaborara anteriormente con eles) ou a do propio fillo de Romero (Bieito Romero Diéguez, que toca a gaita nos temas “Camiño dos celtas” e “Na romería”).

Tamén resulta destacable a participación de Miguel Ríos no tema que abre o traballo e que leva por título “Benvido”. O roqueiro granadino canta en galego para lle dar a benvida aos peregrinos que chegan a Galicia:

*Benvido peregrino amigo
a terras de Galicia.
Fixeches un longo camiño
e agora estás aquí.*

Segundo nos conta Bieito Romero, sempre procuran facer colaboracións con artistas cuxa traxectoria admiran, a nivel artístico pero tamén e sobre todo, a nivel humano. E nese sentido, a gravación de “Benvido” con Miguel Ríos era, de novo, unha vella conta pendente de Luar na Lubre e do propio Romero, que confesa que o roqueiro tivo unha forte pegada na súa vida persoal. Ámbolos dous teñen coincidido en numerosas ocasións en actos de promoción dos seus respectivos traballos, encontros nos que Miguel Ríos adoitaba eloxiar a música de Luar na Lubre, que –dicía el– lle parecía fascinante.

Cando Bieito Romero lle ofreceu a colaboración ao granadino, este aceptou inmediatamente con en-



Miguel Ríos. Fonte: Wikimedia Commons.

tusiasmo. Ao lle enviar a canción “Benvido” para gravala, o roqueiro non puido evitar ver na proposta unha chiscadela ao que sen dúbida constitúe o tema máis famoso da súa carreira musical, “Bienvenidos” e con humor, espetoulle ao gaitero coruñés: “¡Me vuelves a meter en otro ‘Bienvenidos’, ahora que ya lo tenía superado!” A pesar do paralelismo, Bieito Romero defende que o título da canción é o resultado dunha pura coincidencia.

O grupo lamenta profundamente non poder interpretar a canción xunto a Miguel Ríos, unha vez gravada, debido ás restricións derivadas da crise sanitaria. De feito, tiñan previsto un calendario de cen concertos con este disco que os ían levar a Cabo Verde e posteriormente, de xira por América Central e do Sur, desde México a Arxentina, pasando por Colom-

bia, Paraguai, Uruguai e Chile, entre outros países. Concertos que quedaron adiados debido á situación de pandemia.

Os concertos que a formación musical está dando hoxe son, en palabras do gaitero coruñés, “concertos tristes”: con aforo limitado e con numerosas restricións. Unha cousa tan aparentemente banal, sinala Romero, como o hidroxel nas mans, que as deixa pegañentas, impídelles aos músicos do grupo tirar dos seus instrumentos a mellor interpretación posible, xerando incomodidade e limitando as súas posibilidades de actuación. Unhas limitacións moi necesarias a pesar de todo, di o gaitero, que cómpre asumirmos con optimismo como a única forma posible de superar a situación: enfrontando a pandemia sen engurrarnos e aprendendo a convivir con ela.

E entre concerto e concerto o grupo xa está a traballar nun novo disco, dando continuidade á mesma liña de traballo coa que tan cómodos se senten, aínda que esta vez, –promete Bieito Romero– facendo algo diferente. Esperemos que moi pronto poidamos volver gozar da música de Luar na Lubre en condicións de normalidade.

Referencias

Calderón, Manel. *Luar na Lubre*. Creative Art. Arte digital y tradicional Manel Calderón.

www.manelcalderon.com/web/luar-na-lubre/ Acceso 2/10/2020.

El Correo Gallego. *Inventor de las flechas del camino*. 7/1/2008.

www.elcorreogallego.es/hemeroteca/inventor_de_las_flechas_del_camino-ADCG250213 Acceso 2/10/2020.

Luar na Lubre. *Vieiras e vieiros. Historias de Peregrinos*. CD. Warner Music Spain, 2020.

Luar na Lubre. *Luar na Lubre - Dum Pater Familias (con intro)*.

www.youtube.com/watch?v=v-FoWDW6TCs8&ab_channel=luarنالubregaliza

Mediavilla Ezquibela, Javier. *Imaxe de Miguel Ríos*. Obra propia, CC BY 3.0, commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=9012919

Nós Televisión. *Bieito Romero presenta “Vieiras e vieiros”, o novo de Luar na Lubre*.

www.youtube.com/watch?v=NX-QXpcv1MPw&ab_channel=N%C3%B3sTelevisi%C3%B3n

Romero, Bieito. *Entrevista persoal*. 2 de setembro de 2020.

Romero, Bieito. *Simboloxía máxica en Galicia*. Baía Edicións, 2019.

Romero, Bieito. *Xeometrías máxicas de Galicia*. Ir Indo Edicións, 2009.



O HOSPITAL DA MADALENA DE SÁRRIA

Por Xaime Félix López Arias

Foron 635 os anos nos que se mantivo en actividade o Hospital de Peregrinos de Santa María Madalena de Sárria, tamén chamado de San Roque, que naceu da man de dous peregrinos italiáns que extramuros da Vila Nova de Sárria, aproveitaron para alzalo o espazo que ocupaba unha capela adicada a San Brais, que o Bispo de Lugo lles concedeu para que atendesen aos peregrinos que ían cara Compostela.

Estes frades cuxa memoria se venerou moitos anos no seu enterramento, e coñecido este como o dos “Corpos Santos”, obedecían á denominación da Orde dos “Laudantes Deum”.

En 1219, nunha escritura de empréstimo outorgada polo bispo de Lugo, don Ordoño, a favor de Vidal Pérez, viciño da Vila Nova de Sárria, figuran como testemuñas o comendador Fernando Cervario, o “hospitaleiro” Pedro Miguélez e o “frade do Hospital” Fernando Pérez.

En 24 de decembro de 1251 o superior da comunidade, Frei Abril, promete reverencia filial ao Bispo de Lugo, don Miguel, e aos seus sucesores, e toma por obriga pagarlles a renda aneira de dez soldos, pola Virxe de Febreiro, dón-

dolle á Mitra o desmo das esmo-las e a terza parte das mandas que dos pelengríns se recibisen.

Xa baixo da denominación de Congregación da Penitencia dos Venerables Martires de Cristo, e como orde relixiosa autóctona e enteiramente independente, mantiveron, seguindo a régoa de Santo Agostiño, a súa acollida de xacobitas ata o ano 1586. A este mosteiro estiveron suxeitos o Convento e Hospital de Santa María Madalena da Arzúa e o Hospitaliño de Ferreiros non lonxe desa localidade.

En 1666 o prioiro agostiño Marco Quesada deixou escrito “Fixeron tamén aquí o hospital de pelengríns, a quen hospedaban e acompañaban cando ían de camiño. Os relixiosos fundadores viñeron en romaría ao Apóstolo Santiago, e parecéndolles ben esta paraxe para a hospitalidade, tomaron unha capela que se chamaba de San Brais da Vila Nova, onde fundaron a primeira igrexa. Despois fundaron outra coa advocación da Madalena, de onde lles quedou o nome de “Madalenos”, que lles durou aínda despois da fundación da terceira”.

A Capela de San Brais quedaba perto da capela de Santa María

de Barbadelo, as dúas a carón do castro no que se acabou alzando a Fortaleza de Sárria (s. XIII).

Os “Madalenos” acollían aos pelengríns que “ían cara Compostela”, e catro séculos despois foi fundado o Hospital de Santo Antón Abade fronte á igrexa de San Salvador, onde a caridade dos sarríais acollía aos pelengríns “que voltaban de Santiago”.

En 1322 o Papa Xoán XXII deu unha bulda, en Aviñón, concedendo moitas indulxencias e beneficios espirituais a quen axudasen ao labor hospitalario. En 1531 o Papa Clemente VII facultou ao prioiro do Mosteiro da Madalena para que poida absolver aos seus súbditos e aos pelengríns de todos os casos, agás os reservados contidos na Bula de Lausana, e concede as indulxencias de Roma en determinadas festas, a quen visiten a igrexa e confesen e comunquen.

No ano 1568, de orde real de Felipe II, a Orde dos Madalenos foi suprimida e reducida á Regular Ouserbancia da Orde de Santo Agostiño, perdendo así total autonomía de que disfrutara xa que só dependía de Roma.

Sendo a única función da extinta orde a atención aos peleríños, para



Mosteiro da Madalena



Porta dos Hospitaliños Novos

a súa sustentación e o mantemento dos hospitais de Sárria, Arzúa e Ferreiros, os “madalenos” tiñan a primeiros do ano 1568 unha renda de 800 fanegas de centeo, 30 porcos cebados e 200 cavaduras de viña, e o prioro, frei Álvaro de Sárria, e os monxes a el suxeitos gozaban dalgunhas rendas propias, e todos os bens e rendas pasaron a mans do prioro imposto polo mandato real, frei Rosendo de Chaves, da provincia de Castela da Orde de Santo Agostiño.

O labor de acollida aos peleriños mantívose ata o ao 1835, cando por mor da desamortización e exclaustación bens e rendas pasaron a mans do Estado.

Ata mediados do século XVIII, fronte ao Mosteiro, camiño e lonxa en medio, alzábase un casarón de baixo e andar alto, con capela e casa e horto do hospitaleiro, onde eran recibidos os pelengrins.

Estaba adicado o Hospital a San Roque, cuxa imaxe en pedra estaba posta nunha fornela riba da porta principal e onde se podía ler a lenda “Hospes fui et collegisti me” (“Fun hóspede e déchesme acollida”). Este edificio foi derrubado en 1786 e o soar foi destinado a cortiña, na que puxeron un cruceiro para lembranza do antigo hospital e puxeron a imaxe do altar do titular, San Roque, na igrexa conventual.

Arredor de 1780 fixeron a obra dos Hospitaliños Novos consistente nuns cuartos no soto da ala norte da Obra Nova promovida polo bispo Armanyá, á que se lle engadiu unha casoupa terrea. Na porta de entrada puxeron a lenda “Charitas aedificat” que aída hoxe se pode ler.

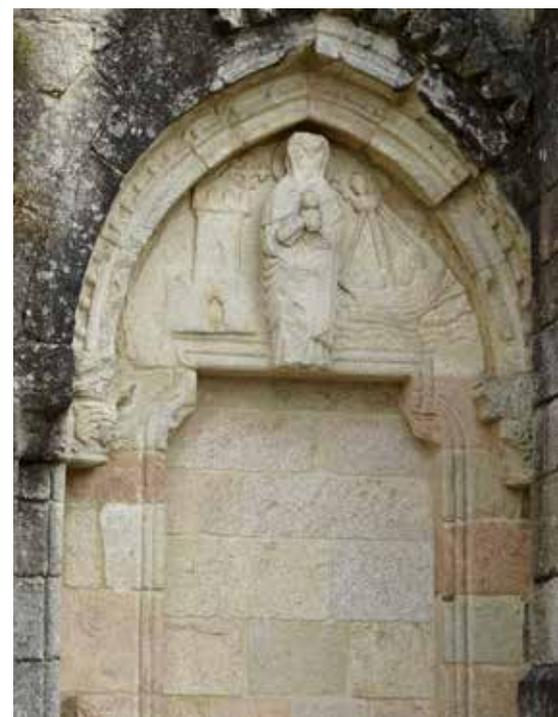
En 1835 ao abandoaren os frades o Convento os Hospitaliños No-



Porta dos Hospitaliños novos



Entrada ao Albergue de Peregrinos



Pórtico de Santa Maria Madalena



vos deixaron de acoller peregrinos e a casoupa anexa foi derrubada.

Non se conserva documentación específica que reflecta a vida do Hospital de San Roque, e só polo Libro de Enterramentos, sabemos que na Capela de San Lourenzo e na do Santo Cristo eran soterrados os pelengríns e os servidores do hospital

Coñecemos as seguintes anotacións referidas aos enterramentos dalgúns xacobitas e pasaxeiros:

- “1. Un peregrino francés.
- 2. Un peregrino, Juan Provet (12.1716).
- 3. Un peregrino francés, Jerónimo Bru-llerch (8,1729).
- 4. Un peregrino francés.
- 5. Un peregrino del Conde de Francia.
- 6. Un peregrino, Manuel Baquero, de Villardiga.
- 7. Pedro Garrido, de Muros (+11.08.1754)
- 8. German Heurman, alemán (1759).
- 9. Anónimo (1714). Anónimo (1729).
- 10. Anónimo (1750).
- 11. Un peregrino del Hospital (1726).
- 12. Un peregrino del Hospital (1715).
- 13. Domingo López, de A Veiga de Arriba.
- 14. Cristóbal Grande, de Caleira-Pontevedra, soldado (1722).
- 15. Uno de Muros (1724).
- 16. Juan Bastch de Mellán. Tarzs, en Gasuña (1800).
- 17. Florencio Bello, de Vilar, Cereixo, (1754).
- 18. Un mozo que parecía ser francés (1714).
- 19. Un lacayo del Conde de Altamira (1725).
- 20. Juan Castelo, de Carnota (1766).
- 21. Domingo de Brión, de Muros, segador (1714).
- 22. Andrés Fernández, de Outes (1765).
- 21. Un soldado del Regimiento de la Estrella (1708).

Só se coñecen os nomes dalgúns dos hospitaleiros que foron enterrados na igrexa conventual: Sabela González “A Manca” (+ 1714); Xosé Antón Teixeira (+ 1772); Carlos Teixeira (+ 1781); Antonio de Veiga de Pontedeume (+ 1799)

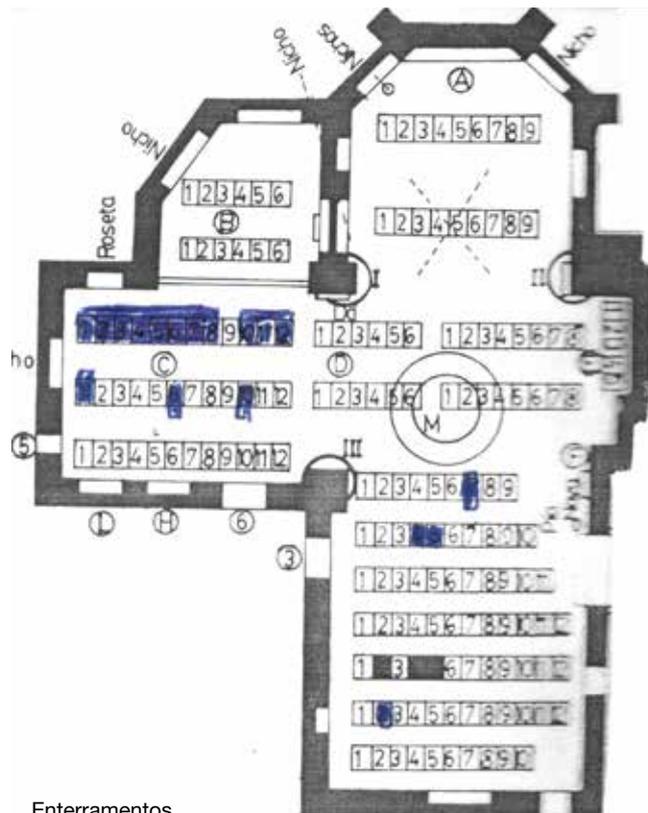
O Hospital de San Roque ou da Madalena co de Santo Antón Abade (Rúa Maior 1), Hospital Vello (Rúa Maior 16) e Hospital de San Lázaro de Maside (para gafos) ofreceu atención aos peregrinos, pasaxeiros pobres e camiñantes dentro do espacio da actual vila de Sárria, e no termo do concello hai que enadir a actividade ds hospitais da Aguiada, San Cosme do Carballal, Barbadelo, Santa Marta (Ortoà) e Morgade, todos no Camiño de Santiago e o de Santo Amaro de Loureiro (no Camiño de Asturias) e o de Goián (no Camiño de Lugo a Lemos). Todos eles foron centros de acollida sostidos pola xenerosidade dos sarriaos.



Orde dos Madalenos

Recuperado o Mosteiro da Madalena para vida relixiosa no ano 1896, dende entón a Orde da Mercé veu practicando o xesto de caridade e acollida aos peregrinos, e así nos anos 1980 acondicionou un espazo para albergue con entrada pola Porta dos Carros, que na actualidade xa non xestiona senón que cederon o seu aproveitamento a terceiros por non dispoñer de persoal para atendelo .

Na actualidade no concello de Sárria hai un total de 29 albergues de peregrinos (3 públicos e 26 privados) que son os herdeiros da tradición de acollida inugurada no ano 1200 por uns humildes frades italiáns que ían cara Compostela e asentaron na recén nada Vila Nova de Sárria.



Enterramentos



Nicandro, de Camiño ás estrelas...

Por Ricardo Polín



Repasando a fértil traxectoria deste prestixioso intelectual lucense, veñen á nosa memoria as primorosas acepcións hebreas que a *Biblia* consagra ao “Camiño”, onde a relativa á vía para chegar a un sitio se equipara coa súa propia figuración referente á conduta humana, de aí que a condición recta dos “camiños” de Xehová en realidade reflicta a senda “sen mácula” que atinxe o comportamento moral dos xustos que andarán por estas antigas vereas, os camiños ben trazados e formados que tamén por Siria e Palestina seguían a topografía natural do terreo, ora fose a vella rota filistea que chegaba procedente da Mesopotamia vía Alepo, a de Xudá que permaneceu en sosego ao estar fóra da rede internacional, a das montañas de

Hebrón a Samaria e os montes de Xerusalén ou a medieval *vía maris* que por Damasco cruzaba o Xordán ao sul do mar de Galilea. E sobre todos eles, o camiño real prohibido aos israelitas, logo pavimentado por Traxano, ou o dos transeúntes que andaban de Petra a Gaza...

Polas calendas de decembro de 1992, lembro a Don Nicandro ocupando unha discreta cadeira no sobrado da sala do Concello Vello arrimado aos baluartes do castelo de Castro Verde. Era a hora crepuscular e acompañaba unha pequena delegación chegada desde a Terra de Pallares para asistir a un dos encontros preparatorios que con carácter itinerante se viñan organizando co firme propósito de lle dar unha nova oportunidade a esa profunda ar-

teria -rectilínea e iniciática- labrada polas peregrinacións cristiás cara o extremo de Europa, aproveitando a forza do vento que de novo batía desde todas as direccións contra as altas torres de Compostela. Para as súas xentes era “O cura de Cabanas”. Para a maioría dos presentes, un clérigo prudente, cauto e pudoroso, con un idiolecto de seu e o sociolecto do campesiñado lucense co que se identificaba mesmo nos usos e costumes. As súas intervencións orais mostrábanse comedidas e seguras, ofrecendo a faciana acáida a un máis dos nosos paisanos trallados pola vida e a sensata autoridade gañada en mil batallas no arduo labor de se formar a si propio.

O esplendor do seu pelo cano non tardou en alumear o sendeiro dos xustos e nesa humilde xuntanza con devotos entregados a unha mesma causa liberouse a estrela que en adiante guiaría a marcha dos espíritos errantes “per ager”, perdidos polo campo, esa marca universal da incipiente cicatriz primoxénita ollando a occidente, para que un novo abrente entrase nos máis nobres estrados. Era a calzada primeira, a que emprenderan un día aqueles reis asturianos. Alí, nesa tardiña outonal do interior lucense, foi bautizada: en adiante sería o Camiño Primitivo de Santiago.

Había un único interese e conectamos ben con Nicandro: resucitar o espírito daquel complexo sedimento de valores agochados na matriz e na semente do que os avós da outra banda tiñan por “el viejo camino real de Galicia”, por iso a súa insistencia na procura do empedrado romano, o soporte físico do que no porto de El Palo seguía a ser “la Antigua de los



Romanos”, un espazo historizado que soubo adiviñar no Itinerario Antonino, o mesmo “Camiño da Antigua” que os pastores buroneses asociaban coa cunca e o ouro do Navia.

Era tan obvia a verdade e tanta a necesidade, que nunca tratei expresamente con Don Nicandro sobre as présas por fornecer espazos culturizados nesta vía, nin da carga espiritual que a fin de contas lexítima a natureza patrimonial das máis antigas calzadas. Desde as primeiras liñas que compartimos arredor da revista *Lycensia* por volta do Ano Santo de 1993, con espontánea intención foron saíndo as ideas que tiñan que levantar aquel soño ciceroniano da Historia como testemuña dos tempos, mesmo da obriga moral de preservar a traza física da trama camiñeira tradicional e dos seus bens, implicitamente sabedores de que tal era a razón de ser do itinerario cultural que alcanzaría a maior distinción da UNESCO.

E nesa cruzada onde non foi necesario facer un mal uso das palabras, mais si un gran esforzo, axiña comprendeu Don Nicandro

a importancia do camiño de volta, de preconizar integramente a autenticidade como o valor esencial para non perder o norte nin o sentido, evocando aquela máxima dos venerábeis anciáns que fixeron mención do que realmente somos (“Quen perde o Camiño Vello, perde o novo e mais o vello...”). Tempo despois agradoume ver que mantiña a mesma teima cando pola primavera do ano 96 compartiamos mesa no congreso do Camiño Primitivo que entre outras cousas lograba reunir por primeira e última vez no Seminario diocesano a todos os párrocos desta vía primixenia, tentando activar os núcleos parroquiais coa apertura regular dos seus templos so pretexto da romaxe espiritual a Compostela. Tamén recordo o substancial do seu relato sobre o carácter cultural deste ben de dominio público e a urxencia por indagar no significado histórico dos elementos que manteñen relacións transversais no conxunto da paisaxe e que son de especial relevancia para a alma rural do noso país, esa ánima depositada nas aras votivas dos lares viais e outras deidades dos camiños.

Con aquel ollar escudriñador que o identificaba no plano científico, Nicandro perseveraba obstinadamente no estudo xerárquico das comunicacións nos seus diferentes estratos, tirando proveito a maiores do seu coñecemento directo e exhaustivo do territorio que pisou desde a crianza, feito que o arrastraría a cartografar o denso tecido de castronelas e restos arqueolóxicos polo val do río Mera onde era o señor, sempre co obxectivo non só de tratar de comprender a súa posición estratéxica no contexto prerromano e a explotación do territorio circundante á urbe lucense, senón a lóxica camiñeira dos viais de tránsito que lle abriron paso á vía romana cara Iria, dando pé á vereía medieval dos peregrinos, un fito que coa estreita colaboración do Rvdo. Argimiro López Rivas lle permitiría soerguer unha réplica da columna miliaria que o ano 40 honrara a Calígula no corazón da Retorta guntinesa e que outra volta campaba á beira deste treito da vereía real que fica a tres leguas de Lugo.

Enmarcaba Don Nicandro ese camiño dos xustos colocando no seu discurso algúns fitos de protección cultural das sendas que transitaba: o leguario da Seara ou a Cruz de Penalumbra, ambos xa no haber da espoliación, despoixados como estamos da súa sombra no horizonte. E así, devecía por cortar a solta e espantar a cegueira nas augas do sartego do Santo Matías, para poder ver como emerxía de novo a igrexa odoariana de San Xoán de Mera, e xa de camiño ao seu fogar en Bóveda, o templo medieval do Sancto Vicentio de Muros, indo a rentes do castro de Prógalo, pola vereía do Francés que outrora conduciu á ermida de



San Antonio en Poutomillos, deica as casas do Hospital de Mera onde se acollían “probes et romeiros que vinieren, segund que sempre se acogeron” e onde lles daban “lunbre et sal et agua...”, andando o Rego do Burgo.

É o reino de Nicandro Ares, o “último andariego de una larga historia” que diría don Xerardo Pardo de Vera e cuxas silentes pegadas aparecen nos máis recónditos e apartados lugares da vía primitiva que desde os Baños do Miño busca a fin do mundo pola Terra de Mera, da Ulloa e de Melide. Un periplo patriarcal no que se acompañou de mosteiros e lisiados, dos primeiros hospitais, da louza nítida dos mesóns e das estelas castrexas, das tellas do Carnaval de Seoane, do barro espeso da fonda corredoira que un día aloumiñara o monumental pórtico do seu Bóveda ou da imaxinaria senda que andou soterrada desde o castro de Corvazal pola Pena Piador...

Que non se busque o seu Camiño na propaganda oficial. Procúrense en rigor as pisadas de Don

Nicandro tomando a Rúa Vella da Ponte pola marxe dereita das augas miñotas na ribeira proscribida dos lazarados que ascende ao descampado das Lagoas e a “eclesia Sancti Iohannis de Mera” que Odoario atinxiu na rota que conduce ao portón da casa grande de Carrigueiros, superado O Conchado e visitadas as mornas augas da fonte de Rubicás, indo ao bucólico San Vertolameu do Burgo e o núcleo románico e pacego de San Miguel, en Bacurín, a petar nas eufónicas casas chamadas “do Paso”, “de Rúa” e “da Capilla”, xa por “San Pedro de Mera o El Hospital”, vía que a través da Retorta aínda presentaba Madoz como “camino de Santiago que se halla en buen estado” e que era vixiado desde A Torre na Santa Cruz, para alcanzar xa o “Hospital de Villanova de Nigral” e cruzar a ponte de pedra de Pacios, sempre “entre montes en el camino de Lugo a Mellid” e facendo mérito desta verea real por termos que rega o río Ferreira sobre a *Ponte Martiae* que vai levando “en terreno montañoso” da igre-

xa dos cabaleiros santiaguistas de San Martiño de Ponteferreira ao “monasterium Sancti Georgii” por Augas Santas (“in terra de Uliola”), así como ao embrionario templo románico do San Salvador de Merlán e ao Hospital das Seixas abeirado contra o cordal do Careón a onde os cabaleiros da orde de San Xoán de Malta chegaran pola vía primitiva desde as altas freguesías buronesas en torno aos tesos de Padrón, Paradaveila, Fonfría ou A Bastida, a través do vieiro “bastante pedregoso y de calzada” que na Terra de Melide marcaba o eixo central de Santiago de Vilouriz á Porta de Oviedo e o folgado Campo de San Roque.

Non hai nada máis revelador cando se trata de demarcar con pulcritude esta primeira vía histórica a Compostela que o rastro onomástico deixado na traza arqueolóxica da vella calzada, unha parte esencial da lexicografía onde as flamantes achegas de Nicandro Ares tamén tentaron contribuír a potenciar a dimensión cultural da complexa rede de calzadas que organizan e vertebran o territo-

“Quen perde o Camiño Vello, perde o novo e mais o vello...”



rio do que por volta de mediados do século XIX aínda era a única “vereda o camino de Lugo a Santiago”. Por tanto, caso de primar como un *desideratum* a súa condición legal como itinerario cultural coa categoría de territorio histórico e patrimonio mundial, os técnicos e funcionarios grises que responden á obediencia cega ao ditame administrativo alén da fidelidade á mensaxe do corazón dos camiños, só terían que organizar un safari lingüístico recollendo as palabras exhumadas sobre a Calzada polo noso Nicandro, unha nova dimensión formada por esa senda dos topónimos depositados como pedras nun milladoiro por camiñantes ávidos de resolver os seus problemas de comunicación ao longo da historia, nomes deitados na tradición para goce de tantas disciplinas. Só se esta caste de funcionariado disforme atendese a voz suprema da *auctoritas*, sería entón posíbel concederlle a *potestas* e aprendería que o camiño dos xustos non avanza torto nin vai polo *arcén* ou pola berma das estradas, e entón deixaríamos de adulterar a verdade histórica e de inventar falsos itinerarios a conveniencia. Don Nicandro acreditaba en que o Camiño Primitivo está nas palabras, colocadas unha a unha, en perfecta aliñación sobre os pasos naturais e os portos milenarios:

Virxe do Camiño, Calzada da Ponte,
Rúa Vella da Ponte de San Lázaro,
O Hospital da casa de Matías do Burgo, Veiga do Francés en Poutomillos,
Casa do Paso,
O Francés e o Hospital de Mera, Casa de Rúa e da Capilla,
Vila Real,
O Francés e A Vieira na Retorta de San Romao, Ponte de San Amaro,
Cruz do Burgo,
Hospital de Vilanova ou Burgo de Negral, Ponteferreira, Camiño Vello e
Porto Romeu, A Porta, de Augas Santas,
Casa Camiño, Hospital das Seixas, Porto do Carro,
Mámoa do Campo do Camiño, Couso Vedro,
Ferrería, O Franco, Camiño, Ermida, Juan Romeu,
Malate, Ponte Vella, Porto Franco, Porto Galegos,
Santa Cruz, en Merlán, A Pena Ferrada de Toques,
Santa María de Malos, Hospital de Sancti Spiritus,
Porta e Camiño de Ovedo, en San Pedro de Melide...

Semella un poema enfiado nun tempo pretérito, como a voz chorosa dos catro panos que despedían a Rosalía de Castro na súa *translatio*: “Padrón...! Padrón...! Santa María... Lestrove... Adiós! Adiós!”. Eis o Camiño Primitivo nas palabras. Na súa cuarta dimensión, íntegro e auténtico, na paisaxe cultural levantada paso a paso sobre a súa traza arqueolóxica. Xaora, nos pés cansos e na mente lúcida de Don Nicandro.

E no corolario desa magna obra inmaterial levantada por Nicandro en paralelo á marca do chan, érguese poderoso na honra deste investigador consagrado á beira do Mera, o “*iter francorum*”, o étimo dominante na onomástica tradicional da primeira vereia rexia de peregrinos a Compostela, o camiño franco ou “dos francos” (mesmo da Franconia alemana ou *Frankenland* onde asentaran os francos desde o século VI, tese tan grata ao lembrado Robert Plötz do Comité Internacional de Expertos do Camiño de Santiago, a rexión de Baviera que conserva o *fränkisch* como grupo dialectal do fránico oriental), e ao cabo tamén a correspondencia natural coa vía francixena italiana, co *frankish route* ou *vía romea francixena* que vai de Roma para a Franza, parangón do camiño francés de Asturias ou de Oviedo que nos foi deixando sinais inequívocas ao longo desta congostra multiseccular, para que a obra





cultural de Nicandro Ares tiver pleno sentido.

Porque este sabio era herdeiro fielos que antes ca el reivindicaran esta marca identitaria, fose o bispo lucense Pedro López cando en 1369 se refería ao tempo en que o “camiño francés” andaba por Gondar, ou as escrituras que en 1534 situaban os seus predios “abajo del camino francés que va para la ciudad de Lugo” (onde entre os burgueses asentados no Burgo Novo cara 1184 xa aparecía o apelido *Francés*), mesmo as xentes do Alto que lle deran o elocuente nome de *O Francés* aos seus agros que avanzan pola calzada medieval até abranguer os montes do Conchado por Terras do Mera, pouco antes de saudar o senlleiro *Carballo Francés* do Burgo de San Vicente ou - en pasando a encrucillada da Uceira de Poutomillos- propiciar que esta primitiva vía compostelá se achegase á *Veiga do Francés*, e de que un treito do camiño real conduciase aos transeúntes a se desembochar no propio *Francés* por antonomasia, lugar e calzada dos devanceiros por San Pedro de Mera, na última freguesía do municipio lucense polo itinerario santiaguista, un núcleo no que a *Casa do Francés* fai memoria de correos e *carriñanas*, tanto como aquel vello pergamiño galego que no século XIV inmortalizou a “rúa do Camiño francés” ao paso polo arrabalde da Ferraría castroverdense, homólogo do que após un século se asinaría perante o notario Álvaro Fernandes das Camoyras polo cal a 27 de decembro de 1428 se cedía en aforamento un terreo ao peleteiro Pedro Arias e á súa muller Tereyia Fernandes, moradores na vila de Castro Verde, para construíren unha casa acarón da rúa do

propio Camiño Francés, sobre o horto da Ferraría.

Era igualmente o primitivo *camiño francés* que trabara con forza as aldeas estesas ao pé da serra do Muradal, ciscadas “no camiño francés dos peregrinos que van a Santiago”, cando por volta de 1357 se fundaba o hospital real de Montouto Vello que tres centurias despois era ratificado nas súas funcións por Carlos II aludindo expresamente á súa situación “en el Concejo de Burón del Camino Francés”, a vedraña e dilecta senda de Nicandro cuxo empinado descenso pola aba occidental da Serra do Hospital non sería preciso alterar se os nosos rexedores atendesen á onomástica actual do “camín francés de Montouto” que conduce á Fonte do Salgueiro, á Pena da Pousa e á Casa do Mesón de Paradavella, e que nada ten a ver coa delimitación oficial realizada sobre un atallo da máxima pendente.

Sen dúbida que para este “Señor das Palabras” que foi don Nicandro Ares Vázquez – como tamén denominaba *Borobó* ao poeta Iglesia Alvariño-, sería grato saber que un descendente das tropas antifrancesas de Baleira chamado Eloi de Páramo engrosara a lenda de tan heroicas batallas confundindo en orixe o vello *camiño francés* coa “pequena senda que en la comarca es conocida con el nombre de *Camino de los Franceses*”, en relación á penosa marcha emprendida polo mariscal Ney no seu avance a través das montañas orientais, un topónimo camiñeiro que mesmo Taboada Roca constataba nas súas notas históricas relativas á Idade Moderna, dando fe de que “o camiño que traquián os pelengrinos” na vía que da Terra de Melide levaba a Lugo

“tamén se chamou *camiño francés*, según poidemos observar en moitos documentos dos séculos XVII e XVIII”.

Mais tamén nos textos bíblicos se revelan os camiños dos impíos, que ao cabo perecen, retortos vieiros cuxas depresións adoito era preciso reparar coa pedra solta das súas beiras, camiños cercados con espiños, con muros levantados para ocultar os sendeiros. E por veces xa aparecen camiñantes extraviados ao se apartaren do camiño recto ou non o saberen gardar, aínda que grandes profetas como este Nicandro noso, nado e afincado en Santalla de Bóveda de Mera, exhortasen con ímpeto a se retirar dos falsos travesíos... Foi desta maneira como a súa diáfana, tersa e impoluta mensaxe oculta en apartados recunchos da nosa xeografía, porfiaba por librar un sendeiro cunha dupla perspectiva patrimonial, á par monumental e intanxíbel, e nesa angueira ben pronto nos decatamos todos de que o valor cultural dos camiños históricos que Nicandro promulgaba acabaría por chocar teimosa coa nova orde territorial que administracións públicas e entes privados cobizaban, ávidos de apetitosas regalías mercantís incompatíbeis co xenio cultural e o alento espiritual deste ben inalienábel que inocentemente presupoñiamos de dominio público.

Nese tránsito esforzado e dificultoso que fixemos con Nicandro Ares durante o último cuarto de século, sempre fomos conscientes de que apostar pola historicidade era a maior garantía de futuro (aínda que puidera parecer unha *contraditio in terminis*), que tomar partido dunha forma segura e decidida pola *primitividade* significaba mostrar plena confianza e seguranza na enerxía que emana



Primeiro Congreso do Camiño Primitivo celebrado en Lugo no ano 1996 (donde aparecen don Nicandro Ares, Xerardo Pardo de Vera e Ricardo Polín)

da propia terra que pisamos, e con ese fin sempre atopei a Nicandro nos máis críticos momentos e lugares, pioneiro na defensa da traza romana desta vereas real, dos seus compoñentes socio-relixiosos e antropolóxicos, da importancia de valorar a sucesión xerárquica do patrimonio herdado e de atender aos máis pequenos indicios culturais espaxados polo territorio, para evitar a innecesaria creación de fraudulentos sucedáneos carentes de espiritualidade ao se permitir asaltar gradualmente o valioso treito da calzada histórica entre O Fornelo e o templo de Seoane do Alto pola Seara e o castro de Rebordaos, perante a voz autorizada de Nicandro e a pasividade de quen tiñan competencias para o impedir; cando as obras na estrada do Burgo estragaban o entorno sepultando as pegadas do antigo camiño ou a parcelaria de Poutomillos (o seu *Poi-*

tomillos) devastaba sen misericordia a paisaxe agraria e forestal que nacera coa propia calzada medieval, facendo táboa rasa da memoria; ou cando outras noxentas manobras apropiatorias cegaban o primeiro camiño xacobeo ao paso pola Vila Real da Retorta na emblemática paraxe que ocuparon as tres grandiosas Castiras de Doel onde finou e se enterrou aquel andador “paragüero afilador”; e á fin de contas, o entullo e as cancelas que taparon no Camiño as fondas pegadas do cabalo branco de Santiago sobre a rocha da Pena Ferrada de Santiago de Violouriz, polos montes de Toques que gardan a memoria do maqui Curuxás e nos que a vía romana era sepultada con fondos europeos dedicados a “mellorar” e “adecentar” os camiños tradicionais que paradoxalmente construíran a vella Europa...

Con ese andar repousado de quen está de volta, o tempo veulle dar

a razón. Agora, neste transepto da vida, prefiro ver ao Nicandro ledo restaurando a nomenclatura da rúa do Camiño de Ovedo pola Terra de Melide aquel lumbrigar dun día de comezos dos noventa que anunciaba pasos firmes para abrir unha derrota camiñeira que xa é patrimonio mundial. Tamén o investigador erudito, o estudoso impenitente, a expurgar cédulas e protocolos no friolense Burgo de Negral, onde cara 1223 xa fumeaba o seu antigo hospital, con efíxie peregrina que senta sobre unha ponte sinxela á beira dese Camiño prístino, para “que reciban en él a los peregrinos, a quienes han de dar fuego, agua, limosna y vestimenta”.

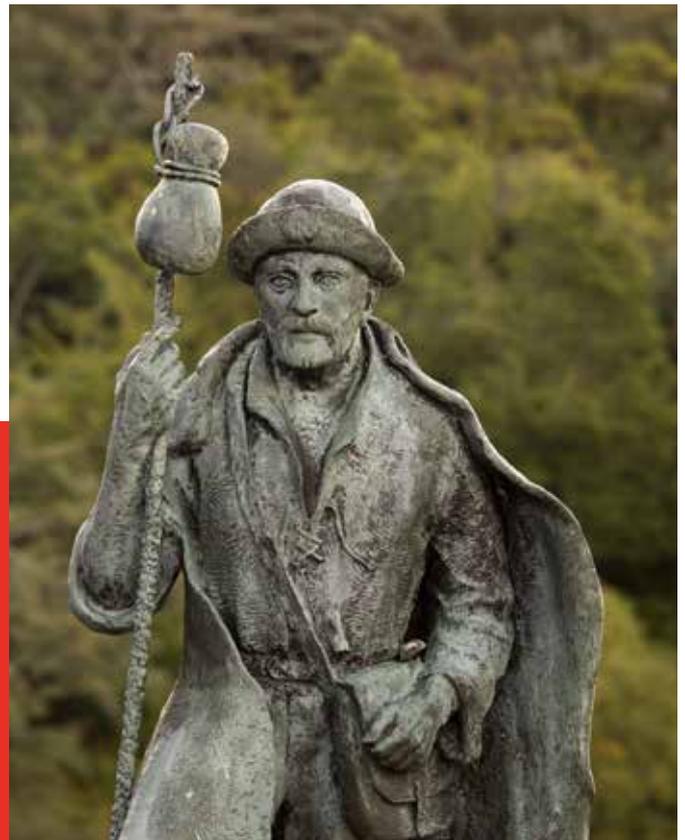
Don Nicandro Ares fixo unha longa viaxe ao sol. Á caída do sol. Compartir con el esa andaina foi para nós un pracer e tamén un desafío. [Vai por ti a máis sentida das nenias. Compañeiro e amigo!](#)



A guía de peregrinos de Hermann König de Vach

Por Javier Gómez Vila y María José López Caldeiro

Eu, Hermann König de Vach quero compoñer coa axuda de Deus un pequeno libro que se vai chamar O camiño de Santiago. Nel quero describir camiños, pegadas e de que modo todo irmán de Santiago deberá abastecerse con bebida e comida.



O gran obxectivo de König queda magnificamente plasmado nestas liñas cas que da comezo a súa guía de peregrinos. Un obxectivo que en absoluto podemos considerar insignificante nin doado de acadar. De feito, con toda probabilidade, a súa consecución sería a tarefa, senón de toda, de gran parte da súa vida. Pero unha tarefa realmente importante e case única porque tan so existen dúas guías de peregrinos medievais: o Códice Calixtino e a de Hermann König.

1. Etapa como monxe servita no mosteiro de Vacha (Alemaña)

A orde de orixe italiana dos Servos de María, tamén coñecidos como Servitas, tiña unha ampla representación en Alemaña con 13 conventos¹, todos situados nos landers orientais, que eran considerados pola casa nai de Florenza como a quinta provincia.

¹ Halberstadt; Himmelgarten; Halle; Gernersheim; Bernburg; Erfurt; Radeburg; Grossenhain; Altlandsberg; Schornsheim; Mariengart; Vacha; Schöntal.

O mosteiro servita de Vacha, actual estado de Turinxia, estaba situado ao carón do río Werra nunha pequena e tranquila vila da que aínda se conserva a súa antiga ponte medieval. O apelido König (König) está amplamente documentado nesta zona polo que é posible que fose o lugar de nacemento Hermann König. Entre os anos 1479 e 1486 temos varias mencións a el nos propios rexistros do convento, primeiro co cargo de recadador de esmolos e, no derradeiro ano, como ausente.



Cidade de Vacha (Alemaña)

Durante toda esta etapa no convento prepararía a conciencia a peregrinación a Santiago. Unha tarefa realmente complexa pola propia dificultade que ten unha viaxe de preto de 2400 km (mais outros tantos de volta) nunha época caracterizada pola enorme dificultade de atopar datos, sobre todo fiables. 5000 km andando, por terras descoñecidas, con distintas linguas, moedas, leis, perigos... desde logo unha empresa arriscada que habería que preparar minuciosamente si se quería ter éxito e, sobre todo, volver vivo.

A maior parte das informacións que puido recoller Künig serían as orais de outros peregrinos que xa foran a Santiago. Esta tarefa non sería excesivamente complexa xa que as décadas finais da Idade Media caracterízanse como unha etapa de auxe do fenómeno xacobeo, sobre todo en terras xermanas, grazas a súa ampla demografía propiciada polas boas condicións económicas. Efectivamente, esta excelente acollida que tiña a peregrinación entre a poboación alemá nesta época sería o alicerce que motivou a Künig para redactar a guía e tamén explicaría a enorme difusión que

se lle fixo posteriormente con cinco edicións.

Estas informacións orais serían completadas ca información recollida das fontes escritas. Os itinerarios, xa coñecidos desde a antigüidade, estaban na Idade Media plasmados en forma de listas de pobos, por onde pasaban os camiños, ou xa en mapas. Do primeiro caso son famosos os itinerarios de Exeria (S. V) ou do monxe franco Bernardo (S. IX). En canto aos mapas, estes xa tiñan moito éxito e eran moi utilizados durante a época romana plasmando esa impresionante rede de estradas do imperio de preto de 100.000 km. Durante a Idade Media foron copiados de novo ou inseridos noutros mapas. A Tábula Peutingeriana, por exemplo, é a copia no século XIII dun mapa de vías romanas do século IV. De xeito parecido destaca o Itinerario de Antonino onde no século XV se elabora un mapa copiando as vías romanas do século III. Künig quizais empregou algúns destes mapas de vías romanas como fonte de información o que explicaría o seu coñecemento da existencia da vía romana XIX. Este importante trazado romano unía as capitais romanas de Astorga

e Lugo co asentamento de *Asseconia* (Santiago de Compostela) a través das poboacións de Herrerías de Valcarce, Pedrafita, As Nogais, Becerreá, Baralla, Corgo, Lugo cidade, San Román da Retorta e Melide. Este foi de feito o trazado elixido por Künig en Galicia en detrimento do clásico percorrido do Camiño Francés por O Cebreiro, Triacastela, Portomarín e Sarria.

Deste xeito, ese percorrido que seguiu Künig a través da cidade de Lugo, converteuse nun importante camiño medieval moi usado como vía peregrinación a Santiago de Compostela durante toda a Idade Media. Non sería desatinado pensar que nas mans de Künig caera algún dos múltiples relatos de peregrinos que falaban deste itinerario como, por exemplo, o de aquel anónimo crego inglés que peregrinou a Santiago no século XIV, visitando o mosteiro de Penamaior e a cidade de Lugo.

2. A peregrinaxe.

Non se coñece a data exacta en que Künig realizou a peregrinación nin canto tempo lle ocupou, xa que os rexistros do convento de Vacha non o volven a mencionar desde a súa partida. Probablemente a comezase en 1486 ou xusto nos anos seguintes, que é cando figura como ausente, e suponse que volve nos anos anteriores a 1495, xa que este é a data da primeira edición da súa guía.

Curiosamente, estas datas da peregrinación de Künig coinciden ca expansión da propia orde dos Servos de María en España. Frei Antonio Alabanti, Director Xeral da orde, conseguiu do Papa Inocencio VIII a bula *Apostolicae Sedis Intuitus* o 27 de maio de 1487. Esta bula, coñecida tamén



Itinerarios da peregrinaxe de Künig: Camiño de ida "vía alta" e camiño de volta "vía baixa"

co nome de *Mare Magnum*, foi a que permitiu á Orde tentar, de novo, establecerse na Península Ibérica. No Capítulo Xeneral de Bolonia determinábase levar a cabo esta empresa, para o que se enviaba a España a Frei Girolamo Fuschi, cunha misión de percorrer diferentes cidades para tentar levar a cabo fundacións conventuais. Fuschi, foi elixido Chanceler da Orde en 1485 e Vigairo Xeral para a Península Ibérica en 1487 para este fin. Seguramente a súa elección para esta tarefa debeuse á súa fama como predicador.

O seu paso pola Península está constatado entre 1488 e 1493. Ao longo destes cinco anos sabemos que Fuschi estivo a predicar en Santiago de Compostela, durante a Pascua de 1488 e 1489. A última data coñecida de Fuschi na Península foi en 1493, cando participou nunha disputa celebrada en León co Rabino Laban Abaton.

Esta coincidencia das datas da viaxe de Künig ca época de expansión da orde na Península Ibérica e a presenza de Fuschi puido certamente deberse a unha mera

casualidade ou, pola contra, puido obedecer a un plan preconcebido de antemán. De feito, non sería nada estraño que ambos monxes coincidiran en Santiago ou mesmo que fixeran parte da peregrinación xuntos ou outras tarefas para a Orde. A ausencia de máis datos impídenos concluir este punto dun xeito satisfactorio pero abre unha interesante vía de investigación ao tempo que nos formula unha nova pregunta: fixo Künig a peregrinación so? Ou tivo compañía?. O feito de aparecer na xilografía da edición de Nuremberg unha peregrina entrando pola porta ao mesmo tempo que Künig axeónllase ante Santiago é de gran importancia, no so, polo feito de ser a primeira imaxe dunha peregrina medieval, senón tamén, porque pode indicar a presenza doutras persoas como acompañantes.

Un dos aspectos que Künig coitou ao mínimo detalle e que, en certas ocasións, lle serviu para decantarse por un itinerario fronte a outro, foi asegurar establecementos onde poder comer e durmir dun xeito satisfactorio. A súa situación e as impresións que tivo

deles é unha constante ao longo da guía. Os máis repetidos son os establecementos ca orde dos antonianos tiñan ao longo do percorrido desde Alemaña a través de Suíza, Savoia, Val do Ródano, Montpellier e Tolosa. No caso galego tamén se asegurou contar co gran establecemento de axuda aos peregrinos como era o mosteiro de Penamaior en Becerreá, nomeado por outros peregrinos como explicaremos posteriormente.

Outro tema que lle prestou especial atención foi evitar as montañas, preferindo camiños máis doados, aínda a costa de dar un rodeo que, por outra banda, sempre son curtos. As montañas no mundo antigo, cas súas costas, sempre supoñían un problema engadido á dificultade que tiña de por si a propia viaxe e, como en todas as épocas, un cansazo extra. Se se viaxaba con carro, era moi frecuente, que os animais que facían de tiro non fosen capaces de subir, polo que se necesitaba contratar tiros adicionais, co respectivo aumento de custo. Estas zonas montañosas, que adoitaban estar nevadas e intransitables a maior parte do inverno, eran ademais



inhóspitas, despoboadas, sen establecementos de hospedaxe e cuns camiños moito peores que nas outras zonas que xa de por si eran moi malos. Pero a todos eses inconvenientes se lle engadía quizais o peor, ou polo menos ou que mais respecto causaba: eran as zonas onde estaban os asaltadores e delincuentes que roubaban aos viaxeiros e, tamén, aos peregrinos. Ante todo isto a lóxica imponía evitalas, obviamente, que é o que precisamente fai Künig en todo o seu percorrido. Ademais o fai dun xeito imperativo, claro, conciso, para que non haxa lugar a dúbidas. Deste xeito avisa de como evitar o monte do Manzanal (León):

*Pero se queres seguir o meu consello,
Has de coller pola dereita,
Entón non che compre superar ningún monte,
Déixaos quedar todos á man esquerda.
Cóidate do Rabanal (del Camiño), tal e o meu consello...
De xeito semellante indica a entrada en Galicia:
Desde aquí has de ir por unha ponte (Herrerías de Valcarce)
E por outra aínda, agora tesme que entender ben:
Se non queres coller o camiño polo monte da Faba
Déixao quedar á esquerda
E a altura da ponte desvíate á dereita*

De todos os peregrinos é coñecida a extrema dureza da chamada Costa da Faba que ascende cara a O Cebreiro. Künig prefere un camiño mais doado por Pedrafita, As Nogais, Becerreá, Baralla, Corgo, Lugo e Melide, onde se volve a unir ao Camiño Francés. Este camiño ademais contaba cunha estrutura e cunha rede asistencial aos peregrinos tan boa como o propio Camiño Francés que prefere evitar. Non debemos esquecer que o obxectivo fundamental que se contempla na peregrinación a Compostela é o alcance da ansiada meta apostólica nas mellores condicións físicas e espirituais e no menor tem-

po posible. Neste senso o trazado por Lugo aporta ao peregrino todas estas vantaxes xa que é mais doado, permite visitar elementos relixiosos de gran importancia -reliquias do mosteiro de Penamaior e cidade de Lugo- e so supón 17 km mais que o trazado polo Camiño Francés.

A cidade de Lugo tivo durante a Idade Media unha enorme importancia como lugar de tránsito de peregrinos testemuñada pola presenza de sete hospitais. Os peregrinos que chegaban ben polo Camiño Primitivo ou pola Vía Künig se xuntaban á entrada da cidade, na Porta de San Pedro, e dende

aquí facían o mesmo percorrido ata Santiago. Pero ademais Lugo tiña, e ten, un valor engadido de carácter relixioso como lugar de atracción de peregrinos mais alo da súa excelente posición xeográfica: a exposición permanente do Santísimo Sacramento. Unha exposición case única no mundo e que, segundo as derradeiras investigacións, tivo un importante auxe na segunda metade do século XV.

A Künig lle agradou a cidade de Lugo dun xeito especial como el mesmo reconece na guía:

A cidade está construída de xeito pouco común,

Cousa que todo o mundo ve con agrado.

O que cita expresamente é o balneario que queda ao carón da Ponte Vella pola cal continua camiño cara a Melide que a define como “a cidade destruída”, o que realmente sería así xa que foi arrasada durante as Guerras Irmandiñas, acontecidas vinte anos antes da súa peregrinaxe. Non é a primeira vez que presta atención ás augas termais na súa viaxe o que é lóxico xa que serían realmente reparadoras para o seu cansado corpo.

3. A guía de peregrinos.

Xunto ao Códice Calixtino constitúe o único exemplo de guía medieval de peregrinos, o que lle confire un valor incalculable.

Escrita en alemán antigo consta de 651 versos. As rimas, moi posiblemente, axudarían a ir memorizando o texto que ía compoñendo durante a marcha cas características da ruta. Unha das súas particularidades mais excepcionais é a súa magnífica precisión, realmente sorprendente para esta época. Ofrece información detallada sobre avituallamento, pousadas e hospitais adecuados, peaxes, cambio de moedas, bifurcacións de camiños, pontes, barcas, lugares para reparar os zapatos, esmoilas.... Mentres fai isto tamén da consellos, ou emite xuízos sobre diferentes aspectos. Emprega a legua como unidade de medida cun valor duns sete quilómetros, aínda que pode variar nalgunhas zonas. Isto é comprensible porque Künig non posúe ningún aparato de medida, polo que as calcula en función do espazo recorrido nunha hora e isto depende doutros factores como desnivel, tipo de camiño, climatoloxía...

Die wallart vnd Straf
zu sant Jacob.



Die strasz vnd meilen

zu sant Jacob vß vnd yn in war-
heit gantz erfahren sindstu
in difem büchlin.



Die strasz zu sant Jacob:
in warbeyt gantz erfahren.



Die strasz vnd

weylen zu sant Jacob

auß vnd ein in warbeyt gantz erfarn
sindestu in dysem buchlein



Xilografías das distintas edicións da
guía de peregrinos de König. Ezq.
superior primeira edición de 1495.
Drcha superior edición sen data de
Estrasburgo. Ezq inferior edición de
Núremberg sobre 1520. Drcha inferior
edición de Leipzig de 1521.



Hütte dich vor der Rabenel ist myn rat
 Vff dieser strass komestu balde gen Donforat
 Da saltu erst fragen zu sanete Maurin
 Vnd laß Strogess. iij. myl vff die lyncke hant liggz
 dan syndestu als eyn dorff am andern
 Vnd hast güt folk vnd syßer wandern
 Vnd gytz gern wyn vnd bröde
 Nahe vmb Donforat
 In der stat ist eyn güt schloß
 Hast dar nach. iij. myl gen Kacafelöß
 Dar nach hastu. v. myl gen Willefrancken
 da trinck den wyn mit klugen gedancken
 Van er bomet manchem abe syn hertz
 das er vß geht als eyn hertz
 Varnach saltu vber eyn brucken ghen
 Vnd aber vber eyn nw saltu mich recht versten
 Wiltu den Altfaber nuht anfyngen
 So laß in vff die lyncken hant liggz
 Vnd geh by der brucken vff die rechten hant
 da syndestu vber. ij. myl eyn dorff zu hant
 Dar nach saltu. v. myl furter ghe
 dan syndestu eyn dorff vff eyn berg der ist jhe
 Vber. iij. myl komestu gen Lucas in die stat
 da syndestu by eyn brucken ist eyn wirtshad
 Sie stat ist ebenturlych gebuwer
 Das van eyn yglischer wirtshawer
 dan saltu by de had vber eyn brucke ghen ist myn rat
 So hastu. ij. myl in die zübrochen stat
 da syndestu eyn spital der ist nicht wert
 dan vber. ij. myl syndestu sant jacob ist dirß bescher
 Ort namen in der stat zu Compostell
 Dar vff ist schreyet mancher gütter gesell

Texto primeira edición de 1495

Divide a guía en dúas partes claramente diferenciadas: o camiño de ida, chamada “vía alta” ao que lle dedica 520 versos mentres que ao camiño de volta “vía baixa” abóndalle con 130 versos.

O propio König decátase da enorme importancia que ten a súa guía e de que gracias a ela vai a axudar a moitos peregrinos. Pero non so foi König que tivo esta percepción. Os propios contemporáneos tamén a consideraron como unha obra de culto, esencial e indispensable. Esta enorme importancia e consideración levou a que fose publicada en cinco ocasións entre 1495 e 1521, nunha época ademais onde resultaría moi difícil publicar un libro, xa que a imprenta levaba escasamente cincuenta anos funcionando desde a súa invención por Gutenberg. Todo isto indica o moito que estimaban os consellos desta guía.

A primeira edición sería en torno a 1495. Lle sucederían as de Estrasburgo e Nurenberg das que non coñecemos a data. En 1520 volvería a saír outra edición en Nurenberg na imprenta de Jobst Gutknecht. A última é a de 1521 impresa en Leipzig. Estas reedicións sofren un corte brusco e radical nesta data debido ao inicio das guerras de relixión en Alemaña onde as teses de Lutero, seguidas por boa parte dos príncipes alemás, enfróntanse ao defensor do catolicismo o emperador Carlos I de España. A longa guerra e a visión negativa que o luteranismo ten sobre a peregrinaxe fai que practicamente desapareza no norte de Europa.

4. A vía König en Galicia: o mosteiro de Santa María de Penamaior.

Como vimos previamente, Hermann König aconsella explicitamente non subir polo Monte da Faba, senón coller outro camiño á dereita despois da segunda ponte cara a cidade de Lugo. Isto non o fai por casualidade. Era plenamente coñecedor da existen-

cia dunha ruta que ía lévalo ata a cidade de Lugo dun xeito mais doado.

O camiño de König por Lugo tiña e terá o longo dos séculos unha serie de elementos definitorios dun camiño xacobeo. Neste intre ímonos centrar tan so nun deles, o elemento relixioso mais sobresaínte nesta ruta: o convento de Santa María de Penamaior, dó que hoxe só se pode ver unha construción derruída, aínda que conserva en pé a súa fermosa igrexa.

Hai diversas teorías sobre a súa orixe e a data de fundación, pero todas elas coinciden en que uns monxes do mosteiro de Carracedo de León chegaron á montaña de Becerreá e alí ficaron para axudar ós peregrinos que ían cara a Santiago. Os monxes levaban con eles unha imaxe da Virxe das Abarcas e unha reliquia dun *Lignum Crucis*. A fundación do convento tería lugar na segunda metade do século XII e aínda que un pouco afastado dos núcleos de poboación, non o estaba tanto como para non servir de apoio ós peregrinos.



Ábsida do Mosteiro de Penamaior (Becerreá)



Un dos grandes atractivos dos camiños de peregrinación eran as reliquias e os obxectos sagrados. Penamaior dispoñía deles, e este feito fixo que o número de peregrinos que chegaban alí para venerar ditos obxectos fora en aumento. O tempo que aumenta o número de peregrinos, aumenta tamén o número de donacións particulares, pecuniarias ou en propiedades, a prol do convento. Ademais destes donativos, Penamaior recibía tamén agasallos por parte dos reis, en forma de privilexios. O convento vive a súa época dourada e o seu máximo esplendor económico durante a Idade Media.

Coa chegada dos Reis Católicos, as cousas cambian. Isabel e Fernando coñecerán o relato do Santo Milagre do Cebreiro e visitarán o seu santuario. Tanto a súa presenza alí, como todos os privilexios e prebendas que concederán para favorecer ós peregrinos que ían a Santiago polo camiño do Cebreiro, darán fama e beneficiarán a Santa María do Cebreiro en detrimento de Santa María de Penamaior.

Falabamos antes da recomendación de König de non subir pola Faba, senón coller o camiño que vai por Pedrafita. Estas dúas rutas están perfectamente debuxadas nun mapa de 1768 do Bispado de Lugo. Observando o seu trazado é doado comprender a enorme importancia deste camiño que dende terras leonesas chega ata a capital de Lugo, seguindo un dos seus ramais, ou ata a costa cantábrica polo outro ramal. Penamaior estaba situado moi preto desta bifurcación. Por alí pasaban comerciantes, tropas, camiñantes de todo tipo, e por suposto, como din os documentos de Penamaior,



Lignum Crucis do Mosteiro de Penamaior (Becerreá)

peregrinos que ían a Santiago, e que tras venerar as reliquias do convento, seguirían cara a Lugo, entrando pola Porta Toledana, para visitar a catedral. A partires da Porta Toledana, o camiño é común cos peregrinos do primitivo.

Durante a Idade Media, o convento contaba tamén cun hospital e cunha enfermería. A súa fundación tivo lugar había a metade do século XIII. O hospital era o lugar no que se daba aloxamento e manutención ós viandantes e estaba situado na freguesía de San Salvador de Furco. Na enfermería dábanse coidados ós peregrinos

que o necesitasen e atopábase no lugar de Liñares, parroquia de San Lourenzo de Ramallal, hoxe desaparecida como tal, aínda que segue en pé a basta ermiada. Descoñecemos a data na que o hospital e a enfermería deixaron de prestar auxilio ós peregrinos, pero no século XVI xa son só topónimos. Nos arredores da igrexa parroquial de San Xoan do Furco aínda atopamos hoxe un lugar chamado Hospital.

Os topónimos e os microtopónimos son básicos nun traballo de reconstrución dun camiño de peregrinación, e ademais de *hospiti-*



tal e enfermería, hai outros moi significativos. Un deles é *camiño*. Podémolo encontrar dando nome a unha entidade de poboación, con abundantes exemplos fora de Galicia (Santa María del Camiño, Fresno del Camiño, Espinosa del Camiño), e non tantos dentro dela (San Miguel do Camiño en Castroverde). Nos arredores de Penamaior temos unha Casa do Camiño e unha Fonte do Camiño, ambos no lugar de Arandedo en Baralla. Pero poida que o topónimo que mais identifica un camiño de peregrinación sexa *Camiño Francés*. Atopámolo dende Perineos ata Santiago de Compostela. Debe o seu nome ós peregrinos de nacionalidade francesa que acudían en gran número a visitar a tumba do Apóstolo. Loxicamente non todos serían franceses, pero por extensión, os veciños chamarían francés a calquera que camiñara por eles e fora estranxeiro, independentemente da súa nacionalidade. Cando xa as peregrinacións sufriran unha diminución notable, cando xa apenas se vían forasteiros pola ruta, o nome de *camiño francés* mantense na memoria dos veciños e aínda o usaban como deslinde de propiedades. Nos libros de Penamaior encontrámolo con frecuencia como deslinde de propiedades.

E xa rematando este capítulo de topónimos e micro topónimos, imos mencionar un moi significativo: Mount Nostre Dame. Está recollido nun relato de viaxe dun

crego inglés que peregrinou a Santiago no século XIV. As súas vivencias publicounas outro crego, Samuel Purchas xa no século XVII. O peregrino anónimo menciona o Monte da Faba aínda que non parece que suba por él. Logo nomea ese Mount Nostre Dame, Monte da Nosa Señora, que ben podería ser Santa María de Penamaior e logo menciona a cidade de Lugo. E lóxico pensar que o peregrino de Purchas pasou por Penamaior. Xa sabemos que un século despois Künig non sobe pola Faba e que tamén chega a cidade de Lugo. Künig percorrería ese camiño medieval que era empregado por peregrinos ou camiñantes en xeral.

Do conxunto conventual de Penamaior soamente podemos admirar hoxe a igrexa. Imos mencionar algúns elementos que ten en común con outras igrexas de peregrinación. A súa planta é basilical con tres amplas naves rematadas cada unha delas nunha capela absidal que no pasado albergou un altar e un retablo. Hoxe soamente se conserva o altar maior. Hai uns pequenos detalles que nos fan pensar na gran cantidade de fieis que era capaz de albergar: esas amplas naves a que nos referíamos, o feito de que aínda hoxe se conserven ata cinco confesionarios repartidos por elas; o amplo pórtico de acceso e o grao de desgaste da pedra das súas escaletas. Incluso poderíamos citar a existencia deses tres altares nas

capelas absidais que permitirían a celebración de mais de unha liturxia á vez. A igrexa presenta no seu exterior un elemento que os peregrinos coñecían á perfección. Un de eles é unha cruz gravada na pedra, quizais templaria, e na fachada principal, a vieira, mellor dito, dúas vieiras, símbolo do camiño de Santiago por excelencia.

Un elemento escultórico que se estendeu polo camiño de Santiago dende a catedral de Jaca foi o chamado axadrezado xaqués e Penamaior amósao con orgullo no seu interior, e dende logo, baixo o magnífico rosetón da súa fachada norte.

Xa dixemos que o convento vive o seu máximo esplendor na Idade Media, coincidindo coas multitudinarias peregrinacións por todos os camiños que levaban a Santiago. A partires de aí, o número de peregrinos diminúe como consecuencia de moi diversos factores. O declive de Penamaior verase favorecido ademais pola perda do favor real, polo cambio do trazado do novo camiño real, e polas desamortizacións do XIX. O grande mosteiro da Vía Künig chega á situación de esquecemento e abandono na que hoxe se atopa, aínda que a súa igrexa foi declarada *Ben de Interese Cultural, con categoría de monumento histórico artístico* por Real Decreto de 27 de agosto de 1982.



La flecha

Por Miguel Ángel Gutiérrez Naranjo

Primeiro premio CONCURSO LITERARIO AGACS 2020

- ¿Y tú? ¿Por qué estás haciendo el Camino?

La sobremesa iba bien, hasta que aquel cretino tuvo que hacer la jodida pregunta. En cualquier otra época de mi vida, le hubiera soltado algún exabrupto. Uno no debe entrometerse en la vida de los desconocidos y menos hurgar donde duele. Los segundos que tardé en responder me sirvieron para poner freno a mis palabras y no insultarlo directamente.

- Eso me lo callo.

Noté que las palabras se me trababan un poco. El vino que había acompañado a la comida era peleón, pero no esperaba que me hiciera efecto. De joven habría sido capaz de beberme otras tres botellas. Menudas cogorzas cogía. Mis compañeros de mesa se fueron levantando uno a uno y se encaminaron al albergue. Yo me quedé un rato más en el bar. Era una aldea miserable, pero al menos la comida había sido buena y abundante. Me dio por pensar en mi hijo. Yo no soy mucho de darle vueltas a la cabeza y quizá el licor de café tuvo algo que ver. Hacía una semana que había recibido un whatsapp de voz de un número desconocido. Era un chico joven que me removi6 las tripas. Decía que era mi hijo y que quería conocerme. Joder, eso no se hace. Reconozco que siempre he sido un culo de mal asiento. De muchos trabajos me echaban, pero de otros me iba yo. Con las mujeres también ha pasado igual.



Foto: Joana Eulália Marques Teixeira



Al principio te ilusionas, pero luego te das cuenta de que intentan amarrarte. Yo no sirvo para eso. Cuando empezaban a hablar de futuro las dejaba. De una de aquellas novias de dos semanas salió el hijo este. Hace años la madre quiso que me hiciera cargo de él. Recuerdo que hasta dos años después de nacer el crío estuve recibiendo notificaciones de sus abogados. Al final se olvidaron de mí o me perdieron la pista. Yo no he nacido para estar ligado a nadie. Eso no va conmigo. Cada vez que el recuerdo de ese niño cruzaba por mi cabeza encontraba una buena cerveza fría para ayudarme a olvidar.

He estado muchos años dando tumbos, pero poco a poco voy teniendo los huesos cada vez más duros, así que, cuando la última novia que tuve tiró mi ropa por el balcón, decidí que tenía que hacer algo. Aquella noche el bar estaba desierto y en la televisión había un documental sobre el Camino de Santiago. Acababa de cobrar y calculé que en el Camino tampoco gastaría mucho. No tenía nada mejor que hacer y pensé que si a todo el mundo le había servido para poner orden en su vida, igual me ayudaba a decidir qué hacer con la mía.

Al principio me sentía perdido. El mejor recuerdo que tengo de esa esos días es que podía dormir gratis en algunos albergues y en otros incluso te daban el desayuno. Por las mañanas me levantaba, recogía mis cosas y empezaba a caminar. Luego, al llegar, me duchaba, lavaba la ropa y buscaba un sitio barato para comer. Es extraño. Yo siempre me he movido por impulsos, pero creo que aquella rutina me hizo bien. Incluso empecé a ver pequeños de-

talles que no sabría explicar. En mi vida, cuando llegaban las dificultades, mi reacción era siempre abandonar. Sin embargo, en el Camino, en las cuestas, apretaba el paso y me animaba a mí mismo a no rendirme. Puede parecer una tontería, pero la sensación de plenitud que tenía cuando alcanzaba la cima no la había sentido nunca y comenzó a rondarme la idea de que huir quizá no había sido siempre la mejor estrategia.

Justo en esos días recibí el whatsapp. Mi primera idea fue hacer lo que siempre había hecho cuando el recuerdo de mi hijo me atormentaba. Pillarme una buena botella de vino del país. Sabía que a partir de los tres cuartos el fantasma del remordimiento desaparecía. El problema era que esta vez no era un recuerdo vago, sino un mensaje real. Empecé a tejer una red de excusas y descargos que me protegieran de la culpa, pero aun así pasé un par de días muy jodido por el whatsapp.

La experiencia de Camino estaba siendo diferente a todo lo que yo había imaginado. Lo que más me impactó fueron los peregrinos. Era gente como tú y como yo, pero parecía como si el Camino les ayudara a descubrir su parte más solidaria. Se saludaban como si se conocieran de toda la vida. Incluso compartían confidencias que yo no le habría contado nunca a nadie. Por esos días se me pasó por la cabeza una cuestión en la que no había reparado. Había visto cientos, quizá miles de flechas amarillas a lo largo de todo el Camino y nunca me había parado a pensar en quién las había pintado. Era como si llevaran allí desde siempre, pero, evidentemente, eso no podía ser así. Alguien había hecho un gran es-

fuerzo por mí y por el resto de los peregrinos y yo no podría darle nunca las gracias.

Según avanzaba el Camino, yo me sentía diferente. En los días siguientes recibí otros mensajes en el teléfono. La voz del chico decía que no me guardaba rencor, que le gustaría tener un padre y que quería conocerme. Por supuesto, no le contesté, pero a diferencia de lo que ocurrió con el primer mensaje, esta vez no me apeteció emborracharme. Sencillamente no le respondí. No tenía sentido asumir la paternidad de alguien veinte años después. ¿Qué le iba a decir? ¿Que su padre había sido toda la vida un cobarde y que se había dedicado a huir ante las dificultades? Preferí no responder.

Las flechas seguían marcando el Camino. Aquellas señales las habían puesto otros peregrinos para guiar a los que viniéramos detrás y ese pensamiento se quedó anclado en algún lugar de mi mente. Yo siempre he pensado poco, por no decir nada, en los demás. Nunca había tenido problemas en escabullirme cuando las cosas se torcían, aunque ello supusiera dejar en la estacada a mis compañeros. Por eso me sorprendió mucho descubrirme a mí mismo intentando encontrar la forma de emular a los peregrinos que pintaban flechas. No tenía ningún sentido acordarme de todo el daño que había hecho en mi vida, pero, en cierto modo, quería redimirme haciendo algo por gente que no conocía, pero no sabía cómo.

En estas estábamos cuando llegué a una bifurcación en mitad de un bosque. Estaba solo y me puse a buscar la flecha que indicara la dirección correcta. No la encontré. Miré y miré y fue imposible ha-



llarla. Muchos minutos después vi una flecha diminuta algunos metros más adelante en el camino de la izquierda. Me sentí feliz y me dispuse a seguir adelante cuando, de pronto, tuve una idea. Fue como una revelación y sonreí de oreja a oreja. Era la oportunidad que estaba buscando. Giré sobre mis talones y llegué de nuevo al cruce. Cogí ramas y piedras grandes. No fue fácil, pero al cabo del rato había recopilado una buena cantidad y me dediqué a crear una flecha en el suelo indicando el Camino. Me paré a contemplar mi obra. Me sentía muy orgulloso. Era una flecha magnífica y quedaría allí indicando el Camino para todos los peregrinos que vinieran después. Es difícil de explicar, pero por primera vez en toda mi vida, había hecho algo por los demás sin pensar en recompensa alguna y esa sensación nueva me llenaba de satisfacción.

Llegué exultante al albergue y mientras el hospitalero me tomaba los datos empecé a contarle mi proeza decorando la historia con todo lujo de detalles:

- Creo que es importante -dije poniendo énfasis en mis palabras- que los peregrinos nos detengamos de vez en cuando a poner flechas en las encrucijadas que puedan guiar a los que vienen detrás y les ayuden a no perderse.

El hospitalero me miró con condescendencia. Justo en ese momento sonó mi teléfono. Era el mismo número de los mensajes de whatsapp, pero esta vez era una llamada. El chico, mi hijo, quería hablar conmigo. Me puse muy nervioso y corté en seco la llamada. Noté que mi frente y mis manos empezaron a llenarse de sudor y me vi en la obligación de dar alguna explicación.

- Es mi hijo... -balbuceé-. Debe tener unos veinte años. No lo he visto nunca... Es la primera vez en su vida que me llama.. .

El hospitalero no perdió la compostura. Terminó de anotar los datos y en el momento de devolverme la credencial me miró a los ojos.

- Hacer flechas con piedras está bien, pero quizá quien más necesite su ayuda en las encrucijadas de la vida sea su hijo. Piénselo. Nunca es tarde.

En aquel momento el universo giró sobre mi cabeza. Dejé la mochila en el albergue y me senté en una piedra junto a un arroyo. Vi pasar grupos de chicos de la edad que podía tener mi hijo. Sentí que mi alma se desgajaba con el dolor de años de cobardía. Me vi como el hombre más despreciable del mundo. Lloré amargamente junto a aquel arroyo. Cuando mis ojos se secaron y no quedaba en ellos una lágrima más, recordé las palabras del hospitalero. Nunca es tarde.

Estuve horas junto al río dándole vueltas a mi vida. Me preguntaba cómo sería mi hijo y en el fondo tenía ganas de conocerlo, pero el miedo a sentir su desprecio me atenazaba. Al filo del anochecer, volvió a sonar el teléfono. Un pavor salvaje y cruel me recorrió la espalda. Si descolgaba, le daría la oportunidad de volcar sobre mí el rencor amasado durante años. Huir era muy fácil. Estaba en la palma de mi mano. Bastaba con pulsar el botón que cortaba la llamada. Eso me ahorraría un sufrimiento infinito, pero quizá representara eliminar la posibilidad de conocer a mi hijo para siempre. Finalmente tomé una decisión. Acepté la llamada.

- Hola, soy Juan.

- Buenas noches -la voz sonó cálida-. Mi nombre es Alfredo. No me conoce, pero creo que es usted mi padre.

Me desmoroné. No era la voz de un hombre que me odiaba a muerte, era la voz de un chico que necesitaba un padre. Hablamos durante horas. A veces se producían silencios. Los dos teníamos que poner los sentimientos en orden, pero por encima de todo había una fuerte voluntad de sacar lo mejor de nosotros mismos.

- ¿Dónde estás ahora? - preguntó-.

Miré al cielo. La Vía Láctea dibujaba un sendero de estrellas en el cielo.

- Estoy haciendo el Camino de Santiago.

- ¿Y qué tal?

- Maravilloso. Una experiencia que cambia tu vida.

- A mí me gustaría hacerlo algún día, pero quiero ir con alguien que ya lo conozca. No me gustaría perderme por esas veredas.

Un nudo me atenazó la garganta.

- Algún año podemos hacer el Camino juntos -dije con un hilo de voz-.

- Eso sería genial. Tendríamos tiempo para charlar y conocernos.

Una leve brisa me acarició la cara y algunas ranas croaron en el arroyo. Tras colgar, guardé su número de teléfono, miré a la Vía Láctea y sonreí. Aún quedaba mucho por recorrer, pero supe que estaba en el Camino correcto.

Compostelana VIRTUALL

Por Lourdes Aso Torralba

Segundo premio CONCURSO LITERARIO AGACS 2020

Cuando la muerte persigue los talones, tanto da el camino que haya por delante. Lo digo porque desde que empezó la pandemia he regresado a casa con la sensación de tener activada una bomba con cuenta atrás y detonador. Que voy a saltar por los aires. Ser médico o sanitario en estas circunstancias es jugar a la ruleta rusa. Al despertar lo primero que uno hace es valorar la fiebre, si persiste el gusto y el olfato, si hay tos y si la respiración se mantiene sin dificultades. Si todo está en orden empieza la carrera sin descansos. Con prisas. Con miles de historias truncadas. Yo digo que si salgo de ésta, peregrinaré a Santiago. Más que nada por andar. Para dar las gracias por estar vivo. No sé que año, porque éste, desde luego será todo tan extraño. Un camino sin gente no es camino. Los albergues constantemente desinfectados. Las misas del peregrino a un tercio de su capacidad.

Y tal como lo digo sé que algo va mal. Lo sé porque lo estoy viendo cada día en el lado contrario. El dichoso virus se me ha colado por debajo de la mascarilla, pulmones adentro. Formo parte de esa ingente lista de números anónimos que luchan por respirar. ¡Qué absurdo!- me digo. Querer respirar solamente. O no querer morirme todavía.

-Piense en algo bonito -me dice una enfermera cuando revisa los tubos, el flujo de aire, los goteros de antibióticos.

Y yo le hago caso. Sé que tengo para días. Y como no puedo desesperarme, pienso que puedo hacer el camino de Santiago desde esta cama de hospital. Es como una rutina mental para abstraerme de lo que hay alrededor. Para no echar de menos a los míos. Para sentirme menos solo.

El segundo día mentalmente salgo en dirección hacia Roncesvalles. Imagino que me hacen daño las botas, que me pierdo porque soy muy despistado y que llego a un albergue para cenar. No he hablado con nadie porque todavía no he calentado motores. En realidad, me parece una locura, pero necesito estar tranquilo y esa sensación de caminar me da mucha paz.

Debajo de esos trajes y mascarillas no adivino quien me cuida. Vienen y van. Preguntan si necesito algo. "Un milagro" -pienso para mí. Pero Dios no puede salvarnos a todos. Habría dicho que quería un cuaderno para escribir mi diario de campo de este peregrinar pero no puedo moverme mucho. Estoy tan cansado que por un momento pienso en colgar las botas para otro día. Sin embargo, me digo que no pasa nada por

salir de Roncesvalles en dirección a Zubiri. Y que si no llego a Pamplona en un día, lo haré en dos.

Imagino que me encuentro con un inglés y que no podemos entendernos, pero me enseña una fotografía de una mujer que debió ser su esposa y dice algo así que por ella va a Santiago. Una mujer guapa -me digo. Y un hombre peculiar para venir de tan lejos. Todo eso me entretiene y para cuando me doy cuenta es la hora de cenar.

-Muy bien -me dicen, como si yo no supiera mirar la saturación de oxígeno y la frecuencia cardíaca en los monitores.

Los pulmones ya sé que se quejan porque no tienen espacio para meter aire, pero les digo que nos tenemos que llevar bien, que no podemos declararnos la guerra mutua y que tienen que ayudarme a salir de esta. No contestan, naturalmente, pero por si acaso, yo se lo digo.

Ya he pasado Estella y me aproximo a Arcos. El paisaje ha cambiado completamente. Hay olivos y viñedos en el camino. Me pesa la mochila como condenada. No sé para qué metí tanta cosa innecesaria. Me paro en la mitad del camino y le doy la vuelta. Tres pares de pantalones, adonde va a parar. Quito uno. Cinco camisetas cortas y otras cinco de manga larga por



Foto: Raúl Lesmes Esquerro

si hace frío. Dejo un quita y pon y creo que ya es más que suficiente. El chubasquero no, que seguro que llueve. Y así, voy soltando lastre dejando sólo lo absolutamente necesario e imprescindible. Que en realidad, es nada si uno está a punto de morir. Porque apenas me pasa el agua y eso que sale bien fresca de las fuentes -me digo mojándome los labios nada más.

-¿Cómo se encuentra? -dicen desde la ultratumba de mascarillas y pantallas protectoras.

Y yo quiero contestar desde mi ultratumba que bien pero con el tubo no puedo hablar. Les hago un gesto como que quiero comunicarles la respuesta por escrito y me acercan una libreta y un bolígrafo.

-Bien. Estoy llegando a Santo Domingo de la Calzada. Estoy haciendo el Camino de Santiago y necesito descansar. Se me han metido espigas de cereal en las botas y creo que se me han hecho ampollas.

Me miran como si me hubiera vuelto loco. Pero no añaden medicinas para que deje de decir tonterías como esta.

-Pues que tenga usted una etapa maravillosa. Ya nos contará a quién ha conocido -dicen antes de marchar a otra cama.

Me paso la jornada caminando por el barranco de Belorado y la cueva

que le sirvió a San Caprasio y a sus compañeros anacoretas de refugio cuando el emperador Maximino los perseguía. Rezo en la ermita rupestre de la Virgen de la Peña de Tosantos. Y echo de menos el olor a cereal porque mi nariz no quiere devolverme ese aroma a hierba recién cortada.

Llevo once etapas recorridas y doce días postrado. Igual con un poco de suerte...

Porque la necesito. Persiste el malestar general y el cansancio extremo.

Paso por Burgos y por Hornillos del Camino y Castrojeriz. Hoy cae un sol de justicia sobre mi cabeza. Debe ser por eso que me duele. Un paso detrás de otro por esta pista de tierra larga y solitaria. Unos quinientos metros por delante va una pareja. Les calculo jóvenes pero poco aventurados en el senderismo porque los alcanzó y aún se quedan atrás porque van muy lentos, saboreando el paisaje- dicen. Paco nos recibe en el albergue San Esteban. Ha preparado macarrones para cenar con huevos duros y mucho tomate por encima. Me cuenta que va a haber un concierto en la Iglesia de San Juan y que Enrique, el párroco debe estar con los músicos. Supongo que me lo cuenta porque cree que necesito hablar. Claro, cualquiera que esté a punto de palmarla, como yo, le

apetece poner en orden su alma. El órgano parece afinado y escucharlo me relaja. Es como la antesala del paraíso, si es que existe el paraíso. Y Enrique espera a que sea yo el que diga la primera palabra. O lo que me parece el camino. O porque estoy andando si resulta que no puedo ni respirar.

Cualquiera diría que hace falta mucha disciplina para hacer lo que yo estoy haciendo. Caminar día a día, como si de verdad estuviera cubriendo etapas, sellando credenciales, enriqueciéndome con las conversaciones de los peregrinos.

-Se le ve buen color -me dicen durante la visita. Parece que andar le está sentando bien. Tiene más capacidad pulmonar. Lo dicen tan en serio, siguiéndome la broma que ellos y yo sabemos que es mentira, que no puedo sino emocionarme.

Voy ya por la etapa diecinueve. Lédigos a Bercianos del Real Camino. Mi confinamiento es obligado. A una cama. A un respirador. Otros, los que están en casa, sufren la pérdida de libertad pero aún gozan de salud. Pienso que podrían hacer lo mismo que yo. Emplear el tiempo para el crecimiento personal.

Sí, definitivamente, debo estar loco. Y agradecido porque esta gente que me cuida apoya mi locura de hacer el Camino de Santia-



go desde la cama, pues saben me ayuda a sobrellevar mejor la enfermedad.

Ya estoy en tierras de León cuando hablo con un niño. Se le había escapado el balón y ha venido a parar a mis pies, quizá para que tuviéramos oportunidad de conocernos. Lleva todavía la cabeza calva, por la quimioterapia dice. Me cuenta que tiene un cáncer de esos que atacan a la sangre y que después del trasplante está bien. Que tenía muchas ganas de poder respirar el aire y caminar por la naturaleza. Me dice que le gustan mucho los pájaros y que es capaz de reconocerlos por su trino. De mayor no sabe lo que quiere ser porque no sabe si va a llegar pero del camino exprime cada segundo como si fuera a ser el último. Me contagia el entusiasmo y pienso que daría lo que fuera por volver a ser como ese niño. Apasionado, inocente, risueño y con tan poco miedo a morir como tiene él. Parece adivinar mi pensamiento porque contesta que miedo sí tiene, pero como no puede cambiar el destino, con llegar a ver la tumba del apóstol Santiago se conforma. Unos quince días, dice, porque caminamos a paso de burra. Y quince días son una eternidad.

-Vamos a ver si eres capaz de respirar sin la máquina -me dicen. A la de tres, lo sacamos. Procura no hacer fuerza y estate tranquilo, que sino, tendremos que volver a ponerlo.

Me duele la garganta y noto la sensación de que me falta algo. O de que me sobraba antes. O de que estoy mejor que hace veinticinco días. Aunque tengo la sensación de que me ha pasado un camión trailer por encima de todos mis huesos y de que si me pongo de pie, las piernas no me van a suje-

tar, al menos no tengo la sensación de estar ahogándome.

Para cuando atravieso O' Cebreiro ya tolero los líquidos y puedo comer dieta blanda. Yo creo que formo parte de la leyenda de ese pueblo y que en lugar de que el vino se convierta en sangre y el pan en carne, en mi caso le da por sanar la enfermedad. Como me gusta el pueblo decido quedarme un par de días. Seguro que la leche de vaca y el queso me hacen bien, por eso de que lo que no mata, engorda. El manjar de los reyes con miel y membrillo me resucita. Y en el alto de San Roque descanso un poco junto a la escultura del peregrino que se sujeta la boina para que no salga volando con el aire.

Tengo que descansar en el albergue Aitzenea de Triacastela. Me impresiona mucho el retablo mayor con el Apóstol montado a caballo de la Iglesias de Santiago. Y me quedo a la misa de una para dar gracias y pedir por todos los que como yo, todavía estamos enfermos. El cura nos da la bienvenida al pequeño grupo que hoy hemos pernoctado en el pueblo. Nos cuenta que en función de nuestras fuerzas, (en mi caso nulas) llegamos a meta en una semana.

-Vamos a llevarte a planta, que aquí ya no te queremos. Los intensivos ya son para otro, que enseñada te mandamos para casa.

Suena a gloria bendita. A órgano celestial. Se me escapa una lágrima.

-No nos has dicho por donde andas, que seguro que estás a punto de llegar ya a la plaza del Obradoiro.

Es cierto. Ya he dejado atrás Azúa y estoy llegando al Monte do Gozo. A apenas cinco kilómetros

de la meta. Desde el lugar que se empañan los ojos porque ya se divisa la Catedral de Santiago. La distinción de reyes de la peregrinación la merecen quienes han arriesgado sus vidas para salvar la mía. Así que les preparo unas coronas de papel y cuando hacen la ronda se las coloco encima de la cabeza. Yo simplemente doy gracias y habría celebrado el rito del humilladero alrededor de un montón de piedras equivalentes no a los cien días de perdón sino a los casi cincuenta que me he debatido entre la vida y la muerte.

Hago coincidir el día del alta con mi llegada ficticia a Santiago. Y no sé porque tengo tanto sentimiento encontrado. No termino de decidirme a entrar por el Pórtico de la Gloria a rezar en la tumba porque me da pena haber terminado ya de andar. Antes de haber empezado. Por eso me meto en la ducha, para purificarme antes, como si estuviera en el arroyo de Lavacolla, para no oler a sudor y no contagiar a nadie. Con mucho jabón y mascarilla. Con la alegría de poder volver a encontrarme con los míos.

Este año igual todavía estoy débil, pero al que viene, cuando pueda, lo haré de verdad. Ha sido una promesa. Porque sin este camino paralelo que me ha mantenido cuerdo, estoy seguro de que me habría faltado poco para enloquecer. No me he sentido solo pero el miedo me rondaba por la cabeza y solo con el lenguaje extraño que se habla en el camino, he conseguido merecer una compostelana virtual, quizá la primera. El sello oficial ya puede esperar.

PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN

Por Isabel Cuesta Camacho

Terceiro premio CONCURSO LITERARIO AGACS 2020

Cada uno de tus pasos, cada pausa, cada giro y cada instante de apresurar o ralentizar tu ritmo al andar, urden un tejido de experiencias fortuitas y venturosas en el Camino. Esto, pero, sucede si dejas que sea el Camino el que te recorra y abra puertas y ventanas de tu ser, que habías ignorado o incluso ocultado a ti mismo. Tu cuerpo se convierte en una geografía de narrativas que van quedando expuestas sobre la superficie de tu piel, a medida que atraviesas la topografía de la ruta jacobea; y entonces, con cada paso hacia Santiago, los pliegues de tu historia personal empiezan a temblar y a quebrarse agrietados por un seísmo contundente. Como en todo terremoto, aquello que era, cae desmoronado en los surcos de tierra fracturada; así también, aquellos aspectos de tu personalidad carcomidos por tus angustias y pesares se desploman. El Camino no resuelve tus problemas, pero, te retorna a tu "yo" más auténtico, aquel/aquella con la capacidad de reconocer lo

verdaderamente importante en tu vida. El peso de tu mochila se convierte en metáfora: lo que llevas sobre tu espalda permite, o no, de manera literal y simbólica, que tu andar sea ligero. Entre menos carga llevas, física, espiritual y emocionalmente, más suave se hace tu andar en el Camino y en la vida.

He hecho el Camino seis veces en seis años consecutivos desde el 2015 -siempre el Camino Francés a partir de Saint Jean Pied du Port. Esto significa que cada vez he caminado de un tirón unos mil kilómetros hasta Santiago. No tengo tatuajes y seguramente nunca me haré uno; pero afirmaré de mí, que llevo el Camino tatuado en mi alma desde siempre. Mi primer Camino lo hice en agosto de 2015, por casualidad. Me había quedado sin trabajo aquel verano que sería recordado en Europa por la así llamada crisis de refugiados. Más que la angustia de no tener ingresos, lo que tenía era un gran cansancio. Trabajaba en una empresa que atravesaba un momento de transición. Había una pesadumbre general por el cambio de estrategias y el nombramiento de nuevos cargos de mando.





Se respiraba en el ambiente ese miedo "normal" de empleados preocupados por su puesto y su supervivencia diaria. Ese afán de competir y ponerse por encima de los otros para que tus jefes te "vean" nunca me interesó, así que sentí un gran alivio de que mi contrato temporal no fuera renovado. Vivía en Madrid desde hace solo dos años, había llegado de Berlín por una casualidad del destino.

Al quedarme sin trabajo pasé dos semanas debatiendo conmigo misma sobre si retornar a Alemania, o ir a otro país en Europa. Antes de tomar esa decisión, primaba darme unos días de respiro. Alguien me sugirió ir a Galicia.

Mientras buscaba en Internet pueblos gallegos en medio de la naturaleza, las palabras "Camino de Santiago" llegaron a mi mente, no sé cómo, ya que nunca nadie me había hablado del Camino. Busqué información en Internet, y en menos de una semana prepararé mi mochila, llamé a mi casero y justo el día de mi partida, entregué las llaves de la casa donde vivía y me encontré en la calle solo con mi mochila de peregrina. La frase "las cosas pasan por algo" resulta fastidiosa en ciertas circunstancias, y en otras, muy acertada. Si miro hacia atrás en el tiempo y uno todos los golpes de "suerte" o "infortunio" que he vivido, concluyo que absolutamente todo ha ocurrido para que yo estuviera en Madrid en 2015 "lista" para escuchar la "llamada" del Camino. Sí, la palabra se ajusta a mi experiencia, es que he sido "llamada" para peregrinar hasta Santiago.

Mi primer Camino fue un (re-) descubrimiento de mi misma y de experiencias que con el paso del tiempo han ganado fuerza simbólica. Esto no significa que todo fue fácil en esa primera vivencia de peregrina. Los dos primeros días

temí que no tendría la fuerza física y mental para caminar tantos kilómetros durante tantos días. Pero después de la primera semana, las agujetas desaparecieron y mis piernas me llevaron ligera. No me salieron ampollas. He sido bailarina profesional y de niña nadaba en competencias en la liga regional de natación.

Tengo años de formación en la escucha de mi cuerpo y creo que eso me ha servido para que no tuviera ninguna dolencia física durante mi peregrinación a Santiago.

El tema de la escucha representa otra de las metáforas del Camino. Quien no ha desarrollado una auto-escucha corporal, apoya mal los pies al andar, camina con una postura que no le da el soporte necesario para sobrellevar el ritmo por varios kilómetros. Y así también sucede en la sociedad en la vida diaria: si no escuchas tu propia voz en medio del ruido de afuera, y te identificas y ajustas a los ideales, los miedos y las expectativas de otros, no tienes una estructura interior que respalde las decisiones que tomas. El Camino te da la posibilidad de practicar esa auto-escucha y toma de decisiones. Al peregrinar a Santiago puedes parar o seguir, elegir dónde hacer una pausa, caminar solo, hablar con alguien. Todas estas decisiones simples que no están saturadas de la complejidad de la vida diaria en el mundo fuera del Camino, te permiten ejercitar la escucha de tu voz interior. El resultado es satisfacción. Cuando acaba el día, has apilado intervalos de tiempo en los que has vivido de acuerdo a lo que querías, necesitabas y podías. Esto incluye también el no perder de vista tu objetivo.

He visto personas que se han lastimado el tobillo o la rodilla al poco tiempo de haber iniciado a caminar y que se han recuperado rela-

tivamente pronto y milagrosamente- no hay otra palabra para describirlo- porque la certidumbre que han tenido de seguir adelante a pie hasta Santiago, se ha convertido en su fuerza e incluso instrumento de sanación.

Recuerdo una chica belga muy ensimismada que un día de lluvia bajó y subió las cuestas desde Zubirí a Pamplona con sandalias con una suela de madera lisa y delgadísima. Guardo aún su imagen en mi memoria porque me sorprendió mucho que alguien llevara semejante calzado en pleno monte bajo la lluvia. Cuando la volví a ver unos días después en Burgos, cojeaba, y me comentó que su tobillo izquierdo estaba lesionado. No la volví a ver sino hasta llegar a Cebreiro. Esta vez, pero, no cojeaba más y su paso era fuerte y veloz. Hablamos un poco y me contó, que en un pueblo en las mesetas, había llegado ya tarde a una cafetería, y allí un hombre viejo que parecía del pueblo, le preguntó por qué cojeaba, ella que no hablaba español, dio a entender que tenía el tobillo lastimado ya hace unos días. Manan, así era el nombre de la chica, concluyó su relato diciéndome: "Yo no creo en Dios, no sigo ninguna religión, pero ese hombre viejo me dio esta estampa de la virgen que llevo desde entonces aquí colgada en mi muñeca. No sé cómo ni por qué, pero desde que tengo esto puesto, el dolor empezó a desaparecer hasta que se fue por completo". Me lo contó con una gran sonrisa y con los ojos incrédulos, como si a ella misma le costara aceptar lo que decía.

He visto y escuchado varios casos como el de Manan. No sé si son milagros todos, pero parece, que las dolencias les han servido a estos peregrinos y peregrinas a atravesar un portal de entendimiento, como si el dolor sirviera como



umbral para comprender una parte fundamental de sí mismos; si bien las dolencias están ligadas a un mal hábito, como llevar peso de más en la mochila, o apretar mucho el paso, suelen contener otro significado de carácter psicológico, anímico. Por el contrario, también he visto "peregrinos" que a la menor molestia toman el bus y así llegan a Santiago, sin darse la oportunidad de descubrir en la escucha atenta de sus cuerpos y experiencias, lo que el Camino hubiera podido decirles.

Existe un dicho de que el Camino Francés está dividido de manera simbólica en tres partes: la primera desde Saint Jean Pied du Port hasta Burgos, la segunda desde Burgos hasta León y la última desde León hasta Santiago. A la primera parte se le asigna la cualidad de ser una fase introductoria; a la segunda se le atribuye la función de catarsis o purga, y la tercera corresponde al proceso de re-configuración de la información, siendo esta parte ya más ligera para el cuerpo y los ánimos.

En Santiago, en la Iglesia de la Virgen del Camino, una monja hizo una reflexión similar. Aunque no dividió el Camino de manera geográfica, su análisis del Camino también comprende tres momentos: Pasión, Muerte y Resurrección. Estos tres momentos de la vida de Jesús, son aplicables incluso para el Camino de los y las peregrinos/ peregrinas no creyentes. Yo podría afirmar sin exagerar, que todas las personas que he conocido peregrinando a Santiago desde Saint Jean Pied du Port, han dicho que reconocían una primera fase de iniciación en el Camino, como habituarse a las jornadas, a dormir en los albergues y superar los dolores físicos; una segunda parte de confrontamiento personal que puede ser bastante pesada y fa-

tigosa; y una última parte en la que "ven la luz al final del túnel", ya que -incluso sin planteárselo- han encontrado respuestas a situaciones importantes de su vida y físicamente sus cuerpos, ya habituados a la marcha, se encuentran fuertes y más ligeros.

Pasión, muerte y resurrección. Como mensaje para la vida diaria, aquella monja usó la misma alegoría para el diario vivir: afrontamos cada jornada con sus altos y sus bajos en nuestros trabajos y con las personas que nos rodean, algunos días pueden ser más o menos arduos; llega la noche y al dormir, vivimos una pequeña muerte de la que resucitamos al siguiente día como a una nueva vida. Abrigar la esperanza de que todo "irá bien", más que un acto de fe se trata de recordar que cada día nuevo es como tener toda una vida nueva por delante para hacer de ella, como si se tratase de una etapa del Camino, lo mejor que podemos.

"Yo soy el Camino, la verdad y la vida", también esta frase compuesta de tres comprende otra metáfora de la peregrinación a Compostela y para cada día: creyente o no creyente, quien se escucha y se respeta a sí mismo, se mira al espejo con franqueza y amor, gana la esperanza para levantarse cada día con un nuevo aliento.

En el llamado "mundo real", varios de mis conocidos que nunca han peregrinado hasta Santiago, me preguntan por qué no hago "senderismo" en otro lugar, "habiendo tantos sitios interesantes para hacerlo". En vano resulta explicarles que no es lo mismo hacer el Camino que subir los Alpes suizos. Hay quien dice que la magia del Camino (y especialmente del Camino Francés) consiste en que con el paso del tiempo la ruta se ha "cargado" de la energía de cientos de

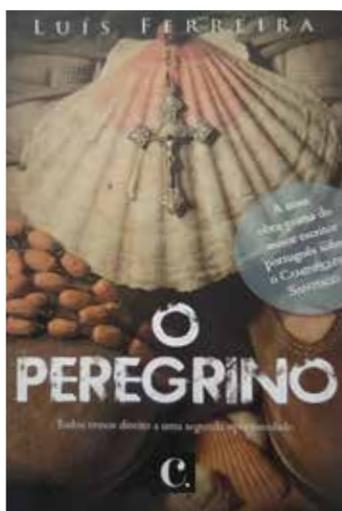
miles de peregrinos y peregrinas, y que es esa energía o la magia que sentimos.

Los más "esotéricos" hablan de "portales del tiempo y de energía" en diferentes puntos de esta ruta milenaria. Personalmente, mi experiencia ha sido que nunca en ningún lugar he sido tan feliz, y, sin creer o creyendo en la reencarnación, sí he sentido como algo dentro de mí resuena con los lugares del Camino. Nuevamente, debo concluir que para mí se trata de que he sido "llamada" para peregrinar a Compostela. Y me atrevo a decir que no todos son llamados a hacerlo. Para quienes lo hemos hecho, quedamos marcados por esta experiencia para siempre.

Para concluir, debo compartir lo siguiente. Empecé este escrito relatando que mi primer Camino fue en agosto de 2015 cuando miles de refugiados llegaban a Europa huyendo de la guerra. Warsan Shire, poetisa británica de origen somalí, escribe en su poema "Casa": "Nadie se va de casa hasta que la casa es una voz sudorosa en el oído que dice: vete, huye de mí ahora; no sé en qué me he convertido pero sé que cualquier lugar es más seguro que aquí". Consciente de que el caminar de los refugiados era, y es, muy diferente del caminar de los peregrinos, me sorprenden estas similitudes: todos y todas caminábamos con lo apenas necesario para sobrellevar el viaje, y todos y todas llevábamos también un peso emocional o moral sobre la espalda. Puede que esta comparación sea osada y atrevida, sin embargo, al entrar a Santiago por la puerta del Camino se lee sobre las piedras en varios idiomas: Europa fue construida peregrinando a Compostela.

Crítica literaria

por Tino Chao Mata



FERREIRA, LUIS

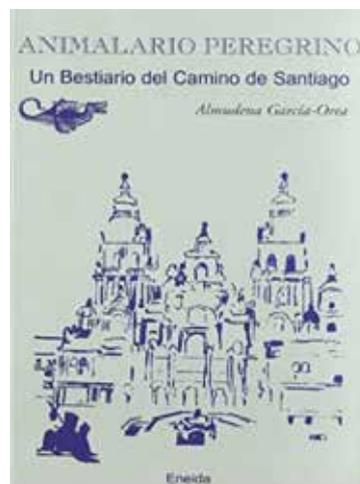
O Peregrino

Ed. Capital Books. Lisboa. 2016.
231 páx.

Un tanto “d’jà vu”. Va de alto executivo reconvertido en humilde peregrino. Diogo é un xoven triunfador que lidera una exitosa empresa financeira en Lisboa e que decide tomar unas vacacións. A cidade elexida é León. Alí, intrigado pola visión dos peregrinos, se informa e... sen dubidalo se “lanza” ao Camiño.

É un relato ben trabado, tranquilo, no que se van describindo os distintos lugares da ruta xacobeana, encontros, conversas e... a aparición de vez en cando dunha sinistra persoaxe, Artur, que constantemente lle pregunta: *De que tes medo?*

O libro está ben escrito e déixase ler facilmente pero tampouco apaxoa. Temos desde o principio a sensación de: “isto xa o leín moitas veces”. Unha certa dose de realismo máxico polas incursións do tal Artur lle dan un ar distinto, pero sen chegar a converterse nunha obra excepcional.



GARCÍA-OREA, ALMUDENA
Animalario peregrino.
Un bestiario del Camino de Santiago

Ed. Eneida. Madrid. 2004. 330 págs.

Bajo la forma de un diario de Camino la autora se mete en la piel de un peregrino que en primera persona nos va dando cuenta de los animales, reales y mitológicos, que aparecen en iglesias, palacios y toda clase de construcciones a lo largo del Camino Francés. Tam-

bién aparecen en la obra los animales que son protagonistas de las múltiples leyendas que jalonan el Camino.

El estilo es ágil y entretenido, y a pesar de que el tema fácilmente podría dar lugar a uno de esos “bestiarios” plúmbeos y repetitivos tan frecuentes. No es este el caso.

Una única tacha, pero imperdonable. Es realmente increíble y hasta me atrevería a decir incongruente y absurdo editar un libro sobre tal temática sin una sola fotografía o dibujo de los elementos que se describen. Los que aparecen al inicio de cada capítulo son generalistas, extraídos de obras medievales pero con muy poco que ver con lo descrito. ¡Una auténtica lástima!



FERREIRA, LUIS

Entre o silencio das pedras

Ed. Capital Books. Lisboa. 2016.
358 páx.

Se es dos que seguen a emocionarse cada vez que repoñen “Pretty Woman” esta é a túa novela. Mozo e moza que van ao Camiño, o Portugués, por separado, e que a través de él acharán sentido ás súas vidas e deciden proseguilas xuntas.

Él é un escritor que xa non escribe debido á unha forte depresión pro-



ducida polo falecemento da súa muller e da súa filla nun accidente de tráfico. Vai ao Camiño influenciado por un libro que lle presta un amigo.

Ela é una fotógrafa “freelance” que desexa dunha vez por todas facer algo máis digno na súa profesión moi escéptica respecto do amor, pois carga xa con varias relacións fallidas. Unha amiga le propón una exposición de fotos do Camiño.

Do mesmo xeito que na novela anterior a narración é áxil e dinámica, pero resultan cargantes e por veces insoportables as “aparicións”, como na anterior, de estranos peregrinos que soltan parrafadas pseudofilosóficas sobre o Camiño, a vida, a morte, etc, etc. Utiliza tamén con demasiada frecuencia o recurso da presenza, sempre oportunísima, de lugares ou outros peregrinos, que explican cuestións referidas a monumentos, igrexas ou lugares senlleiros.

A verdade é que para contar o que se conta abundaba con 50 páxinas e non as 358 que contén o libro.



DÍAZ FERNÁNDEZ, JOSÉ M.

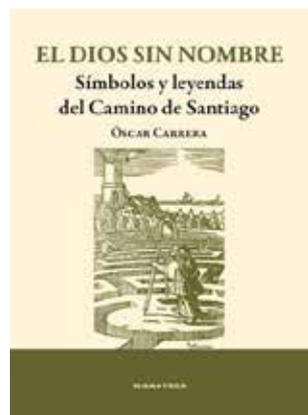
En torno a lo jacobeo

Ed. TresCetres Ediciones. Santa Comba. 2008. 483 págs.

Una obra de rica heterogeneidad. El autor recopila una serie de ar-

tículos que giran todos alrededor del propio título. Los hay que tratan de Liturgia y Teología, de distintos aspectos del Calixtino, grandes arzobispos de Compostela, la querrela del doble patronazgo... y para rematar un análisis de la liturgia jerosolimitana a partir de la narración de la moza Egeria.

Evidentemente cada uno tendrá sus preferencias ya que algunos de los temas, a un lector medio, pueden resultarle áridos y lejanos, pero la amena prosa del autor consigue que incluso aquellos asuntos que solo podrán llamar la atención de los más versados se lean con facilidad y lleguen también a suscitar el interés por ellos.



CARRERA, ÓSCAR.

El Dios sin nombre. Símbolos y leyendas del Camino de Santiago.

Ed. Nigratrea. Gijón. 2018. 302 págs.

Un proyecto súper ambicioso. El autor se propone “destripar”, en el buen sentido de la palabra, el “mito” del Apóstol Santiago, y a fe que, aunque no podamos decir que lo consiga totalmente, ya que estos terrenos son siempre muy resbaladizos, sí que vale la pena el intento y resulta muy convincente. Tirando de la madeja hacia atrás, Carrera, que, por cierto, ya desde el prólogo se declara fiel “andariego” de la sagrada Ruta, rebusca en las mitologías clásica y egipcia

y cree hallar en los mitos de Osiris, Dionisos y Hércules, los precedentes, así como de Isis como coadyuvante predecesora de la Virgen del Pilar y Nosa señora da Barca. A través de una minuciosa disección, que a veces puede llegar a fatigar al lector, analiza los susodichos mitos y otros incluso anteriores para concluir en la figura del Apóstol.

Es esta una obra en la línea que en su día abrió James Frazer con “La rama dorada”, citada en varias ocasiones, y que no se limita a la figura central, sino que indaga y rebusca en muchas de las leyendas tejidas sobre el mito jacobeo y las peregrinaciones. Es, desde luego, una visión muy completa del fenómeno y a la luz de la Antropología. El estilo es claro, sencillo y ameno al alcance de cualquier lector con una mínima formación en la materia.



NAHON, LEON MAX.

Não ha sombras no Caminho

Ed. Fábrica de livros. Río de Janeiro. 2005- 164 pág.

Tiven o pracer de coñecer ao autor hai xa varios anos con motivo dunha viaxe aoo Brasil, e a lectura do libro me confirmou a opinión que de él me fixen aqueles días. É Leon una persoa dunha exquisita sensibilidade e gran atractivo, que



transmite tanto nas suás palabras como na escrita.

A obra é un compendio de reflexións breves, as máis delas dunha a dúas páxinas sobre cuestión de todo tipo e con inspiración nas soedades do Camiño. Non é o típico libro diario, que tanto abundan e aburren con “filosofía da terceira planta do Corte Inglés” (a expresión é do meu amigo Mario Clavell), senon íntimas, fondas e sobre todo auténticas e sinxelas. Por todo iso non é una obra para ler dun tirón, senon a poquiños, degustando cada unha das reflexións, masticándoas con delectación e... moi posiblemente nos veremos reflectidos nós mesmos en moitas delas.



CLAVELL BLANCH, MARIO

Los Caracoles también llegan a Santiago

Printed by Amazon Italia Logistica S. r. l. Torrazza Piemonte (TO) Italy. 235 págs.

¿Cómo hacer la crítica de un libro cuando el autor me es tan cercano? Son ya más de veinte años compartiendo tareas direc-

tivas y de jurado de los premios del concurso literario anual de la AGACS, pero como tampoco es la primera vez que me veo en el brete de tener que juzgar lo escrito por un amigo, voy a procurar también en esta ocasión ser lo más imparcial posible.

Digamos para empezar, en el apartado positivo, que se nota agradablemente la formación teórico-literaria del autor, no en balde fueron casi cuarenta años de docencia de Lengua y Literatura españolas en distintos institutos de la geografía galaica; también que Mario escribe, siguiendo a Juan de Valdés, “como habla”, y dado que en su “habla” sabe conjugar perfectamente el “seny” catalán por familia y nacimiento, con la “retranca” gallega por adopción, el resultado se traduce en una prosa corrida y amenísima, muy lejos de los plúmbeos, sentimentaloides y pseudofilosóficos diarios de Camino al uso. Además de apartarse de este tipo de obras en el estilo lo hace también en el fondo. Echando mano de sus conocimientos de Crítica literaria recurre a una técnica de saltos en el espacio y en el tiempo, muy utilizada en la novela experimental de los años 60 y 70, pero sin llegar a los extremos en que caen algunas de ellas de oscurecer tanto el contenido que “los árboles no dejan ver el bosque”. En el libro de Mario hay “árboles”, es decir pequeñas historias y anécdotas mínimas, muchas de ellas sin apenas importancia; descripciones nada pretenciosas y, afortunadamente, muy pocas;

las imprescindibles lamentaciones por los sufrimientos físicos, y... hay también “bosque”, un conjunto perfectamente trabado por todas esas pequeñas historias, reflexiones y descripciones.

Mario es hombre religioso, creyente y practicante a machacamartillo. Confieso que cuando tuve el libro en mis manos y antes de enfrascarme en la lectura, me había resignado anticipadamente a la idea de encontrarme con un relato lleno de padrenuestros, avemarías, rosarios, salves..., que a un respetuoso escéptico como un servidor le resultaría cuando menos cargante, pero en este aspecto ha echado mano de la moderación, ni tan poco que extrañe ni tanto que agobie, lo justo para contentar a tirus y troyanos.

Defectos: todos ellos achacables a la editora, una gran cantidad de erratas, morfosintácticas, léxicas y de trastueque de dígitos en algunas fechas que llegan a provocar comicidad por lo absurdas que resultan. Está claro que el autor es totalmente inocente de tales desaguisados.

¡Querido “Marius caracolus”, esperamos que no cumplas tu amenaza de que se han terminado para ti los caminos! Tienes que volver a ellos aunque sea echando mano, como en los últimos, de los porteadores de mochilas, “concha” en tu caso. Le quitamos la concha al caracol, ¿y qué nos queda?, una “arion ater”, en gallego “lesma”, en catalán “llicac” (en castellano... un nombre muy feo), que también llegan a Santiago y ¡con orgullo!

os libros que atopei no meu faiado

Por Tino Chao



José Figueroa D'Oliveira **Compostela, Novia del Milagro**

Ed. Mas S.L. Madrid. 1965. 210 págs.

Al aire del Año Santo de 1965, el primero del pasado siglo al que se le dio algo de bombo por el Ministerio de Información y Turismo, que llevaba Manuel Fraga, apareció un número bastante considerable de publicaciones, no tantas como en la actualidad, está claro, ya de tipo ensayístico como memorias de peregrinaciones.

Esta obra pertenece a las primeras. No he conseguido encontrar dato alguno sobre el autor. Por los apellidos, sobre todo el segundo, podemos deducir que era de ascendencia portuguesa. Esto se deja ver también en uno de los capítulos, en el que hace referencia a la relación del país vecino

con Santiago, la Reina Isabel, peregrinaciones diversas e incluso una posible influencia del Gótico manuelino en el Plateresco del Hostal dos Reis Católicos.

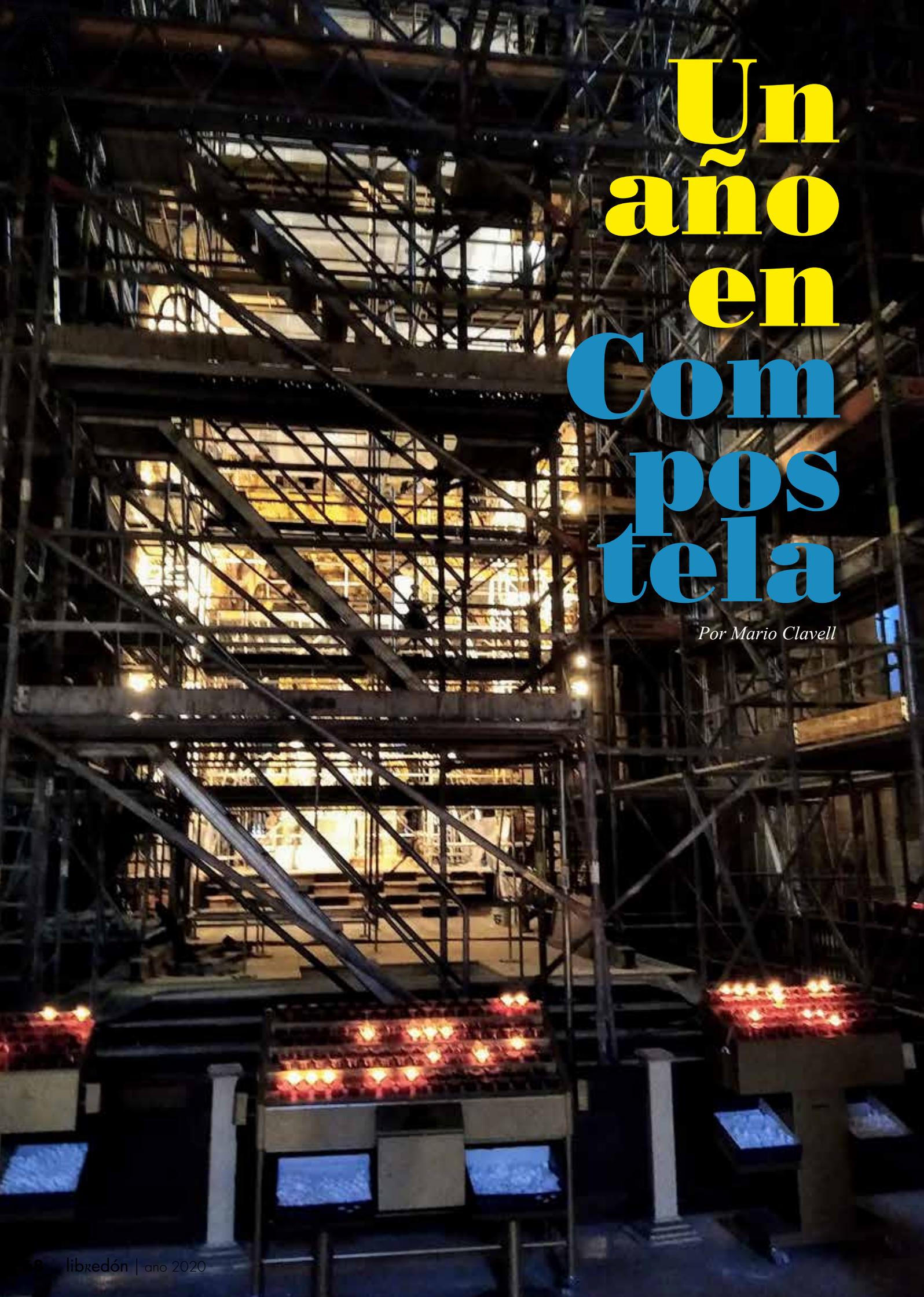
Tras una “advertencia” en la que se da cuenta de nada menos que 18 personalidades a las que se regaló un ejemplar numerado y firmado por el autor, y una “confesión” de que su escritura se remontaba ya a veinte años atrás, siguen tres partes de distinta extensión nominadas como “capítulos”, “prodigios del Señor Sant-Iago” y una miscelánea de relatos y ritos.

La primera parte es la menos interesante ya que se remite a los tópicos del hallazgo de la tumba del Apóstol y una somera descripción de la ciudad destacando relojes y fuentes.

Los “prodigios” proceden de diversas fuentes en las que se da cuenta de milagros del Apóstol. El autor, como hijo de su tiempo, no duda en absoluto de la intervención en la batalla de Clavijo.

Y sin duda la más atractiva es la tercera parte, con leyendas compostelanas como la de “Juan Tuorum” o la de la monja fugitiva de San Paio. En esta parte enumera los ritos más conocidos: el Santo dos Croques, la de los dedos en el parteluz, el abrazo...

Es ciertamente una obra de su tiempo y como tal tiene que ser leída y valorada. No podemos aplicar a una época los cánones literarios ni los paradigmas de otra. Posiblemente muy difícil también en aquella época decir tanto en tan pocas páginas.



Un año en Com pos tela

Por Mario Clavell

Anduvimos
mohínos diez
meses de este
año y **confiamos**
en las alegrías
que nos pueda
traer el próximo.
Que abra
los caminos,
que nosotros
podamos abrir
los albergues.
Que la ciudad
del Apóstol
se llene de
bamboleantes
peregrinos de
ojos abiertos.

La restauración de la Catedral

Una quincena de suspensión de las obras, antes y después han continuado con la presión de acabarlas el 31 de diciembre. Salvo esos días se mantuvo abierto un portillo al lado de la fachada de Azabachería; permitía acceder a la Corticela -donde se mantuvo una Misa diaria- y al camarín para el abrazo al Apóstol y, más adelante, a la tumba. Desde el 1º de julio se reanudó la diaria Misa del Peregrino con la curiosa ubicación del altar temporal a los pies de la nave central, tocando con la trasera del Pórtico de la Gloria.

A nuestra generación le ha caído la suerte de recuperar el aspecto que hubo de presentar el templo en sus correspondientes “estrenos”: sin humedades acumuladas y sin hierbajos han ido bajando andamios y sábanas protectoras: lucen Platerías, la Torre del Tesoro, las naves interiores. Ahora faltan todavía por descubrir el crucero y el baldaquino. Cuando usted lea estas páginas quizá podamos ver las apenas sospechadas pinturas de bóveda sobre el altar mayor, hasta ahora emporcalladas de humo.

¿peregrinos?

Con el confinamiento y el cierre de fronteras, se produjo la fuga de peregrinos -a medio camino algunos, otros con el inicio frustrado- y la Oficina de Acogida cerró la verja; quedó el buzón para introducir la credencial de peregrinos residuales y el compromiso de enviarles la Compostela por correo. Con la reapertura de la Oficina el 1º de julio recomenzó un goteo de peregrinos que habían comenzado el Camino en España, no más lejos debido a la suspensión de vuelos internacionales de aproximación. Cifras mínimas y no más de un quinto de las que se registraron en los meses correspondientes de años anteriores.

En lo que va de año no han faltado los peregrinos singulares por alguna razón: Jesús Jato y su colaboradora Irene García-Inés salieron del Bierzo en un carro, prestado por Blas Rodríguez, el popular párroco de Fuenterroble (Zamora) y tirado por un burro prestado. Joseba Alzueta salió corriendo de Roncesvalles con una llamada de atención



a los desamparados saharauis en los campos de Argelia. El húngaro Zsolt Vadász vino desde Saint Jean Pied-de-Port metiendo en sacos de basura toda la que iba recogiendo en el Camino. Algo parecido a lo que nuestra agacs viene haciendo con *Camino Limpio*... Diez mujeres de la Asociación de Mujeres Masectomizadas de Jerez llegaron en septiembre a la ciudad habiendo dado a conocer su actividad y sus proyectos. La carioca Bárbara Gallo vino desde Porto empujando a su pequeño Virgilio, de un año y diez meses, para mostrar que las mujeres con hijos pueden seguir haciendo muchas cosas que les gustan si se ponen a ello. En resumen: pacientes, caminantes voluntariosos, reivindicativos, gentes solidarias, el Camino es entre otros atractivos, un escenario y un escaparate.

Anulamos unos Congresos y salvamos otros.

Fueron suspendidos el XI de la Federación Española de Asociaciones y el IV Fairway. Se salvó por los pelos (terminó la víspera del confinamiento) el Encuentro Mundial de Cofradías del Apóstol salvamos y tres semanas antes se había celebrado el del *Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago*. Este, la reunión jacobea de más alto nivel científico celebró en febrero el número once, referido a Berenguel de Landoira, quien fue arzobispo de Compostela en el primer tercio del siglo XIV. Era francés, dominico y fue general de la Orden antes de llegar a Santiago. No lo tuvo fácil: los ciudadanos lo recibieron a pedradas a su entrada en años de desencuentros entre los poderes urbano y eclesiástico y tuvo que guarecerse en Bonaval

antes de ser aceptado. Su legado es memorable: la torre del Reloj de la Catedral, la llamada “Berenguela” recibe ese nombre porque fue Berenguel de Landoira quien edificó la base cuadrada gótica, con función defensiva, sobre la que en el siglo XVII Domingo de Andrade añadiría el actual remate barroco, que nunca nos cansamos de admirar. Hubo ponencias y comunicaciones sobre ese siglo XIV en Europa y Galicia, sobre la arquitectura dominicana en Compostela (Bonaval, Belvís), sobre la relevancia de santo Tomás de Aquino en el siglo.

El Encuentro Mundial de Asociaciones Jacobeas suele celebrarse el año víspera de uno jubilar; así fue en el actual, el número 5, entre 6 y 8 de marzo. Entre otras intervenciones, cada una con su propio interés, señaló la proyección del encantador documental francés “Camino de Santiago, 1952” y la conferencia de Domingo Gz Lopo sobre la acción de las cofradías después del s. XVI. Es enriquecedor conocer las buenas prácticas jacobeas en sintonía con ACC; oímos las de las Cofradías de Río de Janeiro (Clinete Lacativa) y de Madrid (Alberto Solana), a quienes cito por amistad con agacs, Ave Fénix (Jesús Jato e Irene Gcía Inés), todo con buen sabor peregrinero. Las Cofradías del Apóstol procuran que se mantenga el sentido y componente espiritual en los Caminos y palía la turistificación del Camino.

Pasado el encierro mayor y condicionados por la ambigua e incómoda “nueva normalidad” tuvo lugar en octubre el Congreso anual de ACC (*Acogida Cristiana en los Caminos de Santiago*), Fundación de ese nombre y función, promovida por el Arzobispado. Tuvo un contenido similar a los anteriores: reflexiones



acerca del vacilante Año Santo 2021 (arzobispo Mons. Barrio) estado del hecho jacobeo (deán d. Segundo Pérez) y exposición de experiencias relevantes. Entre estas últimas conocimos las peregrinaciones de presos del Centro penitenciario de Mallorca -con bastantes años de realización-; la acogida alemana en Santiago, iniciada por Wolfgang y Angela Schneller en 2007 y explicada este año por Martina Hanz: a esa práctica (Misa y atención pastoral en alemán, reunión de peregrinos de esa lengua, visita guiada) siguieron otras análogas en seis lenguas, activas desde mayo a octubre -excepto este año, salvo la diaria Misa en inglés. Supimos de la acogida en Carrión de los Condes a cargo de las Madres Agustinas de esa localidad palentina, ya consolidada. E Isazun XXX reconstruyó la peregrinación de pacientes de cáncer de mamá, ejem-

plo de las numerosas marchas de dolientes en tratamiento o curados. Hubo también conferencias a cargo de ilustrados eclesiásticos. La celebración presencial, con asistentes medidos, era transmitida simultáneamente en línea.

Hubo, y hay Exposiciones y algún Concierto, todos en el Museo das Peregrinacións, en Platerías. Goyo Jiménez cerró a comienzo de año la suya, tan original: fotos circulares con objetivo de gran angular, con punto de vista insólito. Le siguió la de Chenchu Pardo de Guevara con delicadísimos y bien trabajados dibujos de lugares jacobeos: perspectiva desde el suelo y composición con sabor a grabado. A esta ha seguido, visible hasta enero próximo, la de Catalina Rodríguez: exhibe las acuarelas que pintó en vivo en los hermanados Camino de Santiago y el japonés Kumano Kodo:

el tratamiento colorista de la misma autoría acerca más ambos caminos, hermanados y Patrimonio de la Humanidad.

Las **esculturas de Ezequiel y Jeremías**, de mestre Mateo, tienen todavía una ubicación futura incierta. En manos de los Franco, en el pazo de Meirás, está pendiente una sentencia del Supremo que dilucide sobre su propietario. El Ayuntamiento de Santiago recurrió una sentencia de la Audiencia Provincial de Madrid que daba por buena la titularidad de los Franco. Así estamos. Estas esculturas formaron parte del Pórtico de la Gloria en su fachada exterior, esa que fue retirada cuando se le antepuso la superfachada del Obradoiro (1750); seis figuras fueron retiradas: dos quedaron en las escaleras de acceso, y ahí las hemos visto hasta la actual restauración; dos están en el Museo de Pontevedra, y las dos restantes son las que ahora nos ocupan.

Año tristón. Catedral cerrada o en obras, acceso restringido, ciudad vacía. Pocos peregrinos y sin albergues abiertos, calles sin ruido de bastones ni vieiras a la vista. Inauguraremos el Año Santo 2021 el día 31 de diciembre por la tarde. Ahí nos encontraremos, si nos dejan reunirnos en la Quintana para la apertura de la Puerta Santa. Con renovado brío y esperanza mantenida.



"Recuérdame"

Puedes llorar porque se ha ido
o puedes sonreír porque ha vivido.
Puedes cerrar los ojos y rezar para que vuelva
o puedes abrirlos y ver todo lo que ha dejado.
Tu corazón puede estar vacío porque no la puedes ver
o puede estar lleno del amor que compartisteis.
Puedes llorar, cerrar tu mente,
sentir el vacío y dar la espalda
o puedes hacer lo que a ella le gustaría:
SONREIR, ABRIR LOS OJOS, AMAR Y SEGUIR.

D. HARKINS

In memoriam

Por Inés Iglesias Amorín



"Lémbrate de min"

Podes chorar porque marchou
ou podes sorrir porque viviu.
Podes pechar os ollos e rezar para que volte
ou podés abrílos e mirar todo o que deixou.
Pode que o teu corazón estea baleiro porque non podes ollala
ou pode estar cheo do amor que compartistes.
Podes chorar, pechar a tua mente
sentir o baleiro e dar as costas
ou podes facer o que a ela lle gustaría:
SORRIR, ABRIR OS OLLOS, AMAR E SEGUIR.

D. HARKINS

Judith Edwards Burrows + 03.12.2020



"Remember me"

You can shed tears that she is gone
or you can smile because she has lived.
You can close your eyes and pray that she will come back
or you can open your eyes and see all she has left.
Your heart can be empty because you can't see her
or you can be full of the love you shared.
You can turn your back on tomorrow and live yesterday
or you can be happy for tomorrow because of yesterday.
You can remember her and only that she's gone
or you can cherish her memory and let it live on.
You can cry and close your mind,
be empty and turn your back
or you can do what she would want:
SMILE, OPEN YOUR EYES, LOVE AND GO ON.

D. HARKINS





... Y los antiguos clanes de tu tierra habrán salido a tu encuentro
pues ya una melodía de gaita desde lo más alto del Ben Nevis
resuena en tu honor en este rincón del Finis Terrae galaico
traída por el viento en las noches de niebla ...
Judith Edward Burrows ¡DESCANSA EN PAZ!

Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago, AGACS



1. El espíritu del concurso es el de destacar fotográficamente los valores del Camino de Santiago en cualquiera de sus aspectos. El tema de las fotografías deberá estar forzosamente relacionado con él, su entorno, su aspecto, sus valores filosóficos, sociales o religiosos, etc.
2. La inscripción en este concurso es gratuita y en él podrá participar cualquier persona, mayor de edad, excepto los miembros de la junta directiva y sus familiares y, en general todas las que pudieran estar relacionadas en el desarrollo de actividades profesionales propias de lo que se conoce como “El Camino de Santiago”.
3. Cada participante podrá presentar un número máximo de tres fotografías, en color o en blanco y negro, en formato “JPG” no inferiores a DOCE MEGAPÍXELES (12 Mpx) y una resolución de 200 ppp, no admitiéndose las que no cumplan tales requisitos. Deberán ser originales, no pudiendo haber sido publicadas previamente en revistas, periódicos o libros impresos, ni tampoco en soporte electrónico alguno, en plataformas vía Internet ni tampoco a través de redes sociales, asimismo tampoco podrán haber sido objeto de ningún premio fotográfico.
4. La Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago (AGACS, en lo sucesivo) y el jurado se reservan el derecho de excluir del concurso aquellos trabajos que pudieran atentar contra el honor o la dignidad de las personas, que puedan resultar ofensivas o que atenten contra la protección, la intimidad y el honor de terceros o induzcan, inciten o promuevan cualquier tipo de actuaciones delictivas, denigratorias y/o violentas en cualquiera de sus formas, así como aquellas que no cumplan con cualquiera de las bases establecidas en este concurso.
5. El plazo de admisión de los originales concluye el 15 de septiembre de 2021.

...*



XXI CONCURSO FOTOGRAFICO

retrata
los valores
del camino
2021

XX CONCURSO LITERARIO



cuéntanos
tu historia
en el camino
2021

Temática

Relato corto de tema libre relacionado con el Camino de Santiago. La organización se reserva el derecho a aceptar las obras según se ajusten o no a la temática planteada y a unos criterios de calidad literaria mínimos.

Participantes

Podrán concurrir escritores de cualquier nacionalidad con una edad superior a 16 años, excepto los miembros de la junta directiva y sus familiares, que presenten obras escritas en cualquier lengua (los relatos que no estén escritos en castellano, gallego o catalán deberán ir acompañados de su traducción al castellano). Los relatos enviados al concurso no pueden haber sido publicados previamente en revistas, periódicos, libros impresos, ni tampoco en soporte electrónico, en plataformas vía Internet, ni tampoco a través de redes sociales, asimismo tampoco podrán haber sido objeto de ningún otro premio literario.

Plazo de presentación

El plazo de admisión de los originales concluye el 15 de septiembre de 2021 (a estos efectos se considerará como fecha de entrega la que figure en el matasellos).

Extensión

Mínima de tres folios y máxima de cinco. El formato utilizado, mecanografiado o informatizado, deberá ajustarse a un máximo de 50 líneas por cara y de 80 caracteres por línea, con un interlineado de 1,5 y un tipo de letra Arial 12 o similar.

...*



1º Premio
CONCURSO FOTOGRAFICO 2020
Esfuerzo compartido - MIGUEL QUIÑONES FIÑANA